

Jorge Lavandero

---

**EL DILEMA DE CHILE**  
**¿ Crecimiento sin Equidad ?**

1996, Alegría y Asociados Editores S.A.  
Av. 11 de Septiembre 2155 Torre C of. 607, Providencia,  
Santiago, Chile  
Tel: (562) 334-3549 Fax: 232-9260  
e-mail: alegria@chilesat.net

1ª Edición 1996.  
Registro de Propiedad Intelectual N° 98.396  
I.S.B.N 956-272-563-4

Impreso en  
LOM Ediciones Ltda.  
Maturana 9 - 13  
Fonos: 672 22 36 Fax: 673 09 15

Impreso en Chile - Printed in Chile

# I - P R E F A C I O

## NEOLIBERALISMO, LOS POBRES, LA DISTRIBUCION DEL INGRESO Y LAS INJUSTICIAS SOCIALES: LO QUE NO SE HA DICHO

A pesar de que voces aisladas han puesto de manifiesto el tema de la injusticia social - a veces con reiteración - la comodidad, la falta de decisión, coraje o voluntad política, no han permitido abordarlo para encontrarle una solución. Lo más grave, es que el tiempo no sólo consolida la situación de una pobreza dura, sino que anticristianamente este paso generacional del tiempo acentúa el deterioro en la distribución del ingreso.

Cuántos años de mi vida he destinado a promover una mejor distribución del ingreso que conlleve a una mayor justicia social, a más solidaridad y participación, que tenga por objeto construir una sociedad democrática no sólo en las palabras, sino en una real, donde la persona que **quiere ser más, pueda tener** lo suficiente para crecer y desarrollarse como un ser auténticamente humano, generoso y solidario.

Los pensamientos y proposiciones que presento en el breve ensayo que sigue (Efectos del modelo neoliberal), cubre temas tan candentes como son las doctrinas neoliberales, la desregulación de los mercados, los efectos de la globalización de los mismos con las economías de escala que se forman, el debilitamiento de la pequeña y mediana empresa, el drama de la cesantía, la creación de elites de gran sofisticación, la exclusión, la marginación, la secuela de pobreza dura que deja y la pérdida de autonomía e independencia en los distintos países. Estas líneas

son un grito esperanzado a la conciencia social e individual para muchos que, como yo, a veces poco acompañados o solitariamente y en forma aislada hemos estado luchando por años sin resultados prácticos. También incluyo documentos sesgados que medios de comunicación no quisieron admitir, como asimismo artículos de prensa que sí lo hicieron en parte. Están también artículos y estudios de economistas, desarrollados en el libro “Neoliberales y Pobres. El debate continental por la justicia”, cuyos antecedentes están señalados en los pie de páginas.

Sé que este ensayo - conjuntamente con los documentos, artículos y estudios elaborados por un selecto grupo de distinguidos pensadores que forman parte de este libro - son aún insuficientes pero que puede y debe ser enriquecido por los aportes de muchas otras personas.

Esto es un desafío para vastos grupos que se interesan por la cuestión social, para poder perfeccionar un proyecto nacional de desarrollo equitativo y ambientalmente sustentable. Pero este esfuerzo será insuficiente si nuestros dirigentes políticos y de gobierno no muestran la voluntad política de llevarlo adelante aún a riesgo que no fuese aceptado debido a los poderes fácticos regresivos que se oponen al cambio. En todo caso, el tema debe estar en el debate y ser conocido por nuestra sociedad.

No es cierto que no se puedan realizar transformaciones que determinen una mayor justicia social. Las políticas económicas de los dos últimos gobiernos democráticos en Chile han logrado reducir el número de indigentes y de pobres de manera espectacular y podríamos señalarlas como muy exitosas y, más aún, si las comparamos con las de los gobiernos militares y de derecha, porque se han creado diversas formas de llegar eficientemente a los sectores de menos recursos y con un muy bajo costo administrativo de manera de focalizar el gasto social.

Pero, no obstante, si se hubiese exterminado la lacra de la indigencia, la ignorancia y la pobreza, subsistiría una sociedad chilena en que los de menores recursos están casi 80 veces más abajo que los sectores de más altos ingresos, con una brecha entre pobres y ricos que es sideral y, para vergüenza nuestra, de las más altas del mundo. En consecuencia, no podemos permanecer impasibles; no obstante el éxito de las políticas sociales tenemos que abordar y corregir el modelo económico imperante que ayuda a aumentar sostenidamente la brecha absoluta entre los sectores de más bajos y altos ingresos.

El Banco Mundial auspició un estudio sobre la distribución de los ingresos en distintos países, entre ellos Chile, que es coincidente con los de algunos economistas chilenos, según se podrá apreciar en varios de los trabajos que se presentan más adelante. La réplica de los sectores cercanos al Gobierno, frente a dicho estudio, no se hizo esperar y con gran énfasis se señaló que no es buena la encuesta entregada sobre ingresos en que se señaló una distribución donde el quintil más pobre obtiene un 3,5 % y el quintil más rico obtiene un 62 % de los ingresos totales, y agrega que lo correcto es usar la encuesta CASEN por hogares que determina que el 20% del sector más pobre obtiene un 4,8% y el 20% más rico un 57% y con esa explicación da todo por correcto y bien hecho.

A mi juicio, esa explicación oficial no sólo mantiene la tremenda injusticia social existente - con pocos puntos de diferencia- sino que además no parece correcta matemáticamente, ya que los hogares más pobres tienen, de acuerdo con el INE, un 50% más de individuos que el 20% más rico. En efecto, el quintil de hogares más pobre tiene sobre 3.300.000 individuos y el quintil más rico tiene alrededor de 2.250.000 personas. En consecuencia, como se demuestra en el estudio de Jacobo **Schattan** (pág. ...) es más correcto tomar

como verdadero índice los ingresos monetarios de las personas y no los ingresos por hogares como lo determina la encuesta CASEN.

De otra parte, en los países desarrollados el 20% más rico no sobrepasa el 45% de los ingresos, mientras que en Chile el 20% más rico se lleva casi el 62 %. En estos mismos países desarrollados y que nosotros queremos emular, el ingreso del 20% más pobre no es inferior al 5 ó 6%, mientras que en Chile apenas alcanza a un 3,5%. En materia de injusta distribución del ingreso, estamos al nivel de naciones latinoamericanas o africanas tradicionalmente pobres. Lo que es más grave es que sino se toman medidas apropiadas, las brechas absolutas, que ya son enormes, seguirán creciendo.

Hay que recordar que en tiempos del Presidente Patricio Aylwin se aprobó una reforma tributaria que permitió rebajar la brecha por un breve plazo. Se revirtió el mejoramiento del ingreso de los sectores más pobres debido a que fue necesario realizar un ajuste macroeconómico y siempre éste recae fundamentalmente - con cesantía y menores ingresos - en los sectores más pobres y desprotegidos de la sociedad. A lo anterior hay que agregar que en la segunda reforma tributaria durante el Gobierno del Presidente Frei Ruiz-Tagle, se rebajó la carga tributaria a sectores de más altos ingresos en 180 mil millones de pesos.

Son muchas las ventajas que tienen los sectores de más altos ingresos para consolidar su situación predominante; entre ellas están los subsidios que reciben del Estado y que alcanzan para los exportadores a sumas cercanas a los US 400 millones al año. Otro tema inquietante es la gran evasión tributaria que produce una tremenda injusticia entre los buenos y malos contribuyentes. Esta evasión está estimada en la colosal cifra de US\$ 3.400 millones que corresponde a un 26% de los ingresos

fiscales netos. De la cifra antes señalada, el 45% es evasión en el IVA, el 31% por impuesto de primera categoría y un 20% por impuesto global complementario.

Tal vez estos juicios sobre más de algunos de los dirigentes políticos del momento sean algo duros y muchos - los más cercanos - puedan calificar estas ideas un tanto exageradas, otros, los más ortodoxos partidarios del neoliberalismo, los impulsores de la libre competencia desregulada puedan motejarnos hasta de marxistas o socialistas caducos pero creo, sinceramente, que hay que profundizar más la doctrina socialcristiana de la Iglesia para comprender lo que señaló en forma angustiada el Papa al advertir que “los pobres no pueden esperar”.

¿Qué excusa tiene un cristiano para postergar de manera tan brutal derechos fundamentales de cada persona?. ¿Acaso la riqueza de este país no es evidente?. ¿Entonces, cómo aceptar este doble estándar de una sociedad tan rica, pero indiferente y hasta cómplice de mantener a tantas personas marginadas y abandonadas a las fuerzas egoístas del mercado?.

Qué buena excusa es para algunos - los de mayores ingresos - decir que el Estado no debe intervenir para que todo siga igual y la injusticia social se perpetúe.

Una democracia puede llegar a ser absolutamente imperfecta - tanto como una dictadura - si no le otorga una oportunidad a los más desprotegidos. Tampoco puede ser aceptable para partidos humanistas y cristianos, socialistas o progresistas, el permanecer impávidos y sin colocar como centro de toda preocupación política la proyección de un modelo de desarrollo consecuente con los ideales, principios y valores que permitan cambiar al más corto plazo posible una sociedad enteramente injusta como la que se ha ido creando paulatinamente en Chile.

Desde el punto de vista económico, la magnitud del esfuerzo nacional para reducir las enormes brechas existentes en materia

de ingresos, así como en vivienda, salud, educación e infraestructura social, y así resolver los problemas de los sectores más pobres, es bastante pequeña, casi marginal. Bastaría que el segmento de más elevados ingresos, el 20% más rico, que hoy se adjudica una fracción tan desproporcionadamente alta del ingreso nacional, cediese anualmente un punto porcentual de esa participación, hasta llegar al cabo de 15 ó 17 años a un nivel más parecido al de las naciones más adelantadas, del orden de 45% (ver cuadros desde págs. 73.) para que pudieran solventarse las transferencias requeridas. Repito, está a nuestro alcance el poder elevar los ingresos y las oportunidades para amplios sectores de bajos ingresos.

Además, en este prólogo quisiera señalar los elementos que ahondan la injusticia social o la injusta distribución de los ingresos que ocupan al menos tres caminos distintos pero complementarios.

El primer elemento, tiene que ver con el *raz* (proporción) entre el primer y el último quintil, que se desarrolla como uno de los temas principales en este libro. El segundo elemento se manifiesta al desagregar un poco el primer tema, pudiéndose observar también al interior de las grandes empresas semimonopólicas que los ingresos de algunos de sus principales directores y ejecutivos alcanzan a sumas considerables, alrededor de 30 millones de pesos mensuales, mientras que en los últimos lugares de la escala de sueldos de esas mismas empresas hay personas que no superan la cifra de 150 mil pesos y el tercer elemento a considerar son las diferencias en los ingresos y calidad de vida entre las regiones del país, que producen no sólo inequidades manifiestas, sino además, el despoblamiento de las mismas debido a los bajos ingresos u oportunidades existentes.

Las Naciones Unidas, en el informe denominado “Desarrollo Humano en Chile 1996”, del PNUD, destaca el avance que



nuestro país ha tenido en estos últimos años pero también demuestra las profundas debilidades que lo afectan. Considera este estudio tres aspectos fundamentales para el buen desempeño de un país en esta materia: una vida larga y saludable, la adquisición de conocimientos que desarrollan las potencialidades de las personas y el acceso a los ingresos y recursos necesarios para disfrutar de un nivel de vida decoroso y una suerte de equidad para alcanzar la igualdad de oportunidades.

En el informe para Chile, se señala que el país se ha ubicado en el lugar 33 de la clasificación mundial y que fue uno de los 24 países que subió desde el nivel medio en que se encontraba en 1960 ( IDH= 0,584) hasta la categoría superior en 1990 (IDH= 880). Sin embargo junto a lo anterior, destacan las importantes vulnerabilidades que afectan al país y que es uno de los temas que nos preocupa y que detallamos en este libro acerca de la mala distribución del ingreso, siendo ésta altamente regresiva y peor que la de otros países latinoamericanos.

En este interesante estudio sobre Desarrollo Humano en Chile, trata además, que la injusta distribución de los ingresos y de la mala calidad de vida, la cual se expresa en que hay regiones como la Metropolitana, Valparaíso, Tarapacá, Antofagasta, Magallanes que sobrepasan el IDH 800, que significa estar en el índice superior a que acceden los países de buen y creciente desarrollo pero ubican también a dos regiones, Los Lagos y La Araucanía en índices de IDH de 0,729 y 0,658 respectivamente, como últimas y de menor desarrollo humano en Chile y muy por debajo del resto de los países latinoamericanos. Como una referencia, colocamos las Comunas privilegiadas en este índice, Vitacura con un 0,951, Las Condes 0,944, Providencia 0,941 y La Reina con 0,923. (1 IDH- Índice de Desarrollo Humano). Como se puede observar claramente, la injusticia se establece marcadamente también entre las regiones del país.

El IDH contiene diversas variables como esperanza de vida, alfabetismo de adultos, mediana escolaridad en que para Antofagasta y la región Metropolitana es de un promedio de 8,77 años y 8,70 años respectivamente, sin embargo para la región de La Araucanía es de sólo 5,70 años de escolaridad. Sabemos que la menor educación o su calidad, influye fuertemente para salir de la pobreza.

El PIB per cápita aportado según la metodología del PNUD y expresado en paridad de poder adquisitivo en dólar para el país es de US 5.229 siendo para la región de La Araucanía, IX Región, de sólo US 2.760, la más baja seguida por la Región de Los Lagos de US 3.753 mientras la Región Metropolitana registra US 5.231.

He querido señalar, algunos antecedentes que demuestran la urgencia, no sólo de focalizar los subsidios estatales por estratos sociales, sino de manera importante, por regiones y comunas. Los ingresos per cápita, son casi dos veces más altos, entre los habitantes de la Región Metropolitana y la IX Región de la Araucanía.

Lo más grave es que, de acuerdo a diversos estudios internacionales, en países de desarrollo mediano como el nuestro, cuando el sector más pobre está por debajo del 5% de los ingresos totales es imposible para los componentes de ese sector salir rápidamente de la pobreza, ni ocupar los planes de educación y salud que el gobierno les brinda. Cuando se trata de niveles de subsistencia tan mínimos, una familia pobre con hijos preferirá siempre -como está acreditado- trabajar para subsistir y no educarse.

Esta es la urgencia del problema y la razón final para los cristianos, para todos los que tengan una visión progresista de la sociedad o a los que estemos empeñados en hacer los cambios necesarios para entrar verdaderamente a una democracia real,

tal como lo expresara el ex Presidente de Chile, don Patricio Aylwin A. al Seminario de la ILD y ODCA, realizado en Chile y que nosotros hemos analizado y citado en este documento y que él denominó “ Los desafíos del desarrollo humano en América Latina”.

También he reunido - si no todo - por lo menos mucho de lo que se ha dicho sobre este tema, algunas cosas las he reducido para no hacerlas repetitivas o demasiado extensas. Sé que este ensayo y recopilación es insuficiente, pero cada uno puede complementarlo, y si lo estima conveniente, con el aporte de otros, podremos obtener algo aún más profundo. El presente volumen incluye textos de los economistas Hugo Fazio, Jacobo Schatan, Sergio Bitar y Ricardo Ffrench-Davis, del cientista social Hugo Latorre, de Sergio Micco y Eduardo Saffirio, así como los aportes del ex Presidente de la República, don Patricio Aylwin A. y de Monseñor Jorge Hourton.

Aunque algunas de estas *opiniones* no sean enteramente congruentes por sus visiones políticas diversas, todos ellos participan en la idea central que aquí se expone, en el sentido de reconocer la injusta distribución de las riquezas y de los ingresos en nuestro país y que ha llegado el momento de corregir esta injusticia social. Gracias a todos ellos y a los futuros aportes para tratar de informar bien a la opinión pública y de abrir un debate serio, generoso y positivo de un tema que es preocupación hoy en el mundo y por supuesto en Chile y que es el propósito central y nuestra ilusión con la publicación para usted de estos cuadernos de análisis.

Jorge Lavandero Illanes  
Santiago, Octubre 1996

## II - EFECTOS DEL MODELO NEOLIBERAL

*Jorge Lavandero Illanes*

### 1.- Las políticas neoliberales

En los últimos veinte años se ha ido desarrollando un discurso ambiguo, contradictorio, heterogéneo y profundamente ideológico que se conoce con el nombre de “neoliberalismo”.

La apertura del comercio, la liberalización del mercado financiero, la privatización, la descentralización y la reducción de la intervención del Estado se han convertido en los principios rectores de la política económica de la mayor parte de los gobiernos desarrollados del mundo y la han impuesto a los países de menor desarrollo por diferentes vías. De manera ambigua, al conjunto de estas medidas se le ha puesto el mote de “neoliberalismo”, con el cual se pretende dar cuenta de las complejas transformaciones que se han producido en los últimos diez años en las llamadas economías de mercado.

Adam Smith atribuía una gran importancia al gobierno, para contrarrestar los efectos perversos de la división del trabajo que destruye las virtudes sociales, intelectuales y marciales. Quienes hoy en día se han apropiado de la categoría neoliberal la han despojado de su contenido social.

En Chile de acuerdo con los principios neoliberales, el desarrollo económico requeriría el cumplimiento de las tres premisas siguientes: liberalización del comercio, desregulación de los mercados y privatización, además de una visión “individualista” de la sociedad, concebida como un pacto o contrato para asegurar las condiciones necesarias para el

desarrollo de la iniciativa y de los intereses privados, garantizados por un Estado ajeno al proceso y sólo guardián de la ley y el orden.

a.- El papel de los sindicatos y organizaciones populares debe reducirse al mínimo solo para convertirse en gestores de una mayor productividad.

b.- Aunque no se abandone el concepto de una democracia moderna y representativa, cuando ésta amenaza los intereses de los pequeños pero fuertes grupos económicos, se le limita sin miramientos y aún más se abandona momentáneamente, cuando las circunstancias económicas no le son favorables para exigir del Estado un sistema proteccionista. Se trata, pues, de una nueva forma del poder de élites distinta de las dictaduras tradicionales.

c.- Se cuenta con la debilidad para reaccionar por parte del pueblo y de la sociedad civil. La incapacidad de los partidos políticos y organizaciones intermedias para responder. La aceptación por parte de las masas y de los sectores medios de los programas neoliberales aparece como algo inevitable.

## 2.- Más sobre el neoliberalismo

La pobreza asociada al neoliberalismo siempre genera profundas transformaciones sociales y económicas, que con el tiempo se van haciendo más permanentes y más difíciles de recuperar si no se hace en forma oportuna, además provoca cambios en su solución económica con la mayor integración de los mercados, especialmente de los mercados financieros: la progresiva flexibilización de las relaciones laborales y el crecimiento del empleo temporal: la desregulación de los mercados, y la tendencia a la privatización. Si a esto se añade el derrumbe de las economías socialistas, se conforma un panorama

favorable a la absolutización del mercado. Así el mundo es reducido a un mercado globalizaaado de macroeconomías.

Los efectos son claros, en Europa, Estados Unidos y Japón, el modelo neoliberal impone economías de escala y destruye y margina del mercado a las empresas pequeñas y medianas provocando una cesantía dura y muy difícil de revertir.

### 3.- Al final se produce una concentración del poder y la riqueza

Lejos de consolidar la competencia como se piensa, el mercado conduce a una mayor concentración del poder económico, de la tecnología y de la información. La “libre competencia” elimina al más débil y fortalece las tendencias al monopolio. A partir de 1985, período en que más se han alabado las bondades de la “libre empresa” en los Estados Unidos se han venido multiplicando los procesos de “fusión” ( “mergers & acquisitions”) de empresas (Goodman, Loveman 1991) (1)

La aceptación del neoliberalismo no es una actitud exclusiva de los estratos de altos ingresos; también los pobres se incorporan, pues muchos de ellos han fincado sus esperanzas en la sociedad del consumo, no les interesa rechazar el modelo y el sistema neoliberal, para gran parte de los pobres, la sociedad de consumo se les presenta como un camino de nuevas oportunidades.

(1) (Nota del original) Los datos son elocuentes. En 1977, el valor de las operaciones de fusión fue de 55 billones de dólares. En 1981, de US\$ 82 billones, en 1985 de US\$ 1.600 billones y, finalmente, en 1988, el monto ascendió a US\$ 2.470 billones.

El pobre casi siempre está solo, no puede construir su proyecto de manera aislada; aunque la pobreza ha adquirido dimensiones planetarias no existe aún una conciencia social colectiva ni organizada del problema para ejercer la presión necesaria sobre la sociedad y que le permita salir de su condición proponiendo soluciones que le permitan formar parte de un proyecto de desarrollo a escala humana.

Para un proyecto de desarrollo nacional cualquier proceso de cambio implica negociaciones y concesiones mutuas. Parece conveniente, explicitar entonces frente a la debilidad organizativa de los pobres, cuál es el margen de negociación que cabría en el proyecto de construcción de una sociedad donde la vida de todos y el bien común sea lo primero. Para que un proyecto de cambio sea viable es necesario aunar esfuerzos con grupos y entidades que tienen visiones, percepciones e intereses heterogéneos. Por consiguiente, para que el proyecto sea operativo es necesario que abra las puertas a un gran número de personas, aun cuando muchas de ellas sigan vacilantes. En otras palabras, la negociación es un problema práctico y los técnicos y empresarios deberían asociarse con los sectores más pobres para ayudarlos solidariamente en esta tarea societaria.

En la reciente intervención del ex-Presidente de la República, don Patricio Aylwin A., en el Seminario Internacional sobre Desarrollo Humano en América Latina manifestó: "Que la eficiencia es necesaria y que el interés privado y el espíritu de empresa son factores movilizados del progreso, son hechos que no cabe discutir. Pero el problema es definir cuál es el progreso a cuyo logro han de ponerse en juego esos factores. Progreso ¿hacia qué?. Sólo podremos precisarlo en la medida en que seamos capaces de definir qué clase de sociedad queremos.

Si por el desarrollo se entiende, con Pablo VI, el paso, "para

cada hombre y para todos los hombres, a condiciones de vida más humanas”, comprende necesariamente muchas y diversas dimensiones. Creo que en ese tránsito o progreso podemos distinguir, a lo menos, las siguientes:

a) La dimensión política del desarrollo, que consiste en la estabilidad y eficiencia de las instituciones democráticas y el respeto y vigencia de los derechos humanos;

b) La dimensión económica del desarrollo, que se realiza por la disponibilidad de bienes y servicios para satisfacer las necesidades humanas;

c) La dimensión social del desarrollo, que se manifiesta en la equidad con que beneficia y en él participan los distintos sectores de la población, en razón de sexo, edad, raza, origen, actividad y cualquier otro factor diferenciador;

d) La dimensión ecológica del desarrollo, que se expresa en la protección del medio ambiente y la conservación y renovación de los recursos naturales;

e) La dimensión cultural del desarrollo, que se manifiesta en las posibilidades de crecimiento personal y de cultivo de sus aptitudes físicas, intelectuales y artísticas que la sociedad proporcione a la gente y las necesarias condiciones de tolerancia y pluralismo; y.

f) La dimensión ética del desarrollo, que se refleja en la vigencia, en la vida social o colectiva, de valores morales como el respeto a la verdad, la honradez, el sentido del deber, el afán de justicia, la consideración al prójimo, la solidaridad, el espíritu de servicio y el anhelo de perfección.” (2)



#### 4.- La relación política de subordinación y pérdida de autonomía a través del mercado, con los países hegemónicos.

a) Disminución dramática del gasto social. Caída del gasto público, principalmente en los renglones de educación, salud y seguridad social.

b) El consumo y la producción se convierten en los máximos valores sociales. Los medios de comunicación proclives refuerzan esta tendencia.

c) El pragmatismo y la falta de reflexión profunda se impone tanto en las políticas económicas, como en las relaciones internacionales y en la vida cotidiana.

d) La educación se comienza a orientar a la satisfacción del mercado de trabajo y a la producción privada. Se les deja el mayor espacio posible a las instituciones privadas como sustitutivas del Estado a cargo del bien común.

Así se consagra y se mantiene vigente la condena que se hizo en Puebla de la sociedad contemporánea: “Ricos cada vez más ricos, a costa de pobres cada vez más pobres”. Todos sabemos que a los grupos empresariales no se les puede pedir solidaridad, ella no entra en sus funciones y sería impensable que de propia iniciativa lo acogieran.

#### 5.- Aumento del desempleo

Todas las circunstancias anteriormente descritas no solo provocan una cesantía al interior de los países más desarrollados, sino con mayor fuerza la provocan en países de menor desarrollo, eliminando las fuentes de trabajo en industrias menores o medianas para reubicar las fuentes de trabajo en industrias extractivas con mano de obra reducida, no calificada y con

pobre valor agregado, además, podemos señalar que el mercado no ha logrado el pleno empleo. A mediados de los años 70, cuando se pusieron en tela de juicio las políticas de empleo keynesianas, se propuso como alternativa la no intervención del Estado y la flexibilización del mercado laboral. Estas nuevas medidas tampoco lograron los resultados esperados.

## 6.- El proteccionismo del sistema neoliberal

No obstante el cúmulo de declaraciones en favor del libre comercio todavía existen múltiples obstáculos para el intercambio de mercancías y lo que es más insólito es que en lugar de desaparecer, el proteccionismo se consolida bajo diversas formas. “La demora sufrida en las negociaciones del GATT fue la expresión más clara de las restricciones que siguen existiendo a la libertad comercial. Los obstáculos que debió enfrentar la Ronda Uruguay del GATT parecen mostrar que, en lugar de la libre circulación de mercancías, estamos ad portas de una auténtica guerra comercial, donde los controles y las regulaciones para-arancelarias constituyen las armas principales”. (3)

El nuevo reordenamiento de la economía mundial se caracteriza por la configuración de bloques regionales políticos-económicos en mutua competencia por ampliar su poder de in-

3 “Neoliberales y Pobres”. Pág 32.- Mientras América Latina abre indiscriminadamente sus fronteras, los países ricos las cierran. “En términos globales, el equivalente del subsidio a los productores agrícolas en los países de la OCDE sobrepasó los US\$ 175.000 millones durante 1990, correspondiendo de éstos casi US\$ 82.000 millones a la Comunidad Europea, casi US\$ 40.000 millones a los Estados Unidos y más de US\$ 30.000 millones al Japón. Es decir, que estas tres economías explican el 87% de la totalidad de dichos subsidios. Por otro lado, el valor anual de los mismos se incrementó en un 70% entre los comienzos y finales del decenio e los 80” (CONTRANAL 1992,p.7)

fluencia y su mercado en el contexto internacional, sin que ello hubiera de reproducirse necesariamente en una dinámica irrestricta a la liberalización global, indiscriminada del espacio económico mundial.

La ventaja comparativa de los países latinoamericanos todavía reside en la agricultura y la producción de materias primas, que son la principal fuente de recursos de la región. Este hecho es importante por tres razones:

a.- Indica que la industria latinoamericana no está en capacidad de competir en el mercado mundial.

b.- Muestra que los ingresos de divisas de los países siguen siendo muy aleatorios, ya que en el mercado internacional los precios de los productos básicos presentan amplias fluctuaciones de acuerdo a los propios intereses de los países manufactureros.

c.- Actualmente se dice que el proceso de ajuste, especialmente en materia de apertura comercial, ha sido exitoso en Chile; sin embargo, debe tenerse en cuenta que este país es gran exportador de productos básicos: cobre, madera y pescado. Parece claro, entonces, que el dinamismo de esta economía no está directamente asociado con un mejoramiento de la competitividad de la industria nacional.

### 7.- El sistema exige una mayor regulación institucional

El mercado no es suficiente por sí solo. Se requieren condiciones institucionales que le sean propicias. Ello significa que además de la estabilidad garantizada y de la confianza en la autonomía de los agentes económicos, es indispensable que exista un **orden legal que garantice la vigencia de los contratos, una flexibilidad laboral, la estabilidad de la moneda y la seguridad ciudadana.**

El control de los agregados monetarios, elemento central de

la política neoliberal, es responsabilidad de una autoridad central. Dadas las limitaciones del mercado, se debería requerir de una acción reguladora de la institución monetaria.

A pesar de toda la prédica, **se ha tenido que aceptar que la estabilidad de precios no se consigue sin una fuerte dosis de intervención estatal aún cuando en Chile inexplicablemente los grupos más ortodoxos lo niegan.**

Como lo señaló recientemente el señor Aylwin A.: “En nuestras relaciones económicas con el llamado primer mundo ¿debemos admitir como inevitable la condición de exportadores de materias primas y de mano de obra barata?. En nuestra necesidad de capitales ¿debemos abrir nuevos mercados financieros a los juegos especulativos de los capitales golondrinas?.

Todas estas interrogantes, y muchas otras, ponen en evidencia la necesidad, que nada menos que Michel Camdessus, el Director Gerente del Fondo Monetario Internacional - a quien nadie podría tildar de economista heterodoxo expresase que- **a la “mano invisible del mercado” se añade “la mano fuerte de la justicia del Estado”.**

“Para nosotros, demócratas cristianos, no debieran caber dudas al respecto, porque en nuestra concepción personalista y comunalista, la libertad de los individuos no es un derecho absoluto, sino que está limitada por la justicia y el bien común”. (4)

### 8.-La internacionalización produce desorden en el sistema financiero interno y pérdida de autonomía

Una de las características centrales del actual orden económico es la internacionalización del sistema financiero: **la**

(4) Intervención de don P. Aylwin A. Pág.2

**política económica interna pierde autonomía, porque el control de las variables macroeconómicas domésticas escapa a las autoridades nacionales. La inflación, por ejemplo, no está condicionada únicamente por factores internos, sino también por los precios internacionales, el movimiento de las tasas de cambio, el monto de los intereses de la deuda, etc.**

#### 9.-La vida de los pobres en el sistema neoliberal capitalista

Es una falsedad hablar de la fraternidad y la defensa social de la vida si no están nítidamente al servicio de los más pobres, ellos no lo son por opción libre, sino “perdedores” en estructuras sociales injustas. Son ellos el criterio desde el cual se ponen de manifiesto los límites de nuestros procesos históricos de modernización y progreso.

**La opción preferencial por los pobres**, cuya debilidad se ha agudizado, nos exige hoy más que nunca una lealtad mayor a la búsqueda de cauces para que la vida y la sociedad les sea accesible en calidad cada vez mejor, más humana y justa.

No sólo con el pobre se construye la alternativa, pero sí con él y desde él.

#### 10.-Una sociedad solidaria y con justicia social

La razón de ser de la sociedad y del quehacer económico es la de que la gente viva y tenga una vida digna y mejor y con igualdad de oportunidades.

**La ética, la economía, la política y el humanismo cristiano tienen un objetivo común: el bienestar integral de la persona humana.** Si una racionalidad económica o política se aparta de ese fin, deja de ser humana.

El análisis hecho sobre la naturaleza del “neoliberalismo” justifica, por decir lo menos, “la sospecha” de que los procesos que actualmente se proponen e imponen en nuestro país se apartan de tal fin: **están privilegiando y tienden a privilegiar aún más a las élites económicas, a costa de los grupos mayoritarios ya irremediabilmente empobrecidos.**

Pero, al mismo tiempo, reconocemos que el agotamiento del socialismo humanista o cristiano no significa que el capitalismo, políticamente electoral, pero económicamente dictatorial y culturalmente insolidario, deba ser aceptado por nosotros como la única dirección posible de la historia.

A este capitalismo, más que al fracaso histórico de los intentos del humanismo cristiano y del socialismo, se debe al galopante empobrecimiento de dos tercios de la humanidad e incluso la exclusión de un tercio de la población del bienestar generalizado en los países punta del desarrollo capitalista. A él se debe, además, la difusión triunfante de una cultura materialistamente reduccionista y consumista, cruelmente insolidaria y arrogante en su pretensión racista de superioridad.

De modo realista, la búsqueda de un proyecto de sociedad alternativa para la mejoría cualitativa de la vida de los pobres en Chile que puede ser un proyecto a largo plazo, necesita más que nunca ser dotado de **paciencia histórica hasta formar conciencia social.**

Se trata de un proyecto en el que acompañemos tenaz, discernida y valientemente el camino del crecimiento de múltiples y variadas iniciativas populares, procurando que muchos otros, cargados por la responsabilidad de su mayor conocimiento y acceso a bienes materiales, opten también por hacer este camino con las iniciativas populares.

### 11.- Comunidad fraterna y solidaria

Hoy en día, un desafío nuevo se impone a las organizaciones de Base y a todos los miembros de la sociedad presente, desafío que ha sido planteado así en la Encíclica Centesimus Annus: “Será necesario abandonar una mentalidad que considera a los pobres - personas y pueblos - como un fardo o como molestos e inoportunos, ávidos de consumir lo que otros han producido. Los pobres exigen el derecho de participar y gozar de los bienes materiales y de hacer fructificar su capacidad de trabajo, creando así un mundo más justo y más próspero para todos. La promoción de los pobres - como sujetos económicos - es una ocasión para el crecimiento moral, cultural e incluso económico de la humanidad entera”.

### 12.- Una política de desarrollo humano y justo y el deber de los políticos

**La democracia política sólo es posible en el marco de la justicia social:** por tanto, es indispensable que los pasos dados en el orden político no sean desandados por una política económica contraria, sino ir en dirección a una sociedad más justa, democrática y humana.

**El Estado adquiere en el contexto de un régimen democrático su carácter de instrumento de la voluntad mayoritaria del pueblo y garante del marco constitucional en el que se mueve la actividad política de la sociedad.**

**Los políticos (personas cuya vocación de servicio a la sociedad y al pueblo se realiza en la actividad política profesional) y las organizaciones expresamente políticas (partidos, movimientos...) son igualmente necesarios en un régimen democrático.** Su función es la de generar proyectos y programas políticos viables y obtener el apoyo mayoritario nece-

sario para realizarlos desde el gobierno del Estado. Su actividad se centra en la negociación social que permita la conciliación de intereses y la superación de los conflictos, de manera que se llegue a decisiones públicas con apoyo mayoritario del pueblo.

### 13.- Un desarrollo con democracia

Una dinámica exitosa de desarrollo, que tiene en **cuenta no sólo el tener sino también el ser de las personas**, se caracterizará por equidad social, austeridad guiada por la responsabilidad con la naturaleza, competitividad resultado de la productividad y creatividad en producción de bienes y servicios e inserción internacional, de tal manera que se mantenga abierto al conocimiento y a la innovación tecnológica.

**El desarrollo humano exige un ritmo adecuado para que se produzca un crecimiento interior y otro netamente económico, sin inflación y acompañado de una justa distribución de la riqueza.**

En este sentido, es crucial el equilibrio entre el funcionamiento de los mercados y el papel del Estado, el cual debe actuar, sin atenerse a dogmas de ninguna especie, en la definición de las políticas económicas y sociales y en aquellas áreas en las que los mercados son ineficientes o disfuncionales, tales como la atención de la salud masiva, seguridad social, protección de niños y ancianos, infraestructura, garantías de acceso a la educación para toda la población, servicios concebidos como “monopolios naturales” (agua, electricidad, transporte, viviendas ...)

La erradicación de la pobreza es una prioridad en la política económica. En este sentido es importante recordar que la “política social” no debe concebirse como unas medidas accesorias destinadas a aminorar los efectos de una política



económica inhumana y antiética. **La mejor política económica es una política social que impulse a la justicia y la equidad.**

Para ello la más sensata inversión debe ser la inversión en los seres humanos, en su salud y en su educación, más que en programas de desarrollo “modernizador” e impersonal, pues de ellas depende, en definitiva, el crecimiento verdadero-también económico-de un país; tal es la persuasión que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) proclama con toda razón en su informe 1992.

### **En resumen:**

Entre las medidas inmediatas dirigidas a lograr el crecimiento con equidad se encuentran: **el control de la inflación, la generación de empleo, una reforma tributaria que acentúe los impuestos directos y proporcionales a los sectores de mayores rentas y ganancias, el saneamiento de las finanzas públicas, el funcionamiento eficiente de los servicios básicos, el acceso al crédito a los medianos y pequeños productores rurales y urbanos, el apoyo sistemático a la construcción de vivienda, conseguir la autosuficiencia alimentaria.**

### 14.- Una estrategia regional armónica

La posibilidad de un crecimiento económico con equidad social para todos está íntimamente relacionada con la integración con países de similar desarrollo. Por lo tanto, junto con una adecuada política nacional, es necesario avanzar en los proyectos regionales latinoamericanos, contando con el apoyo de organismos internacionales comprometidos en la concepción del desarrollo humano y apoyando la democratización de las estructuras internacionales. El enfoque de las necesidades básicas ocupa el lugar que antes tenía la equidad.

Todos los pueblos pueden hacer todas las cosas si hay “ventajas absolutas” basados en la capacidad creativa del espíritu humano. Es necesario desarrollar la inteligencia de los pobres. Cualquier búsqueda de una alternativa requiere la paciencia de priorizar la formación de capital humano...”. La potencialidad creativa de los individuos es el capital más valioso de un país. Es necesario reivindicar nuestra capacidad de transformar los recursos y de hacer de esa transformación una escuela de convivencia y autoestima. Más que “transportar” nuestro país debe “transformar”.

#### 15.- Un desarrollo a escala humana y el mercado como medio

“Cuando el mercado se abandona a su propia legalidad, no repara más que en las cosas, no en la persona, no conoce ninguna obligación de fraternidad ni de solidaridad, ninguna de las relaciones humanas originarias portadas por las comunidades de carácter personal” (WEBER 1944, p.494).

Debe evitarse la absolutización del mercado ya que éste es una forma importante de organización, pero ante todo es un medio y no un fin en sí mismo. Ni Estado ni mercado deben ser tomados como absolutos, ninguno de ellos debe conducir a una percepción dogmática ni de la sociedad ni de la economía.

El papel del mercado: Tenemos que asumir la realidad de la presencia del mercado como relación de intercambio generalizada entre los individuos, los grupos sociales y los pueblos. Hay que aceptar, por consiguiente, el desafío de construir una alternativa desde el interior de estas relaciones ambiguas y violentas, depredadoras o innovadoras; y estudiar las formas de potenciar todo lo que es transformable en el mismo mercado como medio para el desarrollo de una humanidad sin exclusiones, pero rechazando la idea de que la acumulación del capital es el

imperativo al que han de subordinarse los mercados, oponiéndonos así a la ideología neoliberal, que mantiene que el mercado es el regulador sin reguladores y que encubre, con el pretexto de “la competencia perfecta”, la expropiación que se hace a los más débiles en las relaciones mercantiles capitalistas.

Señalaba el ex Presidente de la República, don Patricio Aylwin A.: “El objetivo primordial del desarrollo social - expresa esa Declaración de Copenhague - es mejorar la calidad de vida de la gente”, lo que según sus palabras, “no se logrará simplemente mediante la libre interacción de las fuerzas del mercado. Es necesario que existan políticas oficiales que corrijan las fallas de los mercados, complementen los mecanismos comerciales, mantengan la estabilidad social y creen un entorno económico nacional e internacional que favorezca el crecimiento sostenible a escala mundial. Ese crecimiento debería promover la equidad y la justicia social, la tolerancia, la responsabilidad y la participación”.

“Para superar esta dolorosa y amenazante realidad, nuestros países necesitan y deben comprometerse en un gran esfuerzo de justicia o equidad social, orientado hacia los siguientes objetivos:

1° Eliminar la pobreza extrema;

2° Mejorar la calidad de vida de la gente, especialmente en cuanto a disponibilidad de servicios básicos en materia de salud, educación, vivienda, seguridad social e infraestructura sanitaria, de transportes y de comunicaciones;

3° Procurar condiciones sociales de igualdad de oportunidades, encaminadas a superar las discriminaciones por razones de sexo, origen social, factores étnicos o cualquiera otras y que mejoren las posibilidades de movilidad social; y

4° Lograr una equitativa distribución de los ingresos”. (5)

(5) Intervención de don P. Aylwin A. Pág.7

## 16.- La microeconomía necesaria

En cuanto a lo microeconómico, tenemos que contribuir a allegar instrumentos de administración y tecnología sometidos al desarrollo humano y comunitario para los microempresarios populares, los campesinos y los trabajadores y empleados de la industria y los servicios. Mediante ésto, fortalecer con ellos la organización en sus diversas formas, la ampliación de la capacidad de control y de participación en la gestión, de tal manera que los sectores de base se sientan y sean creadores, desde la cotidianidad de su actuar, como sujetos económicos de una nueva economía en la que todo está al servicio de la sociedad, del bien común y de la plenitud del hombre y de la mujer. El Estado debe intervenir en el proceso para fortalecer las organizaciones intermedias y sobre todo en capacitarlas y recapacitarlas.

**El gasto público y los derechos básicos de las mayorías.** Es necesario presentar propuestas alternas para el gasto social: que garantice para todo el mundo los bienes que la gente se merece, independientemente de su capacidad de pago. Ejemplo de estos bienes son la salud, la comida, la vivienda y la educación. **Con todo derecho, hay que insistir fuertemente para que las políticas públicas velen por el gasto social y los servicios que debe asegurar el Estado.** En particular, vigilar que los llamados “Fondos de Emergencia”, “Solidaridad”, etc.; sean justamente invertidos y no burocrática o electoralmente perdidos.

Es así mismo, necesario que nuestras propuestas tengan en cuenta, por una parte, la realidad de los sectores populares para que nadie quede excluido y por otra, que sean técnicamente rigurosas en el manejo de las variables económicas, para que no disparen el déficit fiscal o la inflación, ni produzcan en el largo plazo efectos contraproducentes sobre los mismos pobres. La

corrupción y una administración pública anticuada, negligente o poco capacitada impiden una buena asignación de los recursos del Estado.

**Es necesario desarrollar la apertura y las formas de integración de la economía popular y de la macroeconomía, desde la perspectiva de los sectores más pobres, para estos efectos se debe contar con métodos eficientes y económicos de tal manera que se puedan trasladar focalizadamente los recursos.**

### 17.- Más allá del neoliberalismo

Se insistió en que la construcción de un nuevo hombre y de una nueva sociedad tiene que realizarse por fuera de los cánones de la sociedad actual. **La utopía humanista y cristiana de la vida no cabe dentro de los marcos estrechos del capitalismo subordinante y arrogante.**

La sociedad moderna, con todos sus problemas y dificultades, es la mejor oferta que tenemos en este momento. Basta con pensar en todo lo que tendríamos que perder si renunciásemos a ella: cada día más bienes y servicios, cada día la posibilidad de más justicia social y libertad en democracia. Acogernos a esas posibilidades es ser moderno. La humanidad puede vencer la angustia de la sobrevivencia y la angustia del miedo a la incertidumbre que trae todo nuevo cambio.

Se propone superar la lógica actual: “**el que tiene, es**”, por un nuevo modelo de sociedad donde “**el que es, tiene**”.

Una alternativa auténtica debe incluir lo moral, lo espiritual, lo ecológico, lo económico y lo político.

El proyecto tecnológico de la actual cultura moderna en Chile es insostenible. El desarrollo que estamos llevando adelante no sólo ataca a los hombres; también destruye la naturaleza y, con

ella, la vida. A la crisis comunista (política), le sigue la crisis capitalista (ecológica).

En verdad, la lucha frontal contra la pobreza es también un desafío para cada ciudadano y para la sociedad entera, pues la complejidad y la magnitud del problema sobrepasan las capacidades individuales y de cualquier grupo que la emprenda aisladamente.

De no lograr suprimir la extrema pobreza dentro de un plazo prudente, se pone en jaque el éxito del proceso de tránsito hacia una democracia, proceso que podría degenerar en la inestabilidad política, la violencia, la drogadicción o la delincuencia, es decir, en el término de la actual búsqueda de consensos entre fuerzas sociales y políticas. Impediría además la difícil apuesta de insertarse más favorablemente en el mercado mundial, y asegurar así un crecimiento económico sustentado, no en la pobreza de muchos, sino en una economía de solidaridad que implica, sin duda, sacrificios para todos pero sobre todo, para los de mayores ingresos. Sólo esto nos permitiría entrar en el siglo XXI con mayor bienestar personal, y en la paz que surge de la justicia social.

¿Puede Chile salir de la encrucijada actual y en vez de seguir por un camino de crecimiento económico con pobreza, transitar por otro que se ha de descubrir, que ofrezca a la vez desarrollo económico y solidaridad social, es decir, que asegure un crecimiento económico capaz de absorber la pobreza?. Desgraciadamente no sucede hoy, por lo menos a un ritmo suficientemente rápido, dentro de una economía de mercado con escasa equidad.

Esto no impide que el sistema sea cada vez más asimétrico y concentrador de riquezas y que se haya agravado la polarización mundial entre los países ricos y pobres, sobre todo en la última década.

Este fin de siglo, la década de los 90, parece ser el comienzo anticipado del siglo XXI.

El actual sistema de producción y consumo es caracterizado como aquel que abandona la meta del pleno empleo, flexibiliza la producción y el trabajo, desregula los mercados, introduce nuevas tecnologías, etc.

Una de las armas para competir eficazmente, es mediante el desarrollo de nuevas tecnologías. Los Estados desarrollados intervienen activamente en la economía para lograrlo, pese al liberalismo económico dominante hoy.

Sin embargo, en contraste con las predicciones de la teoría neoclásica, las relaciones económicas internacionales no conducen a una mayor homogeneidad estructural en lo económico y social, pero tienden a perpetuar las desigualdades dentro de la economía mundial. Los beneficios obtenidos mediante la transnacionalización de la economía son, en efecto, distribuidos desigualmente entre países con mayor o menor grado de desarrollo, lo que acentúa el desfase tecnológico entre los mismos, incluyendo también a algunos de los países desarrollados.

Al interior de los países que tienen modelos neocapitalistas surgen condiciones socioeconómicas y corrientes culturales que debilitan la vida familiar, con ciertas visiones propaladas por la televisión. La extrema pobreza y el creciente desempleo de la juventud pueden conducir a la promiscuidad y también a las drogas, a la delincuencia de nuevo tipo, a las madres solteras y a la prostitución infantil.

### 18.- Un núcleo teórico básico en el campo económico

Al revisar distintas posiciones de organismos y científicos sociales de América Latina se llega a la conclusión de que las

recetas económicas y algunas políticas ligadas a las anteriores varían poquísimas de un autor a otro. Casi todas parten del supuesto de que se acepta la economía de mercado y la búsqueda de una inserción favorable en el mercado internacional. Este relativo acuerdo podría expresarse esquemáticamente bajo forma de proposiciones encadenadas y sucesivas.

a.- Sin crecimiento económico a un ritmo acelerado no es posible ni lograr un desarrollo autosustentado ni tampoco eliminar la pobreza.

b.- Para lograr ese crecimiento se requieren ahorro (interno y externo) y nuevas inversiones, es decir, disponibilidad de capitales.

c.- Se requiere también un proceso de modernización tecnológica que permita aumentar la productividad y el nivel de competitividad a nivel doméstico e internacional de productos y servicios.

d.- Un empresariado de nuevo cuño, capaz de innovar, de arriegar y de conquistar nuevos mercados y una fuerza laboral cada vez más capacitada, disciplinada con mentalidad productiva.

e.- Un estado eficaz que no sólo mantenga los necesarios equilibrios macroeconómicos sino que desarrolle la infraestructura física y de servicios, y mejore el sistema educacional, agilice los trámites burocráticos, promueva los intercambios con otros países y desarrolle políticas sociales “focalizadas” en favor de los más pobres.

f.- Una estabilidad política dentro de un sistema democrático que asegure un clima favorable para las inversiones y el comercio, lo que exigiría a mediano plazo la eliminación de la pobreza extrema sin lo cual, los conflictos sociales ahuyentarían los capitales.

g.- **Una aceptable distribución de los ingresos** entre los sectores más pobres y los sectores más ricos, de manera que no se desincentiven tanto el sector productivo en sus niveles creativos y



modernizador como el sector de los trabajadores, para que reciban el impacto de que pueden progresar y participar en el desarrollo de sus empresas.

### 19.- La prioridad del trabajo sobre el capital

Suponer, por tanto o pretender que pueblos enteros se deban someter a la lógica bárbara de la supremacía del capital es, además de inmoral, un retroceso social intolerable. Como es intolerable e inmoral pretender que las deudas de capital las paguen los pobres con el hambre agobiante de millones de seres. “Es ciertamente justo el principio de que las deudas deben ser pagadas. No es lícito en cambio, exigir o pretender su pago violento, cuando éste vendría a imponer hambre y desesperación a poblaciones enteras”, como se afirma en el libro “Neoliberales y pobres, el debate continental por la justicia”.

Pero como lo expresa el mismo John Kenneth Galbraith, profesor de Economía en Harvard y en Princeton: “Seamos claros: lo que los países del Este y la antigua URSS y muchos chinos ven como alternativa al socialismo, no es el capitalismo tradicional. La alternativa es un Estado moderno interesado por la cuestión social, en el cual los poderes públicos tengan las riendas para domar al feroz mercado”.

Y el Papa Juan Pablo II en su última Encíclica, rememoró a su antecesor León XIII quien dijo hace cien años: “El Estado no puede limitarse a favorecer una parte de los ciudadanos, esto es, la rica y próspera y descuidar la otra, que representa indudablemente la gran mayoría del cuerpo social; de lo contrario, se viola la justicia que manda dar a cada uno lo suyo”.

## 20.- Privatizaciones desde la moral

Tienen pues, razón los trabajadores al oponerse al “boom” incontrolado de las privatizaciones masivas de las empresas de servicios públicos (agua, luz, teléfono, transporte, vivienda, educación, salud). Porque no es previsible que la empresa privada a cargo de los servicios públicos abandone la mentalidad de lucro creciente y de enriquecimiento financiero y la reemplace por una mentalidad de servicio real, especialmente a los sectores más necesitados que son la inmensa mayoría de nuestros ciudadanos. La privatización de las empresas de servicios públicos requeriría previamente un Estado capaz de controlar la prestación de los servicios básicos a precios razonables y los resortes coercitivos para no permitir el ulterior enriquecimiento empresarial privado sobre la base de la explotación de las necesidades básicas primarias.

Todos estos elementos, juicios y valores los colocamos por escrito como un abecedario nacional y popular para tener una orientación a seguir para quienes luchamos con fuerza con el objeto de cambiar esta sociedad injusta que le permite alcanzar todos los beneficios, oportunidades, seguridad y bienestar sólo a un pequeño grupo, y, a costa de otros seres humanos que viven su infierno en la tierra y muchos de ellos en Chile.

Las próximas líneas tienen por objeto entregar una realidad distinta de la que pretenden concientizarnos algunos grupos económicos y de la que a veces, participan ingenuamente algunos de nuestros propios dirigentes.

El ex Presidente Alywin señaló: “Está de moda la privatización de la seguridad social, reemplazando el sistema público de reparto por el de ahorro individual y administración privada, a semejanza del que funciona en nuestro país desde hace algunos años. La experiencia chilena, que ha sido positiva en cuanto eficaz para

incrementar el ahorro nacional, está aún por probarse en cuanto a su eficacia para financiar las pensiones del sector pasivo, puesto que todavía en Chile el sistema no está soportando sino en pequeña parte ese pago. Todo hace suponer que, en definitiva, el Estado tendrá que hacerse cargo de un porcentaje elevado de las pensiones”. (6)

## 21.- Efectos en Chile del modelo neoliberal

El modelo neoliberal que hemos asumido - sin la introducción de correcciones - puede convertirse en un modelo crecientemente injusto. El sólo crecimiento económico no corrige la injusta distribución de la riqueza. Por el contrario, la agrava.

En Europa, el modelo se ha constituido en una preocupación central de todos los gobiernos debido a que la globalización de la economía ha llegado a destruir a casi toda la pequeña y mediana empresa y ha provocado una cesantía grave y conocida.

En Chile, al igual que en Europa, Estados Unidos y Japón, la globalización amenaza a casi toda la pequeña y mediana empresa con efectos similares, produciendo inevitablemente un aumento de la cesantía en el mediano plazo.

Las cifras entregadas por los economistas del Gobierno, demuestran que, dividiendo el país entre hogares pobres y más ricos, los pobres reciben sólo un 4,6 % de lo que el país produce mientras que el 20 % más rico recibe un 57 % . De acuerdo a las estadísticas del INE (Instituto Nacional de Estadísticas), los hogares más pobres son 50 % más numerosos y, por lo tanto, esa comparación induce a error.

Si en vez de tomar los ingresos por hogares, tomamos los ingresos por persona, el 20% más pobre sólo tiene 3,3 % del ingreso, y el 20% más rico, logra con este modelo el 61,9 % de todo lo que el

(6). Intervención de don P. Aylwin A. Pág. 9

país produce, tal como lo afirma el Banco Mundial y como se señala en el trabajo de Jacobo Schatan (ver pág 73)

Después que el Gobierno militar trasladara a los sectores más ricos US\$ 12 mil millones mediante privatizaciones y transferencias de capital por Deuda Externa, hoy, en 1996, la distribución del ingreso es peor que hace 26 años atrás y hay más pobres relativos que en esa fecha.

Al igual que en Europa, los ingresos de los más ricos aumentaron 30 veces más que los de los sectores más pobres.

Así, es efectivo que el chorreo funciona, pero al revés: hace a los ricos más ricos.

De acuerdo al modelo se comprueba que por cada peso que aumenta el sector de 5% más pobre, el más rico recibe 77 pesos y, lo que es más grave, es que si el país creciese a un 6 % anual, se necesitarían 24 años para que el sector de pobres deje de serlo. (Ver cuadros en pág. 77 y siguientes)

Es muy difícil que el país pueda crecer sostenidamente durante 24 años al 6 %. Con una visión conservadora, si el país creciese como estaba planificado en el gobierno de Aylwin a una tasa normalmente buena de 4% anual, los actualmente pobres se demorarán 40 años en tener recursos para comer y dejar de ser pobres, adquiriendo apenas 2 canastas básicas mensualmente.

Por lo tanto, asumir que la equidad será dada sólo por el factor Educación, y cuyos resultados son en el largo plazo, no resuelve los problemas de los pobres de hoy y de mañana, ni el problema de la creciente e injusta brecha entre pobres y ricos.

Es necesario notar que sólo se puede hablar de igualdad de oportunidades cuando un pobre puede salir de su sector. Con el modelo de libre mercado, sólo hay dos alternativas: la optimista es en 24 años y la real en 40 años, con lo cual se excluyen de los beneficios del sistema a cuatro millones de chilenos durante tres generaciones.

Hay que recalcar que en los hogares más pobres, estadísticamente el núcleo familiar es mayor que en el de los ricos. Por lo tanto, el número de pobres crecerá más rápidamente que el de los ricos, lo que significará que en los pobres se multiplicará la pobreza y en el sector más rico, se multiplicarán los panes.

Hasta el concepto del “chorreo” se invirtió porque la corriente del trabajo y de los recursos fluye hacia arriba apoyada además, con los recursos del Estado y el esfuerzo individual.

A modo de ejemplo, las Isapres son subsidiadas con \$ 30 mil millones al año. Anualmente también, se transfieren más de US\$ 400 millones al sector productivo de más altos ingresos a través de subvenciones y exenciones directas. Este fenómeno es claramente visible en el comportamiento de los fondos utilizados por el Banco del Estado donde existen 7 millones de cuentas que recogen US\$ 400 millones, de los cuales apenas 10% es prestado a los sectores de bajos ingresos y el restante 90% se destina a préstamos para los sectores de mayores ingresos.

En pocas palabras la multiplicación de panes de los más ricos, también se hace a costa del ahorro de los más pobres.

Obviamente, el crecimiento es importante pero no puede ser a costa de la solidaridad y la justicia en un sólo sentido. Chile debe ser un país de oportunidades para todos.

## 22.- Más sobre los efectos del modelo y de la injusta distribución del ingreso

**No existe desarrollo humano sin una buena distribución de los ingresos.**

Países que mantienen distribución regresiva del ingreso caen en la fatalidad de impedir la salida del atraso.

En los últimos 30 años, el volumen de ingresos del 20% de

las personas más pobres del planeta cayó del 2 al 1,4 del ingreso mundial. Paralelamente, la parte del 20% más rico creció, pasando del 70% al 85% de la riqueza mundial. La disparidad entre ambos grupos por ende, se duplicó. Más inquietante todavía, el PNUD revela una progresión del número de pobres que vieron sus ingresos disminuir.

Entre 1980 y 1993 los pobres del mundo superaban los 1.000 mills. En 1970 países cuya economía se estancó o descendió, los ingresos medios son hoy inferiores a los de los años 80. En 43 casos, menores al nivel de la década del 70. En el período 90-93, el ingreso medio se redujo - al menos - un quinto en 21 países, esencialmente en Europa del Este y en la ex URSS.

### 23.- Qué pasa en Chile

En Chile según Sur ha pasado lo mismo, en la década del 60 la relación entre los más ricos y los más pobres era de 11 veces. En 1990 esa brecha ha aumentado a 18 veces.

Esta tendencia demuestra que el modelo de economía de libre mercado genera no sólo una espiral creciente de concentración del ingreso, sino también de oportunidades.

En nuestro país afinando las últimas cifras de distribución del ingreso monetario por persona se demuestra que ella es mucho peor que lo que dan los ingresos por hogares que son los que usan los economistas de Hacienda.

- 1 Quintil 3,3
- 2 Quintil 6,5
- 3 Quintil 10,3
- 4 Quintil 17,9
- 5 Quintil 62,3

Relación del 5 quintil con el 1 (raz) es de 18,8 veces.

Es inaceptable para una sociedad bien constituida y un país democrático como Chile que 835 mil personas tengan un ingreso inferior a \$92.999 mensuales y 541 mil personas tengan un ingreso superior a los 7 millones de pesos mensuales.

El caso más simbólico es el de los gerentes de grandes empresas y bancos que llegan por sobre el promedio aún mucho más arriba y ganan entre 12 y 24 millones mensuales.

Por lo tanto, con sólo crecimiento es imposible resolver el problema de la pobreza extrema, de allí la necesidad de desarrollar políticas distributivas de los ingresos.

#### 24.- El drama de una pobreza dura

Cuando el quintil más pobre en un país de desarrollo mediano como Chile, se ubica bajo los cinco puntos porcentuales estamos siempre en presencia de situaciones de pobreza extrema de esa parte de la población. No hay país en el mundo que, con una cifra de ese tipo, no deba encontrarse con parte de su población viviendo en pobreza.

**CREEMOS QUE DIRIGENTES POLITICOS Y EMPRESARIOS CHILENOS PUEDEN Y DEBEN CORREGIR LA INJUSTICIA.**

Algunos elementos básicos para dar una dirección más coherente con los principios humanistas, son las posibilidades de:

a - Mejoramiento de las condiciones de inserción de los pequeños productores y trabajadores por cuenta propia.

b- Modificación del sistema tributario para permitir que el Estado pueda incorporar la salud, la educación, la vivienda, y los ingresos de los servidores públicos.

c- El empresariado nacional es un bien escaso, por lo tanto,

debe ser alentado en sus iniciativas, las cuales incluyen el compromiso de ellos en procesos nacionales de desarrollo.

d- Mejorar la distribución y la inversión a nivel regional.

e- Mejoramiento salarial.

f - Rescatar, como es la tendencia que está surgiendo en el resto del mundo, el papel regulador del Estado y su condición de agente de fomento.

g - La visión estratégica de largo plazo que es, en definitiva nuestra propuesta, es una necesidad nacional que debe alentar, promover y coordinar el Estado. El sector privado es el ejecutor y beneficiado por las nuevas tareas del proceso productivo estratégico.

Se necesita coraje y decisión política para desarrollar estos programas de equidad y superación de la pobreza, que en el caso chileno - afortunadamente - es un trabajo aún fácil de realizar en esta carrera mundial contra el tiempo y la miseria. Las líneas de rectificación económica que proponemos, tampoco significan un costo individual elevado, si se piensa que la transferencia anual de recursos es apenas del orden de US\$ 1.500 millones por sobre los actuales ingresos.

- Los componentes elementales de un proyecto alternativo deben ser incorporados gradualmente al esquema de propuestas ideológicas: austeridad en el consumo, selectividad y focalización de la inversión con criterio de beneficio social a largo plazo.



### **III - LA CONCERTACION Y LA OPCION POR LA ECONOMIA ABIERTA DE MERCADO**

*Sergio Micco y Eduardo Saffirio*

Para muchos resultó sorprendente la política económica de la Concertación. En efecto, era conocida la abierta desconfianza valórica y programática que los políticos y los técnicos del conglomerado tenían acerca del modelo económico impulsado por el régimen militar.

La mayoría de los análisis realizados por los intelectuales de oposición al autoritarismo, entre mediados y finales de los años 80, señalaron que los resultados de las reformas neoliberales autoritarias sobre la evolución social chilena eran la desintegración social, la anomia y la exclusión. De igual modo, los análisis que realizaban los economistas mostraban no sólo debilidades conocidas del modelo económico, como la baja tasa de ahorro e inversión y la mantención de desempleo de dos dígitos, sino que también, los problemas generados por la deuda externa y la llamada deuda social. También el desempleo era visto como estructural y difícilmente solucionable en el mediano plazo.

Aún cuando se acepte que dichos análisis estaban condicionados por posturas políticas de oposición a la dictadura, no cabe duda que los estudios de finales de los 80 eran pesimistas.

Incluso, un reputado economista de derecha, sin perjuicio de resaltar las condiciones macroeconómicas favorables en que se realizaba la transición hacia la democracia, señalaba en 1989 que el país: “hacia el fin del régimen autoritario, enfrenta cuatro problemas económicos fundamentales: el alto porcentaje de la población que vive en la pobreza, un nivel de inversión aún

escaso, un nivel de ahorro escaso y la carga de la deuda externa”.

Sin embargo, la Concertación optó por la continuidad de las líneas fundamentales del modelo económico instaurado por el autoritarismo: apertura comercial y financiera al exterior, propiedad privada y desregulación de los mercados.

Ello tuvo una racionalidad política fundada en los siguientes aspectos:

1.- El convencimiento que luego de los gobiernos de la Unidad Popular y de Augusto Pinochet, caracterizados por políticas pendulares que introdujeron cambios radicales a la estructura de la propiedad, era altamente inconveniente efectuar nuevos cambios en esta crucial variable de la sociedad y de la economía.

2.- El dramático cambio estructural de la economía mundial y latinoamericana desde 1982, que limitaba severamente las opciones posibles de políticas económicas.

3.- La consideración por parte de las autoridades del nuevo gobierno de orden a que era posible mantener las favorables cifras de crecimiento económico conseguidas entre 1984 y 1989, si aumentaba el ahorro y la inversión. Lo anterior suponía no entrar en conflictos abiertos con el gran empresariado chileno ni dar señales de inestabilidad a los inversionistas. De este modo, se generaría un crecimiento económico sostenido que permitiera mejorar los niveles de equidad y la disminución de la pobreza. Ello, junto a ciertas reformas laborales y tributarias, fortalecerían ambos objetivos: equidad y disminución de la pobreza.

4.- Conviene recordar además, que la transición que se produce es por la vía de la reforma y no de la ruptura. La oposición no se “toma el poder”, sino que promueve un importante proceso de negociación, implícita hasta el 5 de oc-

tubre de 1988, explícita a partir de esa fecha, con el gobierno autoritario.

En dicha negociación se hicieron “concesiones mutuas” que viabilizaron la transición a la democracia. Así, los más importantes actores del proceso político, por primera vez en conjunto, relegitiman a nivel de elites el régimen democrático, logrando un consenso constitucional mínimo.

Como sabemos, tales concesiones mutuas implicaron que la instauración democrática fuese incompleta. Los “dominios reservados” o “enclaves autoritarios” obligaban a los consensos con toda o parte de la derecha, la cual no estaba dispuesta a cambios radicales en el modelo económico.

### Breve balance económico de la redemocratización

El balance económico que se ha realizado de la política económica seguida durante el primer gobierno democrático es, en general, positivo. Así, entre 1990 y 1993 el país vivió un alto crecimiento económico, ( 6,9% del PIB promedio) disminuyó significativamente la pobreza (1.300.000 mil personas salieron de esa condición), aumentó el ahorro y la inversión significativamente ( inversión 27,25 promedio), disminuyó constantemente la inflación (promedio fue de 17,7 %), el desempleo se mantuvo en niveles muy bajos ( 5,5%), existió un aumento constante de las remuneraciones reales ( 3,7% promedio anual) e, incluso, hasta

	PIB per capita	Inversión	Desempleo	Aumento Remuneraciones reales	Inflación
84-89	4,7%	21,2%	10,5%	1,0%	20,4%
90-95	5,1%	28,3%	5,6%	3,9%	14,7%

Fuente: Exposición Ministro de Economía. Taller de la Defensa Nacional (julio 1996)

1993 mejoró levemente la distribución del ingreso, por el aumento de la participación del quintil más bajo.

De igual manera, disminuyó fuertemente la vulnerabilidad de la economía chilena ante shocks externos, como consecuencia de la diversificación de productos y de servicios y también de los mercados. Las exportaciones, por su parte, pasaron de US\$ 8.080 millones, en 1989, a US\$ 9.202 millones, en 1993. En el mismo año, el ingreso per cápita pasó de US\$ 2.039 a US\$ 3.220.

Por lo anterior, a finales de 1993 los análisis ya no eran pesimistas. Se señaló que entre 1984 y 1992 se había producido la articulación de una nueva estructura social que revertía las tendencias a la desintegración, anomia y exclusión diagnosticadas a finales de los 80. No es menor, que más de un millón de chilenos abandonó el desempleo, la informalidad o el empleo de emergencia, entre 1984 y 1992, y, como hemos dicho, más de 1 millón trescientas mil personas salieron de la pobreza y de la indigencia en los primeros 4 años de gobierno democrático.

Estos tres últimos años, han demostrado que el segundo gobierno de la Concertación mantiene este balance positivo. En efecto, se constata la acentuación del ahorro y la inversión. La inversión es superior al 31% del PGB; la mantención de altas tasas de crecimiento; variaciones poco significativas en la tasa de desempleo; un aumento de las remuneraciones reales- de base 105 en 1993 a 117 en 1996; la economía chilena, y en general, la sociedad nacional ha profundizado su inserción internacional (Apec, UE y Mercosur). Finalmente la disminución de la pobreza significa, en términos concretos, que en el período 1994-1996, otros 550 mil chilenos abandonarán la condición de pobres o indigentes.

Lo positivo de la situación destaca aún más cuando se tienen a la vista los balances del último sexenio autoritario y del primer sexenio democrático.

Cabe destacar, por último, que las proyecciones de crecimiento económico para el resto del gobierno del Presidente Eduardo Frei se ubican en torno a un 6% promedio, lo cual haría probable reducir la pobreza e indigencia en otro medio millón de compatriotas de aquí al año 2000.

### Problemas y Desafíos

Sin duda, los avances son notables, **pero estamos lejos de haber llegado a la solución de los problemas económicos y sociales de Chile**. Además, de la superación de la pobreza y de la indigencia, cuatro situaciones son altamente preocupantes en nuestra sociedad.

1.- La distribución del ingreso. Como ha señalado el Director del Instituto Nacional de Estadística, el 40% de los hogares más pobres recibe el 13,9 % del ingreso y el 20% más alto el 56%. El año 68, estos porcentajes eran de 13,7% y 50,9 %.

Además del aumento de la desigualdad entre ricos y pobres, destaca la pérdida relativa de las llamadas capas medias en los frutos del crecimiento, como lo muestra toda la información disponible hasta la fecha.

Estas capas medias han visto aumentada fuertemente su heterogeneidad en la economía de mercado abierta, por lo cual en su interior comienzan a surgir también “perdedores” relativos. Esto tiene una alta importancia política, pues, como destaca el último Panorama Social de América Latina de la CEPAL. A las capas medias bajas habitualmente se le atribuye un papel importante en el fortalecimiento a la democracia. Estos grupos medios han empeorado su participación en la distribución del ingreso entre 1990 y 1994.

A lo anterior se agrega el menor status social, estimación, prestigio, reputación y acceso al poder de las capas medias,

enfrentadas a un modelo de desarrollo con un imaginario, valores y símbolos ( “tigre”, “jaguar”, “economía global”) que se alejan radicalmente de la otrora república mesocrática, gestada en torno a la educación y el empleo público y a los partidos burocráticos de masas.

Además, en el caso chileno, este segmento parece representar un porcentaje importante de la militancia de los partidos políticos de la coalición gobernante. Ello puede traducirse en desafección militante o en protesta. Incluso esta puede ser la base de apoyo de liderazgos populistas internos y externos a los partidos.

2.- Un cierto malestar en segmentos de la sociedad ante la insatisfacción de expectativas crecientes. Estas derivan no sólo del crecimiento económico, la exposición a los medios de comunicación nacional e internacional, sino también, como resultado de señales que han venido de las elites, que han exaltado el avance económico y la “modernización”.

Parece ser que dicho malestar no está sólo vinculado a la insatisfacción de ciertas necesidades básicas, que no se satisfacen o se satisfacen inadecuadamente y a las malas condiciones de trabajo y remuneraciones, sino también a nuevas necesidades, incluso de los grupos altos y medios altos, derivadas justamente del crecimiento ( por ejemplo, la congestión vehicular, carencia de infraestructura y la contaminación ambiental). Además existen hoy día nuevos problemas que afectan a todos los grupos sociales, cualquiera sea su nivel de ingreso o status social (droga y delincuencia).

3.- Las insuficiencias del mercado a nivel espacial y social. Cada vez se hace más patente en Chile que el capitalismo es un proceso de “destrucción creadora”, por lo cual, el mercado global que hoy ordena gran parte de nuestras relaciones sociales conlleva complejos problemas para áreas de producción (carbón, textiles, agricultura tradicional), zonas geográficas extremas o deprimidas ( I y XII Región), y grupos de población (personas carentes de educación y/ o mayor edad).

4.- La sustentabilidad ambiental del modelo económico. Es otro problema, en que no tenemos un diagnóstico acabado y consensual. En Chile hay problemas medioambientales globales, tales como las consecuencias del efecto invernadero y del deterioro del ozono. Junto a ello, el crecimiento económico impone desafíos de importancia tales como emisión de contaminantes atmosféricos en la Región Metropolitana y en algunas otras zonas del país. A ello debe agregarse la contaminación de aguas y suelos y la degradación de estos últimos. También es problemático el manejo de los residuos sólidos e industriales y el estado de conservación de la flora y fauna. Particularmente es motivo de debate la situación de nuestros recursos forestales y pesqueros y la contaminación producida por la actividad minera.

En el último tiempo se han puesto en evidencia las discrepancias en torno a si tenemos o no una adecuada institucionalidad y provisión de recursos humanos, legales económicos y de gestión para abordar este desafío. La situación es preocupante si se toma en consideración que hoy el grueso de nuestra exportaciones se vinculan a exportaciones mineras, forestales, hortofrutícolas, pesqueras y de servicios de turismo.

Queda la impresión que en todas estas materias existe un grueso desafío intelectual, programático y de políticas para las elites nacionales, si se acepta que el capitalismo no provoca automáticamente ningún paraíso y se renuncia a soluciones tecnocráticas basadas sólo en la lógica del mercado global.

### Las tareas político-económicas para la Democracia Cristiana

Parece importante asumir las siguientes tareas con miras a ajustar la economía con la política, en nuestra sociedad:

1.-Vincular también la legitimidad de las instituciones democráticas a valores y bienes humanos distintos al crecimiento

económico y al aumento del consumo. Ello porque el desarrollo humano trasciende muy ampliamente dichas tareas. Además, en una sociedad como la chilena nada garantiza que las positivas tasas de crecimiento, no puedan verse complicadas por factores externos en el mediano plazo dado el tamaño y apertura de nuestra economía y la historia siempre fluctuante de nuestro desarrollo. Recordemos que representamos apenas el 0,26% del total del comercio mundial.

**2.- Mejorar la distribución del producto social, sin detener el crecimiento económico y la lucha contra la pobreza.** Lo anterior se señala no sólo por razones de calidad democrática, régimen que supone atender a la situación de la igualdad ciudadana. También porque, este tema puede tener creciente importancia frente a los próximos perfilamientos electorales de partidos políticos y candidatos. Una institución de tanta relevancia social como la Iglesia Católica chilena acaba de pronunciarse manifestando su preocupación por el reparto del producto social. Con lo cual el tema se encuentra ya en la agenda pública.

Para conseguir avanzar en este ámbito, es clave intentar las facultades fiscalizadoras del Estado en las relaciones laborales, potenciar un sindicalismo fuerte y responsable, fomentar la concertación social trabajador- empresario y persuadir a estos últimos que no hay sustentabilidad social y legitimidad política para la economía de mercado sin mayor equidad.

**3.- Identificar los distintos sectores “perdedores” del proceso de crecimiento y globalización.** Estos son procesos fragmentados y heterogéneos, que exigen diseñar oportunamente políticas compensatorias y de reconversión. El crecimiento económico indudablemente produce integración social vía empleo.

Sin embargo, dado el empleo de políticas sociales focalizadas para enfrentar la pobreza y la indigencia, segmentos importan-



tes de capas medias han visto empeorada su situación relativa. Se deben afinar políticas para enfrentar la calidad y la equidad de la educación (universidades estatales y centros de formación técnica) y de la salud pública (FONASA), regular en mejor forma las universidades privadas y las Isapres, apoyar la pequeña y mediana empresa, enfrentar los temas de la tercera edad y la familia.

4.- Acentuar la cooperación social y el asociativismo desde el estado y desde los partidos políticos. Esta tarea dice relación con el desarrollo organizativo de la comunidad, pues la sociedad civil no puede ser reducida sólo a la empresa capitalista o al individuo consumidor. Dar viabilidad política a una modernización solidaria presupone la organización de los excluidos. La experiencia histórica demuestra que los derechos de las personas suponen en su concreción la acción colectiva y no pautas individualistas, que terminan siendo funcionales a los grandes grupos de poder de las sociedades.

5.- En materia ambiental, como lo ha sostenido el Ministro Secretario General de la Presidencia, tres aspectos son relevantes. Primero, debemos precisar cómo se define una política en esta materia en forma consensual y eficaz, que permita enfrentar los conflictos de intereses en torno al tema. En segundo lugar, conseguir que los intereses sean puestos en forma transparente en la discusión pública, resolviendo en último término el Estado en caso de colisión. Y tercero, definir una estrategia de desarrollo a largo plazo que sea sustentable ambientalmente.

6.- Reformar los partidos. Junto a lo ya dicho en otras ocasiones nos parece que el liderazgo debe adecuar el discurso a los grupos sociales que realmente se representan y trabajar correctamente las expectativas de progreso y de movilidad social. A veces queda la impresión que se acentúan indebidamente las perspectivas favorables para el avance del país y se ocultan las dificultades y problemas. Políticamente parece absurdo que intelectuales y

partidos del universo cultural del centro-izquierda realicen discursos autocomplacientes, o sean intelectualmente perezosos.

En el fondo, a estas alturas del desarrollo histórico debiéramos preguntarnos y responder qué opciones dentro del capitalismo son viables. Junto con el análisis empírico de la sociedad chilena, el estudio desprejuiciado de algunas obras, como las de Michel Albert, del Consejo Pontificio Justicia y Paz y las bases programáticas de la CDU alemana en orden a promover una Economía Ecológica y Social de Mercado, podrían entregarnos algunas orientaciones generales sobre que modelo de desarrollo viable podríamos proponer a los chilenos en los próximos años.

## **IV - CHILE ENTRE LOS PAÍSES DE PEOR DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO A NIVEL MUNDIAL.**

*Hugo Fazio*

Un informe del Banco Mundial, dado a conocer en los últimos días del mes de junio, reavivó la discusión en el país de un tema que debería ser prioritario permanentemente, ya que se encuentra entre los grandes desafíos a superar, la muy mala distribución del ingreso y, desde luego, también de la riqueza. El estudio del Banco Mundial ubicó a Chile dentro de los siete países de peor distribución del ingreso, entre los 65 estudiados, sólo delante de Brasil, Guatemala, Sudáfrica, Kenia, Zimbawe y Panamá. El informe destaca además, que el 20% de la población de mayores ingresos capta un 61% del ingreso nacional.

En el Ministerio de Hacienda, los asesores del Ministro intentaron negar la validez de la constatación del Banco Mundial, señalando «que las cifras aparecen erradas o distintas a las encuestas CASEN y del INE» (Cenda, “Base de Datos, 12/7/96”). En verdad, la respuesta errada es la ministerial. La diferencia reside en que el Banco Mundial entregó los antecedentes de la distribución del ingreso por habitante, y no por hogares, efectuando así un cálculo que es mucho más representativo de la desigualdad existente.

El estudio de las cifras CASEN muestra que el 20% de mayores ingresos capta un 62,03% del total, (como puede apreciarse en el siguiente cuadro sumando los porcentajes de participación de los últimos cuatro veintíles) y que el 20% de menores ingresos sólo capta un 3,3%. Resultando la brecha entre el vigésimo y el primer veintil superior a 77 veces. En los hechos, el modelo económico se ha desarrollado en beneficio de una pequeña minoría, que no excede del 10% de la población, situa-

ción que aparece muy evidente si las estadísticas se desagregan en veintíles.

Las cifras entregadas por el Banco Mundial se conocieron más o menos simultáneamente con el informe anual del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), precisamente sobre Desarrollo Humano, que mostró como el deterioro en la distribución del ingreso se manifiesta igualmente a nivel planetario. «El mundo -dice el PNUD- está en fase de polarización acelerada. La diferencia de ingresos entre los países industrializados y los países en desarrollo se triplicó entre 1960 y 1993, al pasar de US\$5.700 a US\$15.400». Durante los treinta últimos años, agrega el PNUD, el PIB mundial pasó de 4.000 billones de dólares a 23.000 billones (cifra de 1993), y el ingreso por habitante promedio se triplicó. Pero, en el mismo lapso, el volumen de ingresos del 20% de las personas más pobres del planeta cayó del 2 al 1,4% del ingreso mundial. Paralelamente, la parte del 20% más rico creció, pasando del 70% al 85% de la riqueza mundial. La disparidad entre ambos grupos por ende se duplicó (Cenda, “Base de Datos, 12/7/96”).

**Cuadro Nº 1**  
Distribución del Ingreso por Veintíles  
(Fuente: **Jacobo Schatan, en base a datos CASEN.**  
En porcentajes del ingreso total)

Veintil	%	Veintil	%
I	0,43	XI	2,83
II	0,73	XII	2,91
III	1,03	XIII	3,47
IV	1,11	XIV	4,14
V	1,41	XV	4,67
VI	1,57	XVI	5,57
VII	1,69	XVII	6,72
VIII	1,86	XVIII	8,77
IX	2,01	XIX	13,36
X	2,53	XX	33,18

El informe del PNUD - así como la realidad chilena- permite sacar una primera conclusión que destruye las afirmaciones de los asesores gubernamentales y de los centros políticos y de estudio de derecha, que establecen una relación lineal entre el crecimiento económico y la superación de la desigualdad en la distribución del ingreso. El estudio indica que no necesariamente ambas variables se mueven en igual dirección. No ha sucedido así ni a nivel mundial ni en Chile. Crecimiento económico no es sinónimo de mejor distribución ni de equidad. Lo fundamental pasa a ser entonces cómo se distribuye el crecimiento, la nueva riqueza creada por el trabajo de los hombres. Mientras esta distribución beneficie más en términos proporcionales a una minoría, el deterioro de la distribución del ingreso continuará y la brecha entre ricos y pobres se profundizará. El modelo económico imperante en el país, desde el período de la dictadura, por su carácter fuertemente concentrador no permite avances en este plano y conduce, por el contrario, a permanentes retrocesos. Se requiere, en consecuencia, vincular el crecimiento económico a políticas redistributivas.

En el debate nacional hay sectores -administradores o defensores del modelo económico- que se pronuncian abiertamente en contra de la existencia de políticas que conduzcan a una mejoría en la distribución del ingreso. En esta dirección destacan, entre otras formulaciones, las efectuadas por el Instituto Libertad y Desarrollo - vinculado a la UDI-, el diario «El Mercurio» y en el Ministerio de Hacienda, que ha expresado la opinión gubernamental en este plano, posición que es rechazada por importantes sectores dentro de la Concertación.

El director del Programa denominado paradójicamente de «social», del Instituto Libertad y Desarrollo, Antonio Sancho, sostiene que mejorar la distribución del ingreso «no debiera ser - en este momento- la preocupación fundamental de los chilenos» (Cenda, “Base de Datos, 23/7/96”). Esta preocupación recién

debería expresarse, en sus palabras, «cuando hayamos logrado el ingreso per cápita de US\$20 mil por habitante, cuando ya no tengamos pobres». Las materias distributivas, en su opinión, deben quedar para el próximo siglo, mientras tanto una minoría seguirá apoderándose de un porcentaje apreciable del ingreso y ampliándose la brecha entre ricos y pobres.

La formulación descansa, formalmente, en que la preocupación, por ahora, debe seguir concentrándose en la lucha contra la pobreza, estableciendo una separación artificial entre este objetivo y lograr avances en distribución del ingreso. «Las políticas que se aplican para una y para otra -dice Sancho-, son distintas. De hecho -agrega- para erradicar la pobreza lo fundamental es el crecimiento económico, pero **se puede** redistribuir ingreso sin crecimiento económico». De esta manera, a la vez, se busca tergiversar las formulaciones a favor de una mejoría en la distribución del ingreso, cómo si lograrlo se hiciese sin considerar o en contradicción con el crecimiento económico.

El centro del planteamiento del ILD no es, sin embargo, la temática de la pobreza. Esta es en alto grado un pretexto, para defender los altos niveles de concentración del ingreso y de la riqueza. «En el fondo -puntualiza Sancho- es importante aclarar si nos estamos preocupando de los pobres o nos estamos preocupando de los ricos o que los ricos son muy ricos». Lógicamente no quiere que haya preocupación porque los ricos sean muy ricos. Desde luego, tiene presente que cambios distributivos necesariamente pasan -ya que se trata de un problema de porcentajes- de reducir porcentualmente la grosera participación de una minoría en los niveles de distribución. El modelo económico es fuertemente concentrador y las cifras de distribución indican que es sólo un 5% de la población, o en el mejor de los casos un 10%, la que capta para sí la mayor parte de la riqueza creada. Una segunda conclusión es, por ello, que el tema de la

distribución no puede examinarse sólo en relación a los sectores mayoritarios postergados en el proceso de distribución, sino también asignándole gran importancia a los factores que conducen a acentuar la concentración. El tema de la fuerte concentración de la riqueza también debe estar en el debate.

Sancho, no sólo está en contra de políticas distributivas sino que propicia abiertamente terminar con el salario mínimo, a pesar de que éste en sus actuales niveles mantiene a sus receptores en condiciones de pobreza, e incluso de indigencia. «El salario mínimo -sostiene el personero del ILD- está agravando la distribución del ingreso, al inducir a los jóvenes a abandonar la educación, al elevar la tasa de desempleo juvenil y al disminuir el número de personas que trabajan en el 20% más pobre de la población. El hecho de tomar conciencia de esta realidad debiera llevar a terminar con la fijación por ley del salario mínimo». Es una visión que, en contra de la realidad, piensa que los mecanismos de mercado conducirían automáticamente a superar las discriminaciones y los problemas sociales. En circunstancias que, la vida muestra que ello no acontece.

«El Mercurio» (28/7/96), insistiendo en la misma dirección, se pronuncia igualmente en contra de la fijación de salarios mínimos, aduciendo que “las relaciones laborales tienen una lógica de mercado». Otra falacia. Las relaciones laborales no descansan en mecanismos de mercado, mucho menos cuando se trata de trabajadores sin calificación, los cuales quedan sujetos unilateralmente a las decisiones patronales. El mercado laboral es de competencia absolutamente imperfecta, salvo que los trabajadores hagan pesar su organicidad o se trate de personas de muy alta calificación.

Los temas remuneracionales son fundamentales cuando se puen-

sa en mejorar la distribución y, en este plano, aumentar significativamente el salario mínimo es un factor de gran importancia para poder sacar a muchos hogares chilenos de la situación de pobreza. El monto del salario mínimo debiera ser equivalente al necesario para que un hogar adquiriese lo que se considera la canasta básica de subsistencia. La propuesta sobre distribución dada a conocer por el Partido Socialista plantea llegar al año 2000 con un salario mínimo no inferior al 50% del ingreso promedio por habitante, es decir, del orden de \$104 mil en valor actual. El Partido Socialista, refutando la argumentación del ILD, y basándose en lo que indica la realidad económica mundial, sostuvo en su propuesta además que un salario mínimo más alto disminuye en diversos países la rotación en el empleo y favorece la inversión en capacitación de las empresas, sin tener un impacto negativo en la ocupación (Cenda, "Base de Datos, 22/7/96").

«El Mercurio» (19/7/96) efectúa editorialmente una formulación similar a la del Instituto Libertad y Desarrollo. En su opinión también el tema de fondo -repetiendo casi textualmente la formulación de Sancho- «es si resulta posible una alta tasa de crecimiento económico sostenido sin la aceptación de un grado de desigualdad en la distribución del ingreso. En otras palabras -agrega-, cabe preguntarse si las políticas igualitarias y redistributivas son compatibles con los incentivos que permiten un alto crecimiento». Su argumento es absurdo al contraponer, al igual que el ILD, mejoras en el terreno distributivo con la superación de la pobreza y el crecimiento económico. «El reparto parejo de pobreza no es una meta deseable», concluye como gran argumento.

Estas afirmaciones descansan en grandes tergiversaciones. En primer lugar, nadie plantea una distribución igualitaria del ingreso. Luego, es un simplismo intentar vincular linealmente el crecimiento económico con que se le permita a una minoría aumentar sin ningún freno su participación en el ingreso y en la



acumulación de riqueza. Nadie tampoco propone redistribuir la pobreza, de lo que se trata es, por el contrario, redistribuir de otra manera el ingreso, que es la nueva riqueza creada con el esfuerzo directo de los trabajadores. La redistribución no se plantea de la pobreza, sino de la fuerte concentración de los ingresos y de la riqueza en una minoría. Incluso hay estudios, como el realizado por el miembro del directorio del Cenda, el economista Jacobo Schatan, que muestran caminos de superar la pobreza sólo limitando el porcentaje de participación en el nuevo ingreso creado de una minoría, lo que también conduce a mejoría distributivas.

Las argumentaciones del Ministerio de Hacienda -en abierta oposición al programa de gobierno de la Concertación- son del mismo tenor a las de El Mercurio y el ILD. Kewin Cowan y José de Gregorio, respectivamente, asesor y coordinador de Políticas Económicas del Ministerio de Hacienda, sostienen que el tema de la pobreza, «más que un asunto distributivo, tiene que ver con los niveles de ingresos de los grupos de menores recursos, así como con la satisfacción de sus necesidades básicas» (Cenda, “Base de Datos, 13/7/96”). Leído más crudamente, la pobreza debe superarse cuidando de no afectar los niveles de riqueza y de participación en el ingreso de una minoría.

«La distribución del ingreso en Chile -constatan Cowan y de Gregorio, sin ningún espíritu crítico- es desigual y ha cambiado poco entre los años 1990 y 1994, aunque en el mismo período el ingreso per cápita ha crecido en 24%». La realidad nacional lleva, por tanto, a la misma conclusión que los antecedentes a nivel mundial del PNUD: los aumentos del ingreso per cápita no conducen necesariamente a mejorías en la distribución del ingreso y, más aún, pueden ir acompañados como acontece en la realidad citada con su deterioro. Ello no sucederá mientras sea una minoría la que capte un porcentaje superior -con relación a los sectores mayoritarios de la población- del incremento per cápita en el ingreso.

En Chile, el crecimiento económico de los años noventa y los aumentos de productividad -como lo reconocen los funcionarios del ministerio de Hacienda- no han conducido a mejorías en materia de distribución. Hecho aún más grave si se considera que en el período de Pinochet, la distribución del ingreso sufrió un fuerte deterioro. Como consecuencia de ello, los retrocesos en distribución del ingreso de las últimas tres décadas son considerables. La evolución de la participación del décimo decil en el ingreso lo demuestra con toda agudeza. Su participación, en relación a 1968 ha aumentado en alrededor de siete puntos porcentuales. Dado que el país tiene un producto del orden de los US\$70.000 millones, un incremento de siete puntos significa captar nuevos ingresos del orden de los US\$4.900 millones, que obviamente se restan, a su vez, del resto de los chilenos.

Para los asesores del ministro Aninat, la gran dificultad de producir mejorías distributivas residiría en «que el quintil más pobre recibe una fracción tan baja de los ingresos -4,5 en 1994-, que para aumentar su participación en el ingreso total de manera significativa se necesita que las entradas que perciba crezcan a una tasa muy superior al promedio». Y eso es, en definitiva, lo que consideran inaceptable. Efectivamente, para que haya mejorías en materia de distribución, no sólo mirado desde la perspectiva del quintil de más bajos ingresos, sino también del de la mayoría de la población, y particularmente de los trabajadores, las mejorías distributivas pasan por aumentos en los ingresos o en las remuneraciones por encima del incremento en la productividad. La formulación oficial de que los aumentos de remuneraciones «deben ir en línea» con el crecimiento de la productividad conduce, en el mejor de los casos, a mantener inmodificada la distribución del ingreso.

Uno de los factores que conduce a que no se produzcan mejoramientos en la distribución proviene del hecho que los aumentos

en las remuneraciones reales son sistemáticamente inferiores a los aumentos alcanzados en la productividad. En el lapso 1990-1995, la diferencia fue de 0,5 puntos. De esta manera no se ha revertido -sino que se ha agravado- el deterioro en la participación de las remuneraciones producido en el periodo de Pinochet.

La conclusión de Hacienda termina siendo obvia en el contexto de su análisis, dado que están porque no se afecte el «derecho» de los sectores de más altos ingresos de aumentarlos ilimitadamente, formulan reemplazar la temática de la distribución del ingreso por lo que denominan «distribución de las oportunidades». «El hecho -escriben Cowan y de Gregorio- de que la distribución de ingresos cambia lentamente así como la existencia de otras dimensiones muy relevantes en el progreso económico social llevan a concluir que los éxitos y fracasos de la política social no deberían basarse exclusivamente en indicadores de distribución de ingresos. El factor clave en el tema de la equidad y que requiere de mucho mayor análisis y detención -concluyen-, es la distribución de las oportunidades».

**Cuadro N° 2**

Relación Crecimiento de Productividad Media y de Salarios Reales.  
(Fuente: 1990-1994 Ministerio de Hacienda, 1995 Cenda. Tasas de aumento)

<b>Año</b>	<b>Productividad</b>	<b>Salarios Reales</b>
1990	1,5	1,8
1991	6,3	4,9
1992	6,4	4,5
1993	0,9	3,2
1994	3,6	5,0
1995	7,7	4,2
1990-1995	4,4	3,9

Desde luego, nada se dice de cómo se alcanza la igualdad «de oportunidades» entre quienes, por ejemplo, reciben el salario mínimo y las cabezas de los cuatro grupos económicos chilenos que figuran en el ranking de Forbes 1996 entre los multimillonarios latinoamericanos. El contraste entre unos y otros es abismante. El patrimonio neto estimado de estos cuatro grupos -Angelini, Luksic, Matte y Said- suma según Forbes US\$7,8 mil millones. Mientras tanto, los 500.000 chilenos que viven de un salario mínimo, obviamente tienen un patrimonio casi nulo y reciben un salario mensual líquido de \$52.400 (US\$127,80). Si consideramos una rentabilidad anual de 20% -inferior a la que están obteniendo los bancos comerciales- el patrimonio neto de los cuatro grupos mencionados genera utilidades anuales por US\$1,56 mil millones. En cambio, los 500.000 chilenos receptores del salario mínimo perciben en igual lapso menos de la mitad de esa suma, US\$766,8 millones. La brecha entre ricos y pobres es muy grande y se reproduce ampliándose constantemente.

Las formulaciones que pretenden hacer descansar exclusivamente las mejorías en materia de pobreza o de distribución en el crecimiento económico, acostumbra a citar, como argumento inapelable a favor de sus afirmaciones, estudios de Osvaldo Larrañaga, en los cuales se destaca que la reducción de la pobreza entre 1987 y 1992 se obtuvo en un 80% gracias al crecimiento económico, desempeñando un papel menor los efectos de políticas distributivas. Lo que callan es, sin embargo, que en el período analizado no hubo prácticamente políticas distributivas, con excepción de las impulsadas a inicios del gobierno Aylwin, vinculada a la reforma Tributaria de 1990.

Cowan y de Gregorio escriben que «la política fiscal tiene efectos directos en el ingreso, el consumo y las oportunidades de las personas». Sin embargo, las políticas fiscales no son colocadas en función de mejorar los ingresos y la capacidad de consumo de las grandes mayorías. Peor aún, la decisión de

mantener el IVA en 18% o la de rebajar los impuestos a las personas de altos ingresos, acordado en la reforma tributaria de 1993, son regresivas en el plano distributivo. Finalmente, la política de gasto público, por objetivos macroeconómicos, se orienta en un alto porcentaje a generar altos niveles de ahorro corriente y de superávit fiscal, lo cual, lógicamente, reduce la capacidad pública de atender demandas sociales o aportar al desarrollo del país.

«El Mercurio» (28/7/96), va aún más lejos. Sostiene que las propuestas de aumentar los ingresos tributarios «tiene un ingrediente de expropiación, porque para reducir la brecha entre ricos y pobres se debe quitar ingresos y, quizás, riqueza a los más pudientes, nivelando hacia abajo y desalentando así el trabajo productivo, el ahorro y la inversión....». Efectivamente, una política distributiva debe incluir componentes de equidad y ello exige superar la expropiación que del resto de la población hace una minoría concentrando en sus manos la mayor parte del ingreso y de la riqueza generado por el conjunto de los chilenos.

De allí, la necesidad de aplicar políticas tributarias. Entre las medidas indispensables a adoptar en este plano se encuentra, por ejemplo, el elevar el impuesto a las utilidades de las empresas - uno de los más bajos a nivel mundial-, haciéndolo además progresivo, para no colocar en el mismo plano a los grandes consorcios y a la pequeña unidad económica. Otra medida indispensable es rescatar para Chile la renta diferencial de la que se están apoderando grandes intereses económicos, como acontece en el caso del cobre. Paralelamente, se requiere disminuir el IVA y diferenciarlo entre los artículos de consumo masivo y aquellos que son adquiridos únicamente por una minoría. En cuanto a los impuestos a las personas, se precisa si se desea mejorar la distribución del ingreso aumentar el mínimo exento, que es muy bajo, y buscar procedimientos para que los impuestos a las rentas altas no se continúen burlando a través de diferente tipo de resquicios legales.

Es posible aplicar políticas distributivas hoy si existe voluntad política de hacerlo y se construyen las mayorías necesarias para exigir progresos en esta dirección. Debe rechazarse la formulación oficial de dejarlo para no se sabe que año, o de sectores como «El Mercurio» que propician sacarlo de la agenda de temas a considerarse.

## V - ¿ES COMPATIBLE LA DEMOCRACIA CON EL LIBERALISMO ECONOMICO?

*Sergio Bitar*

¿Qué es el neoliberalismo?. En Chile y en otros países se debate con frecuencia la relación entre neoliberalismo y democracia. Las interrogantes que se formulan son:

¿Ayudó el neoliberalismo a lograr la democracia en Chile?. ¿Ha seguido la Concertación aplicando en Chile un modelo neoliberal?. ¿Es compatible la democracia con el neoliberalismo?. ¿Qué cambios se han introducido y es necesario introducir al modelo neoliberal para no obstruir la democratización?.

Para abordar estas preguntas es imprescindible hacer una importante distinción.

Con frecuencia se ha entendido por modelo neoliberal (NL) un set de políticas económicas que incluye, simultáneamente, privatizaciones y reducción del Estado, libertad total del mercado, apertura externa intensa, equilibrios macroeconómicos estrictos.

En nuestro concepto el modelo neoliberal es mucho más que un set de políticas y debe distinguirse de un nuevo cambio económico o un ajuste estructural. El modelo neoliberal es una concepción de la sociedad, es una ideología. Los partidos del modelo neoliberal conciben el mercado no sólo como un asignador eficiente de recursos, sino como un regulador de las decisiones sociales, que reemplaza a las instituciones democráticas en esa función. Su postura es antagónica al estado. Promueven el Estado mínimo. La política social es dejada en manos del mercado y por tanto, la equidad no constituye un objetivo en sí mismo. Su concepto de “libertad” se centra en el

ámbito económico y secundariamente, en el político. Así estimula el individualismo, la atomización social y por ende, el predominio de las minorías.

Esta distinción evita confusiones, pues las políticas de mercado, de apertura externa y los equilibrios macroeconómicos son parte integrante de una política económica moderna y en consecuencia, no deben asimilarse al modelo neoliberal.

Las transiciones a la democracia y el inicio de los procesos de democratización (DZ) son relativamente autónomos del modelo económico neoliberal. Las transiciones ocurren por fuerzas superiores, de otra naturaleza, que se imponen sobre los hechos económicos. Los movimientos a favor de la libertad y la democracia tienen lógica propia. Pueden demorarse o acelerarse, según la evolución de los fenómenos económicos y su impacto social, pero no son las variables económicas las determinantes para desatar los procesos de transición desde un régimen dictatorial o autoritario a una democracia.

Sin embargo, una vez avanzados los procesos de transición a la democracia, aunque estos arranquen con fuerza, e independientemente de las variables económicas se producen contradicciones con la política económica neoliberal. Esta impone restricciones a la democratización. Los procesos democráticos comienzan a desatar modificaciones del modelo neoliberal.

### Impactos del Modelo Neoliberal

Los impactos más importantes generados por el modelo neoliberal se han verificado en el campo social.

En el caso chileno, al triunfar la democracia, el gobierno de la Concertación se enfrentó entre otras cosas a dos carencias principales. En primer lugar, se reveló que el modelo neoliberal, sin contrapesos, había elevado la desigualdad y concentrado la ri-



queza. El sistema financiero había asumido un papel crucial y junto con los nuevos sistemas de pensiones y de salud, que son manejados también por instituciones privadas, controla gran parte del excedente económico. El desarrollo productivo se volcó y continúa volcándose más a los recursos naturales, que inducen poca innovación y escasa difusión tecnológica, absorben poca gente y generan empleos que requieren menor nivel educacional. A su vez los procesos de privatización escondieron importantes traspasos de activos del sector público al sector privado, a veces a precios muy bajos. En segundo lugar, la política neoliberal en su etapa inicial provocó una baja de la inversión. El propósito de reducir el tamaño del Estado a toda costa afectó la inversión pública en infraestructura, educación y salud.

En estos dos campos, desigualdad y desinversión, es donde se produjeron los primeros conflictos entre NL y DZ. El gobierno de la Concertación se propuso, entonces, tres objetivos principales:

- Mantener e incluso mejorar los indicadores macroeconómicos (inflación, balanza de pagos, ahorro, inversión, empleo, crecimiento), con el fin de mostrar que la democracia es eficiente (y no populista, ineficiente y conflictiva, como sostuvo la derecha).

- Corregir las grandes diferencias sociales (deterioro de la salud, educación, pensiones) y

- Elevar la inversión pública en educación, salud e infraestructura.

En esos tres campos se han obtenido importantes avances, y estas insuficiencias han sido superadas parcialmente en los primeros seis años de gobierno (1990 -1995). No obstante, ellas continúan subsistiendo y requerirán de nuevas acciones políticas para corregir el modelo neoliberal.

A medida que avanza el proceso, los hechos conducen a una conclusión fundamental: para sostener el proceso de democratización, es indispensable impulsar una transformación o reforma del Estado.

El NL, daña seriamente al Estado. La lógica neoliberal confunde modernización del Estado con reducción de tamaño. Su meta es el **Estado mínimo**. En el caso chileno, el combate de los neoliberales contra el estado reviste un carácter ideológico.

Producido el achicamiento, la democracia enfrenta una incapacidad instrumental para actuar sobre la economía y corregir los déficits de equidad e inversión. A medida que avanzó el proceso de DZ, la principal limitación para la acción gubernamental ha sido un aparato débil y no apto para cumplir las nuevas funciones.

Ante esta situación, se han materializado diversas reformas para “modernizar” el sector público y responder a los desafíos exigidos por la ciudadanía.

El concepto “reforma del Estado” está cobrando realce. Su significado más frecuente concierne a la cultura gerencial, o sea, la necesidad de elevar la eficiencia, medir resultados y atender al ciudadano consumidor de servicios. En este campo, el aparato del Estado se ha quedado atrás. Mientras las economías se han agilizado, el sector público ha conservado funciones ambiguas y rentas antiguas. Carece de incentivos. El diferencial de remuneraciones con los empleos del sector privado se ha acrecentado en perjuicio de la calidad funcionaria. La política neoliberal ha introducido una gran segmentación de remuneraciones y de estatus entre el sector público y sector privado.

### Nuevas funciones del Estado en Democracia

Pero las reformas más relevantes a las que hago mención se refieren a las propias funciones del Estado. Es allí donde no hay consenso y donde se genera el principal debate ideológico entre los partidos de la DZ y los defensores del NL.

Para afianzar la DZ se deben fortalecer las siguientes tres funciones del Estado:

- Crear igualdad de oportunidades
- Regular mercados
- Promover la concertación social y el sentido colectivo.

Primeramente, la igualdad de oportunidades choca con la política de “chorreo” intrínseca al modelo neoliberal. En el caso chileno, se logró realizar una reforma tributaria para obtener ingresos y acrecentar la inversión en salud y educación. La lucha contra la pobreza ha sido la prioridad y eso significa más participación ciudadana, una acción focalizada en los más pobres, políticas de reconversión de sectores y zonas rezagadas. El número de pobres se redujo. No obstante, a pesar del enorme esfuerzo de seis años, la desigualdad ha crecido. El NL tiende a segmentar la sociedad: escuelas para ricos y para pobres, barrios para ricos y para pobres (el fútbol parece ser el único espacio de encuentro social diverso).

Por otro lado, el esquema neoliberal concentra en pocas manos las empresas. El Estado ha otorgado apoyo a la pequeña y mediana empresa. Con todo, después de seis años de gobierno se continúa acentuando la concentración de la riqueza y la propiedad. Estas tendencias revelan que la lógica del NL es la concentración y, por tanto, exigen de un Estado más ágil, eficiente, descentralizado para contrarrestarlas y con recursos para la inversión social, que asegure la inclusión progresiva de todos los sectores sociales al mercado.

En segundo lugar, la privatización, especialmente cuando llega a los servicios públicos cuasi monopolísticos, requiere de una mayor capacidad regulatoria.

Los partidarios del NL se oponen a la regulación. La experiencia chilena apunta a la necesidad de reforzar la capacidad regulatoria, creando Superintendencias, más ágiles que los ministerios, en actividades como: financieras, pensiones, seguros, electricidad, agua, gas, teléfonos, educación, infraestructura, etc.

Para el propio éxito de una política de mercado se requiere de una presencia activa del Estado que garantice la competencia.

Además, la propia internalización de un país pequeño hace necesario un papel activo del sector público. La crisis financiera de Chile en 1982 provocó el desplome del sistema bancario por falta de regulación y normas.

Menos función administrativa empresarial y más función promotora-reguladora es la receta para una gestión estatal moderna en democracia con economía de mercado.

La tercera función imprescindible que debe cumplir un Estado moderno es buscar consensos y la concertación social y despertar y asentar un sentido colectivo.

El mercado fragmenta. El NL salvaje alienta al individualismo, la soledad, el consumismo y la pérdida de solidaridad. Ha descalabrado el sentido colectivo. Además, todo gira en torno a lo inmediato, a la coyuntura, activado por la pantalla de TV.

Esta función de buscar consensos ha sido asumida por el gobierno democrático. Pero aún falta un sentido colectivo y una mirada larga. Mientras las grandes empresas realizan planificación estratégica, los Estados invadidos por el NL no miran a largo plazo. Sólo el mercado va construyendo el destino de la nación. Tal tendencia es insostenible. Aquí surge otra área de disputa entre el NL y DZ.

Otra manifestación de esta tensión entre NL y DZ es el débil desarrollo productivo. EL libre mercado, en el caso chileno, ha tendido a reforzar la explotación de recursos naturales. La actividad industrial, manufacturera, incluso la mediana agricultura y minería se han visto afectadas. EL esfuerzo por crear una base tecnológica, científica y de educación superior se ha debilitado. No es rentable a corto plazo. A pesar del éxito económico chileno, si no hay correcciones en la base productiva, científica y educativa no habrá crecimiento sólido como ha ocurrido en el Sudeste asiático. Esta es una tarea principal de un Estado post neoliberal.

El Estado debe ser capaz de instalar en la sociedad un espacio de reflexión y acción colectiva, solidaria, que otorgue identidad común y una mirada de largo plazo que aúne.

## Magnitud de los cambios y sociedad civil

En el caso de los países que iniciaron la aplicación del modelo neoliberal en democracia, la intensidad y ritmo de los conflictos, así como el éxito de esas políticas presentan distintos resultados. El NL económico es difícil de aplicar en democracia, y exige de un marco político autoritario, como ocurrió en Chile.

El resultado final no es predecible. Tomará diversas formas, según si se aplica en dictadura o en democracia, según la fortaleza de las instituciones democráticas y el vigor de la sociedad civil.

Si la sociedad civil es débil, el proceso de DZ puede terminar coexistiendo con un esquema económico neoliberal, con desigualdad y tal vez con una cúpula política de corte más autoritario. Si la sociedad civil es fuerte, el proceso puede tener un carácter inclusivo, integrador, que reduzca las discriminaciones. Se apuntará en tal caso a una forma de “democracia social” o a una economía “social de mercado”.

La experiencia demuestra que la democratización impone cambios al modelo neoliberal para garantizar una mayor igualdad de oportunidades, un funcionamiento competitivo de los mercados y un sector productivo pujante.

Tras tales cambios, queda abierta la pregunta si lo que resta es un modelo neoliberal o si se trata de otro modelo económico. Si nos referimos a las políticas económicas neoliberales, ellas pueden continuar, aunque morigeradas, equilibradas y complementadas por otras. Si por neoliberalismo entendemos una concepción ideológica, como ya la definimos, ese modelo neoliberal no puede coexistir con la democracia.

## **VI - CRECIMIENTO ECONOMICO, EQUIDAD Y POBREZA EN CHILE: UNA VISION DIFERENTE**

*Jacobo Schatan W.*

### Introducción

El debate sobre el controvertido tema del crecimiento económico con equidad ha cobrado recientemente nuevo ímpetu, al haberse presentado una serie de documentos que, desde diversas trincheras, cuestionan o apoyan el actual modelo de desarrollo económico prevaleciente en Chile.

Hay quienes - ubicados de preferencia en el lado derecho del espectro político-económico- insisten en que, para que la economía de nuestro país pueda continuar creciendo al vigoroso ritmo de los últimos diez años, apoyada en elevadas tasas de ahorro e inversión, resulta indispensable que se mantenga el alto grado de concentración del ingreso prevaleciente, puesto que son los ricos quienes ahorran e invierten, mientras que los pobres sólo consumen. Al mismo tiempo, afirman, el solo hecho de que la economía crezca vigorosamente beneficia a los más pobres, al crearse más empleos y destinar mayores recursos fiscales a programas sociales. La prueba de lo anterior estaría dada por el gran número de personas que en los últimos años habrían abandonado la categoría de «pobres». Si quedan todavía grandes focos de marginalidad y miseria, ello se debería, señalan, a que la burocracia estatal es ineficiente y que buena parte de los recursos públicos destinados a atender a los pobres serían consumidos por esa misma burocracia.

Otros, supuestamente más «progresistas», pero en el fondo muy cercanos a los exponentes de la corriente anterior, plantean que el problema de la equidad no reside tanto en la deformada estructura distributivo de la riqueza y los ingresos como en el no aprovechamiento de las oportunidades existentes o en la no creación de nuevas oportunidades para todos. Es decir, habría trabas para que todas las personas, cualquiera fuese su ubicación socio-económica presente, puedan acceder a las oportunidades que brinda un crecimiento económico pujante. Por ello que estos “progresistas», con un entusiasmo sin par, colocan todas sus esperanzas en el mejoramiento de la educación, puesto que es a través de una preparación mayor como los diferentes grupos sociales podrán disponer de los instrumentos para aprovechar las «oportunidades» que brinda el crecimiento económico. Estudios realizados en diferentes naciones industriales de elevado ingreso promedio muestran que hay una estrecha correlación entre nivel educativo alcanzado y nivel de ingreso de las personas.

Otros, en fin, coinciden en señalar que es necesario corregir las profundas deformaciones distributivas que existen en nuestra sociedad, pero no presentan coherencia en sus análisis sobre la relación entre crecimiento económico y equidad, o sobre el rol que desempeñan los diferentes agentes públicos y privados que participan en el proceso económico, o el que debieran desempeñar para efectuar exitosamente esa corrección. Estos últimos grupos de opinión, a los cuales podríamos ubicar probablemente en una posición de centro-izquierda en el espectro, enfrentan complejos conflictos interiores, ya que no logran empalmar adecuadamente la primacía del mercado - que la aceptan como el «mejor» mecanismo asignador de recursos - con la responsabilidad social frente a las más débiles y, en consecuencia, les resulta difícil definir con mayor precisión el rol que cabe al Estado en la tarea de promover las compensaciones

entre grupos que el libre juego de las fuerzas de mercado difícilmente permitirá.

Podríamos afirmar, sin riesgo de equivocarnos mucho, que, aparte de las diferencias ideológicas o doctrinarias que hay entre las diversas posiciones, respaldadas en muchos casos por intereses materiales muy específicos, o de la transposición a nuestro medio de concepciones teóricas; no necesariamente válidas («chorreo»/ concentración del ingreso/ educación como «locomotoras» del progreso) prima un grado de ignorancia y confusión enormes respecto de: (1) qué significa en la práctica la existencia de un grado de concentración del ingreso tan acentuado, tanto para los diferentes estratos de la población como para la sociedad en su conjunto, especialmente en lo tocante a la convivencia humana en condiciones tan disímiles y a la cuestión medio ambiental; (2) cuáles son las causas reales que originan, mantienen o agravan tal situación de inequidad distributiva; (3) hasta qué punto es posible (y factible) que tal esquema pueda continuar indefinidamente sin causar trastornos mayúsculos, y (4) cuáles pueden ser los caminos para modificar tal situación.

Con el ánimo de contribuir en alguna medida al esclarecimiento y mejor comprensión de algunos de estos puntos, me ha parecido útil ofrecer un análisis más desagregado que lo que se presenta corrientemente sobre la distribución del ingreso en Chile, y avanzar algunas hipótesis, acerca de cómo poder corregir las deformaciones existentes (que son mucho mayores que lo que comúnmente se cree) y cuáles podrían ser las «reservas» financieras con que contaría la sociedad chilena para llevar a cabo tales modificaciones.

Los cálculos y conclusiones que se presentan en las páginas que siguen son de naturalezas esencialmente ilustrativa. Nos interesa principalmente demostrar que si bien por un lado la magnitud del problema que enfrenta la sociedad chilena es mucho más grave de lo que se ha dado a conocer, por el otro, es factible realizar el



esfuerzo nacional necesario para resolverlo, dado que los grupos privilegiados podrían asumir sin mayor sacrificio la responsabilidad de costear dicho esfuerzo.

Creemos que un debate serio sobre este tema exige no sólo profundizar en el conocimiento de los factores causales de la inequidad sino avanzar en el diseño de soluciones apropiadas lo cual, para que ese diseño se transforme en acción concreta, resulta imperativo que la participación de los diferentes agentes involucrados - grupos transferentes, grupos receptores y el Estado - participen de manera cabal en todas las etapas de este proceso de rectificación social.

A diferencia de un trabajo similar precedente (1) en esta ocasión nos hemos limitado a cuantificar sólo las brechas de ingreso monetario, para una fracción más amplia de la población, no sólo con ánimo de simplificar los cálculos sino porque constituye la variable fundamental. Hemos considerado, también, un enfoque alternativo al de las Líneas de Pobreza que es el que se utiliza habitualmente. En las páginas que siguen vamos intercalando los datos que hemos elaborado con un análisis de los mismos, para terminar con algunas conclusiones y sugerencias sobre pasos a seguir.

(1) ¿Cuánto cuesta erradicar la pobreza en Chile? - CENDA, Junio 1966 y "Ejercicios sobre la erradicación de la pobreza en Chile»; Estadística y Economía, INE, primer semestre 1996.

## I. El punto de partida: ¿Cuál fue la verdadera distribución del ingreso en Chile en 1994?

Tomando como base los datos de la CASEN 1994, dividimos el universo total de hogares en veinte estratos iguales de 5% cada

Cuadro 1  
DISTRIBUCION DEL INGRESO MONETARIO EN CHILE EN 1994

En veinte estratos de 5% cada uno

Veintil	Ingreso Equivalente	Población anual total hogares	Ingreso anual por persona	en Canastas Alimentarias Básicas**		
	mil mill\$	%	mil \$	Indice		
1	77	0.60	83	92.2	100	0.53
2	129	1.00	835	154.5	142	0.89
3	180	1.40	809	222.5	205	1.28
4	193	1.50	808	238.9	259	1.37
5	231	1.80	763	302.7	328	174
6	257	2.00	762	337.2	366	194
7	270	2.10	742	363.9	395	2.09
8	296	2.30	741	399.5	433	2.30
9	308	2.40	710	433.8	470	2.50
10	386	3.00	709	544.4	590	3.13
11	400	3.11	657	608.8	660	3.50
12	411	3.20	656	626.5	680	3.60
13	463	3.60	621	745.6	809	4.29
14	553	4.30	621	890.5	966	5.12
15	604	4.70	602	1003.3	1088	5.77
16	720	5.60	601	1198.0	1299	6.89
17	849	6.61	588	1443.9	1566	8.31
18	1106	8.61	587	1884.2	2044	10.84
19	1556	12.11	542	2870.8	3114	16.52
20	3858	30.03	541	7131.2	7734	41.03
<b>TOTALES</b>						
Y PROM.	12.847	100.0	13730	935.7	1015	5.38

\*Población de deciles - dato disponible - dividida por mitades

\*\*Una CAB anual = \$173.760 (prom. ponderado urbano-rural)

uno, con algo más de 176.800 hogares por estrato, agregamos el ingreso global de cada estrato y la población correspondiente, lo que nos permitió determinar el ingreso per capita promedio de cada estrato. Estas cifras las convertimos a canastas Alimentarias Básicas, ya que ellas constituyen el elemento de medición de las Líneas de Indigencia y Pobreza que se usan comúnmente para establecer el grado de pobreza existente en una sociedad dada.

El cuadro I, que recoge esta información, nos muestra que, a nivel de hogares, las diferencias de ingreso eran enormes: el veintil más rico de hogares, con un 30% del ingreso nacional, concentraba 50 veces más que el veintil más pobre, que apenas llegaba al 0,6 % . Puede apreciarse allí cómo la curva distributiva muy suave en la parte baja, comienza a hacerse más abrupta a medida que se acerca a la cúpula, con un salto de 2 ° veces entre los veintiles 19 y 20.

Apreciamos, también, que en términos per-capita el desbalance se acentúa debido a que los hogares pobres concentran más población que los ricos. «Así, la diferencia en el ingreso per capita pasa a ser de 77 veces, con 92 mil pesos anuales para el promedio del primer veintil y más de siete millones de pesos para el vigésimo. La traducción de estas cifras a CAB nos indica su verdadero dramatismo: el individuo medio perteneciente al primer veintil apenas alcanza a adquirir media CAB, lo que lo sitúa en la mitad del tramo de indigencia. Aun el segundo veintil arroja una cifra promedia que está por debajo de la línea de indigencia. Es decir, estamos hablando de casi 1.7 millones de personas que no alcanzan, en promedio, a sobrepasar el nivel de una canasta alimentarla, que es la denominada «línea de indigencia».

En el debate reciente sobre este tema se ha discutido la validez de la cifra que ha dado a conocer el Banco mundial hace poco, en cuanto a que el 20% más rico de la población concentra el 61% del ingreso nacional, en circunstancias que, de acuerdo con los datos de la CASEN, esa cifra no supera el 57%.

En dicha discusión llegó a terciar inclusive el Ministerio de Hacienda, según puede apreciarse en nuestro cuadro 1, si sumamos los últimos cuatro veintiles y sus respectivas proporciones a nivel de hogares, llegamos a una cifra de 57,3%, similar a la que mencionan las autoridades como válida. Aunque reconociendo que ella, de todos modos es muy alta, se señala que ese descenso permitiría a Chile alejarse de una compañía tan desdolorosa como la de Sud-Africa y no aparecer peor que Panamá u otros países pobres, según el informe del Banco Mundial.

Pero si nos detenemos un instante a examinar tales cifras comprobaremos que ellas se refieren a la distribución **por hogares** y no por individuos. Ya dijimos que los hogares más pobres contienen más población que los ricos: mientras el primer quintil de hogares albergaba 835 mil personas, el 20° veintil sólo contenía 541 mil. Por tal motivo, la distribución por hogares, con ser ilustrativa, puede llamar a engaño. Por tal motivo, intentamos rediseñar el esquema distributivo sobre la base de personas y no de hogares, para lo cual hubimos de recurrir a algunas simplificaciones «no pecaminosas», ya que esa información no ha sido entregada oficialmente. El resultado, como veremos enseguida, es lacerante, puesto que la participación del quinto quintil sube a casi 62% o sea, seis puntos porcentuales más que en el caso de los hogares, superando ligeramente la cifra del BM. Obviamente, la participación de los quintiles más pobres baja correlativamente.

En el cuadro 2 presentamos nuestra versión de la distribución del ingreso por veintiles de personas (VP). Cada VP comprende un universo de 686.500 individuos (13.73 millones dividido por 20), a los cuales aplicamos el ingreso per capita del respectivo veintil de hogares (VH). Por ejemplo, el primer VH registra un ingreso per capita promedio de \$ 92.000 suma que, multiplicada por 686.500 individuos, arroja un ingreso global para

Cuadro 2

## DISTRIBUCION DEL INGRESO POR ESTRATOS DE PERSONAS

Vt.	Nº personas miles	Ingreso per cap. \$ miles	Ingreso total \$ mil mill.	Porcentaje del total
<b>1</b>	<b>686.5</b>	<b>92.2</b>	<b>63.3</b>	<b>0.49</b>
2a	148.5	92.2	13.7	
2b	538.0	154.5	83.1	
<b>2</b>	<b>686.5</b>	<b>141.0</b>	<b>96.8</b>	<b>0.75</b>
3a	297.0	154.5	45.9	
3b	389.5	222.5	86.7	
<b>3</b>	<b>686.5</b>	<b>193.1</b>	<b>132.6</b>	<b>1.03</b>
4a	419.5	222.5	93.3	
4b	267.0	238.9	63.8	
<b>4</b>	<b>686.5</b>	<b>228.8</b>	<b>157.1</b>	<b>1.22</b>
5a	541.0	238.9	129.2	
5b	145.5	302.7	44.0	
<b>5</b>	<b>686.5</b>	<b>252.3</b>	<b>173.2</b>	<b>1.35</b>
6a	617.5	302.7	186.9	
6b	69.0	337.2	23.3	
<b>6</b>	<b>686.5</b>	<b>306.2</b>	<b>210.2</b>	<b>1.64</b>
<b>7</b>	<b>686.5</b>	<b>337.2</b>	<b>231.5</b>	<b>1.80</b>
8a	6.5	337.2	2.2	
8b	680.0	363.9	247.5	
<b>8</b>	<b>686.5</b>	<b>363.7</b>	<b>249.7</b>	<b>1.94</b>
9a	62.0	363.9	22.6	
9b	624.5	399.5	249.5	
<b>9</b>	<b>686.5</b>	<b>965.4</b>	<b>272.1</b>	<b>2.12</b>
10	116.5	399.5	46.5	
10b	570.0	433.8	247.3	
<b>10</b>	<b>686.5</b>	<b>428.0</b>	<b>293.8</b>	<b>2.23</b>
11a	140.0	433.8	60.7	
11 b	546.5	544.4	297.5	
<b>11</b>	<b>686.5</b>	<b>521.8</b>	<b>358.2</b>	<b>2.79</b>
12a	162.5	544.4	88.5	

## DISTRIBUCION DEL INGRESO POR ESTRATOS DE PERSONAS

Vt.	N° personas miles	Ingreso per cap. \$ miles	Ingreso total \$ mil mill.	Por ciento del total
12b	524.0	608.8	319.0	
<b>12</b>	<b>686.5</b>	<b>593.5</b>	<b>407.5</b>	<b>3.17</b>
13a	121.0	608.8	73.7	
13b	565.5	626.5	354.3	
<b>13</b>	<b>686.5</b>	<b>623.5</b>	<b>428.0</b>	<b>3.33</b>
14a	90.5	626.5	56.7	
14b	596.0	745.6	444.4	
<b>14</b>	<b>686.5</b>	<b>729.9</b>	<b>501.1</b>	<b>3.90</b>
15a	25.0	745.6	18.6	
15b	621.0	890.5	553.0	
15c	40.5	1003.3	40.6	
<b>15</b>	<b>686.6</b>	<b>891.8</b>	<b>612.2</b>	<b>4.77</b>
16a	561.5	1003.3	563.4	
16b	125.0	1198.0	149.8	
<b>16</b>	<b>686.5</b>	<b>1038.9</b>	<b>713.2</b>	<b>5.55</b>
17a	476.0	1198.0	570.2	
17b	210.5	1443.9	303.9	
<b>17</b>	<b>686.5</b>	<b>1273.2</b>	<b>874.1</b>	<b>6.80</b>
18a	377.5	1443.9	545.1	
18b	309.0	1884.2	582.2	
<b>18</b>	<b>686.5</b>	<b>1642.1</b>	<b>1127.3</b>	<b>8.77</b>
19a	278.0	1884.2	523.8	
19b	408.5	2870.8	1172.7	
<b>19</b>	<b>686.5</b>	<b>2471.2</b>	<b>1696.5</b>	<b>13.21</b>
<b>20</b>	<b>686.5</b>	<b>6188.8</b>	<b>4248.6</b>	<b>33.07</b>
<b>TOTAL</b>	<b>13730.0</b>	<b>935.7</b>	<b>12847.0</b>	<b>100.00</b>

Fuente : Cálculos del autor

el veinteavo inferior de la escala por personas de 63.3 mil millones de pesos (1994). El segundo veinteavo está compuesto por las 148.500 personas que «sobraron» del primer VH, más 538 mil individuos del segundo VH, para completar así las 686.500 personas del segundo VP. A cada subgrupo le aplicamos el promedio de ingresos per capita de su respectivo VH, ya que no tenemos forma de conocer la distribución más desagregada al interior de cada veintil. Esta es la simplificación no pecaminosa a que aludíamos más arriba. Y así continuamos con los demás veinteavos, recomblando la distribución poblacional con los ingresos individuales, para poder obtener la proporción de ingresos que se lleva cada fracción de personas.

Con los datos del cuadro 2 reconstituimos en el cuadro 3 una distribución del ingreso por quintiles de personas, lo que nos permite terciar en el reciente debate Ministerio de Hacienda/Banco Mundial. Así, los primeros cuatro veintiles alcanzarían a reunir apenas el 3.5% del ingreso total (contra 4.5% en la distribución por hogares), mientras que el conjunto de los cuatro veintiles más ricos, o sea el quinto quintil, totalizaría un 61.9% contra el 57.3 que da la distribución por hogares. Es decir, la

**Cuadro 3**  
DISTRIBUCION DEL INGRESO POR QUINTILES DE PERSONAS

Qt.	Población miles	Ingreso total \$ mil millones	Por ciento
1	2.746	450	3.5
2	2.746	864	6.7
3	2.746	1332	10.3
4	2.746	2255	17.6
5	2.746	7946	61.9

distribución resulta ser más inequitativa aún que la que da el Banco Mundial.

## **II -Las brechas de ingreso**

No obstante que el método de medir la indigencia y la pobreza no indigente según la aplicación de ciertas líneas divisorias, consistentes en una y dos canastas alimentarias básicas (CAB), puede considerarse «tacaño», porque coloca los umbrales divisorios en niveles extraordinariamente bajos, amén de que se basa en una estructura de consumo y de precios de los alimentos derivada de encuestas realizadas sólo en la ciudad de Santiago, lo utilizaremos de todas maneras para medir las brechas de ingreso existentes entre los diversos grupos sociales y estimar el tiempo que tomaría a los grupos más pobres superar tales límites en el caso de que no se produjera un cambio en la estructura distributiva.

En el cuadro 4 ordenamos el ingreso per capita promedio de cada veintil, según la estructura del cuadro 2, valores que convertimos a CAB, para así poder determinar la distancia con la meta de -superar la LP por un determinado margen, que hemos escogido arbitrariamente como de 10%, o de 2.2 CAB. Suponiendo tasas anuales de crecimiento económico de 4% y 6%, y un incremento demográfico de 1.5% por año, hemos podido determinar el número de años que tomaría a cada estrato alcanzar esa meta.

Puede apreciarse que, para los veintiles inferiores, los plazos para llegar a superar la pobreza son enormemente largos, aún en la improbable hipótesis de que la economía global pueda seguir creciendo a una elevada tasa anual durante medio siglo o más. Pero, en realidad, la situación descrita puede ser más difícil todavía si, en lugar de adoptar como meta la LP más 10%, se considera una más «digna», como sería, por ejemplo, tomar el decil 10, con 3.13 CAB, apenas poco más de una canasta supe-



**Cuadro 4**  
**Nº DE AÑOS QUE TOMARIA A CADA VEINTIL DE PERSONAS ALCANZAR LA**  
**META DE 2.2 CAB EN DOS HIPOTESIS DE CRECIMIENTO ECONOMICO**  
**GLOBAL**

VT.	Ingreso per cap promedio \$ miles	Equiv. CAB 1994	Meta 2.2 CAB como % s/1994		Nº años logro metas según crecp/c
			4.5%	2.5%	
1	92.200	0.53	415	32	57
2	141.000	0.81	272	23	40
3	193.100	1.11	198	15	28
4	228.800	1.32	167	12	21
5	252.300	1.45	152	10	17
6	306.100	1.76	125	5	9
7	337.200	1.94	113	3	5

**Cuadro 5**

**Nº DE AÑOS QUE TOMARIA A CADA VEINTIL DE PERSONAS**  
**ALCANZAR LA META DE 3.13 CAB EN DOS HIPOTESIS DE**  
**CRECIMIENTO ECONOMICO GLOBAL**

VT.	CAB 1994 per cap.	Meta 3.13 CAB como % s/94	Nº de años logro meta según crecim. p/c	
			4.5%	2.5%
1	0.53	591	41	72
2	0.81	386	31	55
3	1.11	282	24	42
4	1.32	237	20	35
5	1.45	216	18	31
6	1.76	178	13	23
7	1.94	161	11	20
8	2.09	150	9	17
9	2.28	137	7	13
10	2.46	127	5	10
11	3.00	104	1	2

Fuente: Cálculos del autor; cuadros anteriores.

rior a la LP, como grupo de referencia. En este caso la brecha pasa a ser algo mayor y, por consiguiente, de no haber redistribución, los plazos para alcanzar la meta aumentan de manera correlativa, según se observa en el cuadro 5.

Se aprecia en este cuadro cómo se amplía la brecha hasta cubrir más de la mitad de la población. Inclusive al décimo veintil de personas le tomaría alrededor de 10 años en alcanzar esa modesta meta de 3.13 CAB si la tasa global de crecimiento de la economía no supera el 4% anual. Nótese, además, el engaño a que puede inducir el operar con deciles de hogares y no de personas: mientras el ingreso per capita nivel de hogares ya era de 3.13 CAB en 1994, si cambiamos la escala por una de personas - que es lo correcto - a un individuo de ese grupo le tomaría entre 5 y 10 años lograr la misma cifra de ingresos, según fuere la tasa global de crecimiento económico.

Los cuadros anteriores son muy ilustrativos no sólo por los larguísimos plazos que tendrían que esperar pobres e indigentes para salir de su estado actual, sino también porque en tales plazos, de cumplirse la hipótesis de no redistribución - o sea de conservación de la actual estructura distributiva - los grupos más ricos verían elevar su ingresos a niveles estratosféricos. Así, en la hipótesis de crecimiento global más baja, de 2.5% per capita al año, al cabo de 72 años el ingreso por individuo del veintil más rico de personas se elevaría en alrededor de seis veces, a unos 37 millones de pesos (1994) o aproximadamente 90 mil dólares al tipo de cambio actual, o 213 CAB. En caso de que la tasa de crecimiento fuese de 4.5% p/c al año, el aumento en 72 años sería de 23 veces, lo que representaría unos 143 millones de pesos (1994) o alrededor de 350 mil dólares (tipo de cambio actual), u 823 CAB. Las diferencias absolutas entre los extremos al final de este período sería inconcebibles: en la práctica la brecha pasa a ser equivalente a la casi totalidad del ingreso del grupo más rico. En efecto, en la hipó-

tesis más baja de crecimiento, mientras el individuo promedio del primer veintil de personas alcanzaría un ingreso equivalente a poco más de 3 CAB después de 72 años, el del veintil más rico de personas tendría 213 CAB, o sea 210 más que su congénere indigente; en la hipótesis más elevada de crecimiento, la diferencia absoluta llega a ser de 820 CAB anuales.

Estos ejercicios, que constituyen una demostración al absurdo, nos revelan que no sólo es inaceptable, sino que también parece imposible, que la inequitativa distribución actual del ingreso pueda mantenerse intacta de manera indefinida, no obstante que, por la vía del chorreo, al final de esos tres cuartos de siglos ya no quede un solo indigente en Chile. Es cierto que existen sociedades opulentas, como la estadounidense, en las cuales han coexistido, por larguísimo tiempo, la riqueza extrema con la miseria extrema, representada esta última por los ghettos de negros e hispanos en las grandes urbes. Es cierto también que los programas sociales diseñados en los años 30 por el New Deal del Presidente Roosevelt han proporcionado un «colchón» para amortiguar en parte esa situación. Pero tales programas están siendo recortados drásticamente por la ofensiva del Partido Republicano, por lo cual puede pronosticarse que la situación de muchos de dichos grupos pobres va a empeorar en los próximos años.

Cuando es el estado el que proporciona tal «colchón», y los ingresos tributarios no alimentan en proporción similar al del «colchón», porque los segmentos más ricos de la sociedad no asumen su responsabilidad frente a los más pobres, entonces llega a suceder lo anotado: los fondos disponibles van disminuyendo hasta que el sistema entra en bancarrota. Por ello, como veremos, en el caso de Chile habrá que anticipar soluciones que permitan a todos los grupos sociales participar debidamente en el incremento global de la riqueza y los ingresos de la nación, que han sido generados gracias al esfuerzo de todos.

### III - Cómo llenar las brechas de Ingreso

No podemos ni debemos considerar aquel tipo de sociedad como un modelo a imitar. Por el contrario, un proyecto de desarrollo humanista, solidario y ambientalmente sustentable, debe basarse en la disminución progresiva de las brechas relativas que existen entre los diversos estratos socio-económicos. Hemos visto como la curva distributiva muestra un salto brusco Cuando se llega a la cúspide de la Pirámide. Es allí donde se encuentra la “reserva” para financiar ese progresivo estrechamiento de las distancias. Bastará que la velocidad de crecimiento de los ingresos en la cumbre disminuya con respecto al promedio y que el producto de ese enlentecimiento se transfiera - por vías que discutiremos oportunamente - hacia los estratos que se encuentran en la base, para que el crecimiento de sus ingresos pueda acelerarse a tasas muchísimo mayores. Como veremos enseguida, la cesión de una parte del incremento de ingresos per capita en la cumbre se traducirá en incrementos proporcionalmente mucho mayores en la base, sin que ello signifique cercenar en términos absolutos los ingresos -ya sumamente elevados - de los estratos superiores. Dicho de otra manera: ese proyecto de sociedad debe propender a modificar su estructura distributiva para que, partiendo de una situación altamente inequitativa en la actualidad, se llegue en un período dado a otra situación más equitativa.

Además de las razones sociales examinadas en favor de una mayor equidad, debemos añadir las que tienen que ver con la preservación de los recursos naturales y la preservación del medio ambiente. Sabido es que hay una relación directa entre el aumento del consumo material en el mundo y el incremento del deterioro medioambiental, tanto en lo concerniente a contaminación como a destrucción de recursos naturales y de la biodiversidad, al efecto de calentamiento de la atmósfera, y otras calamidades que han sido debidamente expuestas por los princi-

pales círculos científicos del planeta. Obviamente son los sectores que más ingreso reciben los que más contaminan y destruyen, puesto que son los que más consumen. Esto se verifica entre naciones (con los EE.UU. a la cabeza de las sociedades depredadoras) como al interior de cada una de ellas, y Chile no es una excepción a este respecto. Pero dejaremos este punto por ahora para tratarlo con mayor detalle en un texto separado.

Regresemos, pues, a nuestros cálculos sobre escenarios posibles de desarrollo equitativo., hasta lograr que no quede nadie por debajo de un cierto nivel de ingreso per capita. Para realizar estos ejercicios podemos escoger dos caminos: uno, que consiste en medir el monto de las brechas por segmento, fijar un determinado plazo para cerrarlas, determinar tasa anuales que deberían experimentar los ingresos, de cada segmento y, finalmente, calcular el monto total que se requerirá en materia de transferencia desde los grupos superavítarios. Determinado este

Cuadro 6  
PARTICIPACION DEL QUINTO QUINTIL : DECREMENTO DE 1% ANUAL

A Ñ O	Part. V Q(P)* %	Ingreso global		Ingreso A : S/R 4%	V Q(P)* B : C/ 6%	A-B 4%	Diferencia		
		4 %	6 %				6%	4%	6%
*****mil mil*****									
0	62	12.847	7.965						
1	61	13360	13618	8283	8443	8150	8307	133	136
2	60	13895	14435	8615	8950	8337	8661	278	289
3	59	14450	15301	8959	9486	8525	9027	434	459
4	58	15029	16219	9318	10056	8717	9407	601	649
5	57	15630	17192	9691	10659	8909	9799	782	860
6	56	16255	18233	10078	11298	9103	10205	975	1093
7	55	16905	19316	10481	11976	9298	10624	1183	1352
8	54	17580	20475	10900	12695	9493	11056	1407	1639
9	53	18284	21703	11336	13456	9690	11502	1646	1954
10	52	19015	23005	11789	14263	9888	11963	1901	2300
11	51	19776	24385	12261	15119	10086	12436	2175	2683
12	50	20567	25848	12751	16025	10283	12924	2468	3071
13	49	21390	27399	13262	16987	10481	13425	2781	3562
14	48	22245	29044	13792	18007	10677	13941	3115	4066
15	47	23135	30787	14343	19088	10873	14470	3470	4618
16	46	24060	32633	14917	20232	11068	15011	3849	5221
17	45	25022	34590	15514	21446	11260	15566	4254	5880

Fuente: Cálculos del autor.

monto, se podrá calcular la tasa residual de crecimiento de los ingresos de los grupos más ricos, los «transferentes», y, por ende, la nueva proporción que a ellos corresponderá en la distribución del ingreso al final del plazo fijado. El otro camino es el de partir fijando una tasa de reducción del nivel de participación de los grupos más ricos, hasta llegar a una proporción «deseable» en un plazo dado, y de allí determinar cual es el monto que queda disponible para ser transferido a los grupos más pobres y que significa para éstos dicha transferencia, en cuanto a mejoramiento de sus respectivos niveles de ingresos actuales. Este es el camino que hemos escogido, principalmente en función de su mayor simplicidad, y que explicamos a continuación.

Recordemos que el porcentaje que absorbe el quintil más alto de hogares era en 1994 57% aproximadamente, pero con sólo el 16%- de la población. Estimamos que para el 20% de población más rica - no el 20% de hogares - el porcentaje sería de un 62%, aproximadamente. Hemos tomado esta cifra como punto de partida para hacerlo descender gradualmente, en un plazo de 17 años, hasta uno más razonable de 45%, con lo cual esa participación iría descendiendo a razón de 1% por año. con base en las mismas dos hipótesis de crecimiento global, de 4 y 6%. anual, en el cuadro 6 entregamos el resultado numérico de tal reducción. Enseguida, distribuimos el producto de di.2ha reducción entre los 14 veintiles inferiores, en función de dos criterios centrales: (a) el veintil 1 debiera alcanzar al menos el nivel de referencia (3.13 CAB) en el año 17 ;(b) los incrementos anuales en los demás estratos van disminuyendo a partir del vt.2 hasta estabilizarse hacia los vt. -15 y 16 (ver cuadro 7).

En el cuadro 6 se presentan, como dijimos, las cifras resultante de aplicar al 50 quintil la reducción porcentaje que se ha señalado, desde un 62% en el año 0 (la actualidad) hasta un 45% al cabo de 17 años y el producto resultante de este decrecimiento en compa-

ración con lo que habría sido la evolución del ingreso de este grupo sin redistribución alguna, en las dos hipótesis de crecimiento global, de 4 y 6% por año. En el cuadro 7 se presenta la distribución de tal «producto excedente» en el año 17, en el supuesto de una tasa global de crecimiento de 4%, y el cuadro 8 se efectúa el mismo cálculo pero para una tasa global de 6%. En el cuadro 9 se registran las tasas crecimiento para los veintiles 15 a 20, y en el cuadro 1 relevamos los datos para el conjunto de 20 veintiles.

Con un crecimiento global de 4% anual, en el año 17 se tendría una masa de ingreso transferible de \$ 4.25 billones, equivalente a cerca de 25 millones de CAB la que se elevaría a \$ 5.88 billones, o casi 34 millones CAB, en el supuesto de un crecimiento económico de 6%. De acuerdo con lo señalado, estas sumas se distribuirían entre los 14 veintiles inferiores, haciendo crecer más rápidamente los ingresos de los estratos más pobres a fin de acortar las brechas,

cuadro 7

Hipótesis de crecimiento global: 4% anual

Vt.	Tasa p/c crecim. anual C/R*	N° CAB p/c			Población año 17	Diferencia	
		C/R* año 0	año 17	S/R** año 17		C/R p/c miles CAB	S/R Total mill. CAB
1	11%	0.53	3.13	0.81	1075	2.31	2.48
2	9	0.89	3.85	1.36	1075	2.49	2.68
3	7	1.28	4.05	1.95	1042	2.10	2.19
4	7	1.37	4.33	2.09	1040	2.24	2.33
5	6	1.74	4.68	2.65	983	2.03	2.00
6	6	1.94	5.22	2.95	982	2.27	2.23
7	6	2.09	5.63	3.18	955	2.45	2.34
8	5 1/2	2.30	5.72	3.50	955	2.22	2.12
9	5	2.50	5.73	3.80	914	1.93	1.76
10	4.25	3.13	6.35	4.77	913	1.58	1.44
11	3.75	3.50	6.58	5.33	846	1.25	1.06
12	3.75	3.60	6.77	5.48	845	1.29	1.09
13	3 1/2	4.29	7.70	6.53	800	1.17	0.93
14	2.75	5.12	8.11	7.80	800	0.31	0.25

\* Con redistribución; \*\* Sin redistribución.

Fuente: Cálculos del autor

como se puede apreciar en los cuadros 7 y 8, en los que se presentan los resultados de estos cálculos, para las hipótesis de 4% y 6% global, respectivamente.

En el cuadro 8 siguiente repetimos el ejercicio anterior pero, con una tasa de crecimiento global del 6%. Dada la mayor magnitud del excedente transferible, lo utilizamos para mejorar de manera más pronunciada la situación de los 14 veintiles incluidos en el cuadro anterior, en particular la de los estratos más pobres. Allí podemos apreciar que el primer veintil podría acceder a un ingreso equivalente a cuatro CAB anuales, o sea al doble de la LP, mientras que el veintil 2 llegaría a un nivel simi-

cuadro 8

Hipótesis de crecimiento global: 6% anual.

Vt.	Tasa p/c crecim. anual C/R*	N° CAB p/c		S/R** año 17	Población año 17 miles	Diferencia C/R - S/R	
		C/R* año 0	año 17			p/c CAB	Total mill. CAB.
1	121/2	0.53	4.00	1.11	1075	2.89	3.11
2	11	0.89	5.24	1.88	1075	3.36	3.61
3	91/2	1.28	6.01	2.70	1042	3.31	3.45
4	91/2	1.37	6.44	2.89	1040	3.55	3.69
5	8	1.74	6.61	3.67	983	2.94	2.89
6	8	1.94	7.18	4.10	982	3.08	3.02
7	8	2.09	7.73	4.41	955	3.32	3.17
8	71/2	2.30	7.84	4.86	955	2.98	2.85
9	7	2.50	7.91	5.28	914	2.63	2.40
10	6	3.13	8.43	6.61	913	2.32	2.12
11	51/2	3.50	8.70	7.40	846	1.30	1.10
12	51/2	3.60	8.95	7.61	845	1.34	1.13
13	5	4.29	9.83	9.06	800	0.77	0.61
14	5	5.12	11.72	10.82	800	0.90	0.72
TOTALES							33.87

\* Con redistribución; \*\* Sin redistribución.

Fuente: Cálculos del autor



lar al que tiene el veintil 14 actualmente, que representa una situación socioeconómica bastante más razonable desde el punto de vista de la equidad. No cabe duda que una sociedad con tal tipo de distribución constituye una sociedad mucho más sana y que, por lo tanto, parece constituir una meta que no sólo es deseable sino que es, como veremos enseguida, factible.

En el cuadro 9 observamos lo que ocurre con los veintiles 15 a 20 una vez efectuada la redistribución. Los dos primeros estratos, 15 y 16, tendrían una tasa de crecimiento igual al promedio nacional. Es decir, no se verían afectados ni positiva ni negativamente por el proceso redistributivo. En los otros cuatro veintiles, se observa un comportamiento diferente según la hipótesis de crecimiento global. En el caso de la tasa de 4%, la más baja, el esfuerzo redistributivo obliga a diferenciar entre los cuatro estratos, haciendo recaer el peso principal de la transferencia en el veintil 20, el más rico, que aparece creciendo a 0.7% por año (per capita) contra 1.5% para el veintil 17 y 1% para los veintiles 18 y 19. En la hipótesis más alta, de 6%, el crecimiento resulta parejo para los cuatro veintiles, con 3% anual per capita.

Cuadro 9

Crecimiento del ingreso veintiles 15 a 20  
con redistribución, en 17 años

VT.	Ingreso global(hog.)		Ingreso per cap		tasa de		crecim. per cap	4%	6%
	Año 0	Año 17	Año 0	Año 17	Año 0	Año 17			
	mil mill. \$	4 %	6 %	miles	Pobl. año 17	4%	6%		
15	604	1178	1534	775	1003	1520	1979	2.5%	4.5
16	720	1404	1829	774	1198	1814	2363	2.5	4.5
17	849	1407	1790	757	1444	1858	2365	1.5	3.0
18	1106	1689	2335	756	1884	2234	3089	1.0	3.0
19	1556	2376	3284	698	2871	3404	4905	1.0	3.0
20	3858	5900	8157	697	7131	8050	11703	0.7	3.0

Demás está reiterar que estos supuestos sobre la contribución de los veintiles ricos al esfuerzo global de transferencia son arbitrarios y que, con un sentido de justicia más estricto podría haberse castigado algo más al veintil 20 puesto que de todas maneras, aumentarán notablemente su ingreso per capita en términos absolutos aun cuando en términos porcentuales su incremento parezca lento, sobre todo en la hipótesis baja. Lo que parece más interesante relevar es, precisamente este punto: no obstante el esfuerzo redistributivo, los veintiles más ricos au-

Cuadro 10

Tasas de crecimiento global y per capita del ingreso con redistribución; veintiles 1 al 20  
Porcentaje anual durante 17 años

Vt.	Hipótesis 4%		Hipótesis 6%	
	global 4%	per cap. 2.5%	global 6%	per cap. 4.5%
1	12.5	11.0	14.0	12.5
2	10.5	9.0	12.5	11.0
3	8.5	7.0	11.0	9.5
4	8.5	7.0	11.0	9.5
5	7.5	6.0	9.5	8.0
6	7.5	6.0	9.5	8.0
7	7.5	6.0	9.5	8.0
8	7.0	5.5	9.0	7.5
9	6.5	5.0	8.5	7.0
10	5.75	4.25	7.5	6.0
11	5.25	3.75	7.0	5.5
12	5.25	3.75	7.0	5.5
13	5.0	3.5	6.5	5.0
14	4.25	2.75	6.5	5.0
15	4.0	2.5	6.0	4.5
16	4.0	2.5	6.0	4.5
17	3.0	1.5	4.5	3.0
18	2.5	1.0	4.5	3.0
19	2.5	1.0	4.5	3.0
20	2.2	0.7	4.5	3.0

Fuente: Cálculos del autor; cuadros anteriores.

mentan sustantivamente su ingreso per capita: en el caso del veintil 20 ese incremento representa 11% en la hipótesis más baja y 16% en la más alta. En términos de CAB ello significaría un incremento de alrededor de 4.5 CAB en la hipótesis baja y de casi 7 CAB en la alta. Recordemos que los estratos más pobres, los veintiles 1 y 2, en la hipótesis más optimista de redistribución aumentarían 3.5 y 4.3 CAE, respectivamente, en los 17 años del período contemplado. Ello significa que las diferencias absolutas iniciales entre los extremos se elevarían ligeramente no obstante la redistribución.

Nuestra insistencia en estos aspectos obedece a la necesidad de dejar en claro que la redistribución propuesta no significa despojo alguno para los grupos más ricos, sino que solamente la

Cuadro 11

Crecimiento ingreso monetario en 17 años  
veintiles 1 a 20

	VT. Ingreso global(hog.)			Ingreso per capita			Indices	
	Año 0	Año 17.		Año 0	Año 17			
	4%	6%		4%	6%	4%/6%		
mil millones pesos	mil \$ Ind.			mil \$				
1	77	551	715	92	100	543	695	100/100
2	129	704	922	154	168	668	710	123/131
3	180	721	1060	222	241	703	1044	129/150
4	193	772	1137	239	259	752	1119	138/161
5	231	788	1082	303	328	813	1149	150/165
6	257	876	1203	337	366	907	1247	167/179
7	270	921	1264	364	395	978	1343	180/193
8	296	936	1280	400	433	994	1362	183/198
9	308	902	1232	434	470	996	1374	183/198
10	386	997	1316	544	590	1103	1465	203/211
11	400	954	1265	609	660	1143	1512	210/218
12	411	980	1300	626	680	1176	1555	216/224
13	463	1061	1357	746	809	1338	1708	246/246
14	553	1122	1620	890	966	1410	2036	260/293
15	604	1178	1534	1003	1088	1520	1979	280/285
16	720	1404	1829	1198	1299	1814	2363	334/340
17	849	1407	1790	1444	1566	1858	2365	342/340
18	1106	1689	2335	1884	2044	2234	3089	411/444
19	1556	2376	3284	2871	3114	3404	4705	627/677

Fuente: Cálculos del autor; cuadros anteriores.

cesión de una parte de la fracción del incremento global que se llevan en la actualidad

En el cuadro 10 presentamos una síntesis de los anteriores, tratando de mostrar comparativamente las tasas de crecimiento del ingreso global y per capita para cada uno de los 20 estratos. Puede verse allí claramente que, para lograr un grado mayor de equidad distributivo en Chile, como el que aquí se propone, es indispensable diseñar una estrategia que permita alcanzar altas tasas de crecimiento en el ingreso de los veintiles pobres, muy por encima del promedio nacional, y financiar tales incrementos con las transferencias desde los estratos más ricos. En la sección que sigue examinaremos algunas de las modalidades que podrían adoptarse para tal finalidad.

En el cuadro 11, finalmente presentamos la misma síntesis, pero con el ingreso monetario expresado en pesos (1994). Llamamos la atención sobre la última columna con el índice de ingresos per capita en ambas hipótesis de crecimiento y la diferencia con el índice actual: la disparidad entre los extremos baja de a 77 a 15-17 veces lo que constituye un cambio notable.

#### **IV - Conclusiones**

No es nuestro propósito determinar o sugerir de manera precisa las múltiples formas y mecanismos que habrá que diseñar para hacer efectivas las transferencias que aquí se han esbozado, ni podríamos hacerlo... Como señalamos en la Introducción, el objetivo principal es el de demostrar, por una parte, que existe una enorme «reserva» al interior de la economía chilena para financiar un grado mayor de equidad, y, por la otra, mostrar en forma descarnada la situación real que encararán los estratos más pobres en caso de no producirse una transformación importante en la estructura distributiva que ha predominado en los últimos veinte años. Sin embargo, es posi-

ble adelantar algunas consideraciones generales que pueden ser útiles para elaboraciones futuras más detalladas que habrán de realizar las instituciones políticas y sociales pertinentes.

Debemos recordar que la vía del «chorreo» no ha funcionado en el pasado ni funcionará en el futuro. Si algo podemos afirmar al respecto es la aparente contradicción entre las leyes físicas y las de la economía neo-liberal, en cuanto a que, desafiando la teoría de la gravedad, el «chorreo» ha sido desde abajo hacia arriba. Y es precisamente ésto lo que debe cambiar drásticamente. Los ingresos de los más pobres deben crecer más rápidamente que los promedios nacionales para que puedan modificarse los patrones de distribución. Tampoco debemos olvidar que el esquema distributivo de los ingresos no es autónomo respecto del esquema de distribución de la riqueza de la cual dichos ingresos emanan, como tampoco del grado de control que diversos grupos tengan sobre partes del proceso de circulación. Por último, tenemos que tener en cuenta, igualmente, lo que sucede en la fase de utilización de los ingresos de los segmentos más pobres, es decir el poder real de compra de tales ingresos, que en no pocos casos es inferior a su ya escuálido valor nominal. En otras palabras, los «términos de intercambio» de los pobres con el mercado suelen ser desfavorables: con lo poco que reciben compran menos que sus congéneres más ricos. Y si se efectuaran apropiadas mediciones en diferentes localizaciones geográficas se constataría, con toda seguridad, que mientras más alejados de la capital esos términos de intercambio son más regresivos, especialmente para los estratos más pobres.

Por último, queremos reiterar que los obstáculos políticos que habrá que enfrentar deberán ser superados también por medios políticos. Para ello se requiere, en primer lugar, una amplia y documentada información que avale la solidez de los argumentos planteados. En segundo término, una concientización profunda de los grupos que tendrán que ceder esa pequeña parte de sus

privilegios, ya que es aquí donde probablemente se encontrarán las principales resistencias. En tercer lugar, una participación organizada de todos los grupos involucrados, ya que, como hemos visto, el proceso de ir logrando una mayor equidad social tendrá lugar por medio de una malla de acciones diversas, en muchos sitios diferentes, entre muchos miles de pares de partes involucradas. En fin, dentro de un contexto sumamente complejo.

Un aspecto de crucial importancia para que la sociedad pueda ir rectificando el inequitativo esquema existente es el del cabal conocimiento de los que podríamos llamar «los centros multiplicadores de la inequidad», vale decir aquellos puntos o mecanismos que, dentro del proceso distributivo, favorecen la desviación de una mayor proporción del ingreso generado hacia los segmentos privilegiados. En verdad, no conocemos bien la «fisiología» del proceso económico, como tampoco la «anatomía» del cuerpo económico. ¿Cómo se producen esas reparticiones tan desiguales?. ¿Cuál es el tejido de esos innumerables riachuelos que llevan casi dos tercios de todo el «agua» producido por el esfuerzo social hacia el gigantesco molino controlado por apenas un quinto o menos de la población?. En la medida en que desentrañemos ese complejo nudo de relaciones económicas, financieras y sociales, podremos ir encontrando respuestas y acciones apropiadas, que ayudarán a materializar el proceso de transferencias desde los segmentos de cúpula hacia los de la base.

En cuanto a las transferencias debemos hacer notar que una parte de ellas deberá hacerse por intermedio del Estado, mientras que la otra corresponde a transferencias al interior del sector privado.

(a) Transferencias al interior del sector privado.

Dentro de esta categoría se encuentran:

(i) el mejoramiento de las remuneraciones de los trabajadores asalariados del sector privado. Varios millones de personas

pertenecientes a los estratos pobres o vulnerables no pobres, que trabajan en el sector privado, reciben salarios insuficientes para alcanzar un nivel de vida digno. Una política de remuneraciones adecuadas debe contemplar medidas para que los aumentos de utilidades de las empresas, provenientes de aumentos de productividad u otras causales, sean distribuidos equitativamente entre todos los factores de la producción.

(ii) el mejoramiento de los «términos del intercambio» de los pequeños productores agrícolas, industriales, pesqueros, forestales, mineros, artesanos, de servicios, los trabajadores por cuenta propia, sean ellos formales o informales, vale decir, es necesario ayudarlos a aumentar su participación en el mercado de bienes y servicios, cediendo nichos de mercado para productores de menor tamaño, mejorando en términos absolutos y relativos los precios pagados por los bienes y servicios producidos por dicho sector, así como disminuyendo los precios que se les cobra por los insumos que la gran empresa les vende, incluyendo en este concepto los costos financieros, así como el mejoramiento de su acceso a un financiamiento adecuado y con menos trabas. Debe recordarse que este vasto sector de la microempresa y de la pequeña producción agrícola comprende a un número muy grande de trabajadores asalariados, que se cuentan entre los peor remunerados, debido en buena medida a la precariedad en que se desenvuelven esos pequeños empresarios.

(iii) el aumento de la inversión en el país para proporcionar trabajo en Chile y no en otros países.

(iv) el aumento de las transferencias vía donación o aporte para esquemas de mejoramiento social, como educación y capacitación, reinversión productiva, vivienda, etc., a través de ONG y Fundaciones, o de manera directa; de igual manera, aumento de las contribuciones patronales a los esquemas de seguridad social y de seguro médico de los trabajadores.

El solo hecho de que los segmentos económicamente más poderosos vayan abriendo espacios para la inserción de los más débiles, que además les ayuden a insertarse, como ocurre en las sociedades del sudeste asiático, por ejemplo, permitiría de inmediato una aceleración del crecimiento del ingreso de los más pobres, lo cual debiera ir acompañado por una disminución de las brechas salariales al interior de las empresas, que en muchas de ellas son enormes, con relaciones de 1 a 100 o más.

(b) Transferencias a través del Estado.

Las brechas de ingreso que son de responsabilidad del sector público corresponden básicamente a:

(i) aumento de las remuneraciones de funcionarios en categorías inferiores, incluyendo los del gobierno central, los dependientes de los gobiernos comunales, los de empresas públicas descentralizadas, etc.

(i i) los pagos de pensiones asistenciales, jubilaciones, montepíos, subsidios familiares de diversa índole, pagos provisionales.

(iii) los aportes a través de diversas entidades públicas de subsidios para el desarrollo productivo (como, por ejemplo, FOSIS, INDAP, CORFO, etc.).

(iv) el costo de los programas sociales de educación, vivienda, salud, infraestructura y otros, que inciden directamente en el nivel de vida de la población.

Está claro que los recursos que el Estado necesitará para los fines señalados deberán ser recabados a través del sistema tributario. Debemos recordar, a este respecto, que la parte principal de lo que recaba hoy día el Estado proviene de impuestos indirectos, especialmente el IVA, que, por su propia naturaleza, son regresivos. En cambio, los impuestos directos, que gravan los ingresos de individuos y empresas, son relativamente bajos en Chile en comparación con otras naciones,



y el grado de evasión es muy grande. Además el fisco gasta anualmente varios cientos de millones de dólares en subsidios de diversa índole a grandes empresas. Bastaría modificar esta situación para que el Estado pudiese allegar los recursos que necesitará con el fin de atender las necesidades que se han señalado en las secciones anteriores. A la luz de lo hasta ahora señalado, resulta aberrante la propuesta del Senador Sebastián Piñera destinada a obtener que el Estado «devuelva» al sector privado la mitad de toda la recaudación fiscal adicional que percibirá como consecuencia del crecimiento económico global, fracción que representaría, a juicio del Senador, la suma de 450 millones de dólares por año, que este parlamentario parece considerar suficiente para que el Estado pueda satisfacer plenamente las necesidades emanadas del combate contra la pobreza y la inequidad. Sin embargo, como hemos visto, las cantidades que realmente se necesitan para que el Estado pueda atender sus obligaciones en este campo superan largamente la cifra mencionada.

## VII - TENDENCIAS GLOBALES Y DISTRIBUCION DEL INGRESO

*Hugo Latorre*

"Nada se hace más respetable que un viejo abuso".

(Voltaire)

### 1 -Nuevo esquema de distribución del ingreso a nivel planetario

La crisis del sistema monetario internacional en las postrimerías de los años sesenta; la crisis del petróleo en los setenta; la crisis de la deuda externa durante los ochenta y la reconversión productiva y tecnológica del capitalismo mundial, han obligado a recomponer las estrategias de los agentes económicos del mundo entero.

El sistema mundial avanza desde hace más de veinte años, sobre la base de la concentración del excedente económico en mano de los países más ricos y en los sectores más opulentos dentro de los países menos desarrollados.

Esta tendencia, genera una creciente brecha de ingresos a través del tiempo.

Diferencia de ingresos  
Países más ricos y países más pobres

1960	1990
1 a 30 veces	1 a 60 veces

FUENTE: Informe sobre el Desarrollo Humano (ONU 1992)

Si consideramos la diferencia entre los más ricos en los países ricos y los más pobres en los países más pobres, esta brecha alcanza a 170 veces.

## **2.- El consumo opulento.**

El consumo opulento y desenfrenado de los ricos del mundo (un habitante de EE.UU. consume 11 veces que el consumo de un habitante de Argentina o la India), está acrecentando las expectativas de imitación por parte de los habitantes de los países pobres.

La incapacidad real de alcanzar los niveles de consumo que otorgan «status», el stress por tener, termina generando conductas que expresan frustración, las que rápidamente derivan en deterioro de la convivencia humana: tráfico y consumo de drogas, delincuencia, pérdida de confianza, aislamiento, deterioro de la salud psíquica y física en porciones importantes de la población.

### **También se consume el futuro**

El consumo opulento y dispendioso de la población más rica del mundo, está llevando a la destrucción de gruesa parte de nuestras reservas naturales con degradación acelerada del medio ambiente: la capa de ozono, el calentamiento atmosférico, la contaminación del aire urbano, ya afectan los niveles de salud de sus habitantes.

Estos daños ambientales no son contabilizados en los costos de las cuentas nacionales. Pero tales «externalidades», como se denominan eufemísticamente, deberán ser asumidas como costos por las generaciones futuras y, en muchos casos, el esfuerzo será infructuoso pues el daño habrá sido irreversible.

### **3.- De la explotación a la expulsión social**

La crisis del capitalismo mundial, buscó sus salidas por el lado de privilegiar la iniciativa empresarial. Este sector se apropia, por diversos medios, de gran parte del excedente mundial, reinvirtiéndolo en función de los grandes desafíos y oportunidades que proporcionaban las nuevas tecnologías.

Estas tecnologías hipermodernas, sesgadas hacia la automatización y la robotización, se presentan como tremendamente agresivas con respecto a la seguridad del empleo. La obsolescencia de las calificaciones se acelera y el efecto expansivo de los nuevos productos es tremendamente limitado. Ya en Europa el desempleo ilustrado se constituye en un problema estratégico serio. La reconversión productiva a escala mundial viene operando como verdadera «máquina de expulsión».

La llamada «modernización productiva», en los países menos desarrollados elitiza la actividad económica, desplazando hacia la periferia o simplemente expulsando del juego mercantil a parte importante de la población.

**Emigrantes Económicos Internacionales de los países en desarrollo.**

País receptor	Millones		
	Años 1960-69	Años 70-79	Años 80-89
EE.UU.	1,6	3,3	5,5
Alemania	1,5	2,8	2,6
Canadá	0,2	0,7	0,8

FUENTE: P.N.U.D. 1992

#### **4.-La concentración de los capitales de inversión**

A escala mundial, ya no son los Bancos Centrales de los países los que acumulan las mayores reservas monetarias. Hoy por hoy, son los grandes consorcios los que manejan más del 60 % de los recursos financieros del mundo.

Esta realidad, impone una perversa tendencia a operar la actividad económica con simple cálculo de oportunidad y de provecho empresarial de corto plazo.

Así, el 20 % más pobre de la Humanidad, tan sólo participa con el 0.2 % de los préstamos internacionales otorgados por la banca, del 1.3% de la inversión internacional, del 1 % del comercio internacional y del 1.4% de los ingresos internacionales.

Los fondos para la ayuda internacional han sido prácticamente barridos, para ser sustituidos por la modalidad de la **Inversión extranjera directa**, la que sólo apunta sus inversiones hacia los países pobres cuando las ganancias pueden ser excesivas y se esfuman al menor signo de inestabilidad.

Como se puede apreciar en el cuadro, la crisis en América Latina originó salida de capitales por el orden de US\$ 30 mil millones por año, mientras el próspero sector asiático recibía ingentes recursos de inversión externa.

Los capitales que retornan a América Latina en la década de los 90, se dirigen a la explotación de oportunidades que brindan la venta de activos nacionales y concesiones tremendamente favorables; pero también los capitales oportunistas han sido capaces de crear transitorias ilusiones de bonanzas y descalabros financieros como los de México y Argentina.

### Inversión Extranjera Directa

	1968	1985	1989
América Latina	31 %	0.9 %	25
<b>Sudeste asiático</b>	<b>14 %</b>	<b>41.0 %</b>	---

(Fuente: Informe Banco Mundial 1994)

### ¿Es Chile un Modelo Imitable?

La experiencia económica chilena de los últimos veinte años no puede constituir un modelo imitable.

a) La expulsión de los más pobres:

**Chile aborda en la década de los '70 una política de ajuste económico y reformas estructurales que lleva a expulsar de la economía formal a, cerca de, 1/3 de la población económicamente activa.**

Sólo en el sector público, entre 1974 y 1976, se despide alrededor del 45 % de los empleados.

A mediados de los 70, más de un millón de chilenos deben abandonar el país tras mejores perspectivas de sobrevivencia. Comienza así el proceso de **expulsión y exclusión de los más pobres.**

b) La gran farra de los nuevos ricos

También en los 70, se da inicio a masivas transferencias de recursos y bienes públicos a manos de nuevos empresarios privados bien afincados con sectores financistas internacionales. Cálculos aproximados, estiman en US\$ 3 a 4 mil millones las transferencias hechas hacia el nuevo empresariado.

Así se inicia el gran festín que culminará con la crisis de 1981-82. Para pagar la «gran comilona» de los ricos, el Estado debe desembolsar del patrimonio de todos los chilenos la suma de US\$7 mil millones.

La deuda externa del país, saltó de poco más de US\$2 mil millones en 1970 a US\$ 22 mil millones en 1987.

Estas cifras, constituyen la deuda mínima que el sector más rico de la población mantiene para con los pobres de Chile. Y es tiempo de que empiece a ser pagada.

c) No se ha dado una revolución productiva

Chile ha pasado de ser un país de «**Industrialización blanda**» a otro que crece en función de «**Exportaciones blandas**».

Esto significa que no se ha modificado cualitativamente la estructura productiva del país, sólo se reorientó a otras fuentes de extracción de excedentes. En ambos esquemas prima una baja incorporación tecnológica y una frágil inserción en el mercado mundial. De hecho, los bienes exportables vienen desmejorando sus precios de intercambio (-25 %), permaneciendo el país con idéntica dependencia de los ciclos de los productos primarios.

d) El puro mercado conduce al caos a largo plazo

La asignación privada de la inversión y el gasto, es un lujo que ningún país del mundo se ha dado, ni siquiera los más liberales ni los más ricos.

El sector empresarial privado - sobre todo en América Latina - siempre opera con visión de corto plazo y máxima rentabilidad.

Todo el esfuerzo para conciliar los impulsos privados con el interés general no es posible de asumir sobre la base de un modelo de «dejar hacer» al mercado. Es así como el gasto en el aparato de Ciencia y Tecnología, en inversión de lenta maduración, no es atractiva para los sectores privados de la economía; como tampoco está en capacidad de producir los «**enlaces virtuosos**» entre ciencia y producción, entre beneficio privado y bienestar social.

Chile ya exhibe serios problemas que deben ser dilucidados sobre la base del interés nacional: el arrasamiento ecológico,

los recursos del mar, el modelo de desarrollo urbano, el reimpulso de la regionalización, la industrialización de nuestros recursos explotables, la «revolución educativa» en función de las grandes metas del desarrollo y, el gran ausente: la estructuración explícita de un PROYECTO NACIONAL DE DESARROLLO.

En todos y cada uno de estos problemas, la acción conductora del Estado debe estar presente, no como Estado empresario (aunque no le inhabilita en ese rol), pero sí como Estado gerente, **con la dignidad y la autoridad que le confiere ser la expresión del poder democráticamente sustentado; nunca con la indignidad de simple «barrendero» de los asuntos privados.**

e) El rol estratégico del Estado

La acción del Estado en las etapas del diseño estratégico de largo plazo, en el resguardo de los intereses transgeneracionales y en resolver los «cuellos de botella» y los efectos indeseables que el mismo crecimiento produce, es una función prioritaria e insoslayable del aparato público.

Las experiencias exitosas de los países que se desarrollan en la postguerra, exhiben una acción sustancial continua y agresiva por parte del Estado.

El resguardo de las empresas nacientes en los procesos de industrialización, la acción mediadora para abrir mercados y la promoción de competencia sana al interior de la economía, son

Distribución del ingreso

	Sector trabajo	Sector capital
1971	53 %	47 %
1995	37 %	63 %

Fuente: Martner, Gonzalo. "Introducción a las Economías del Tercer Mundo". México 1981. Edit. Nva. Imagen.



unos de los aportes que el aparato público no ha dejado de hacer en ningún país próspero.

f) La equidad a largo plazo

En países donde la equidad es más una aspiración que una realidad cercana, el aparato público aparece como uno de los grandes mediadores para una distribución equitativa del ingreso.

**Codelco sola, financia más del 40 % del presupuesto social del gobierno, en cambio la tributación de las empresas privadas del cobre, no logran cubrir la séptima parte, incluso con superior nivel de producción.**

La acción del Estado, en la historia democrática de Chile, produjo logros que difícilmente se pueden abonar a la experiencia neoliberal: **incorporación de ingentes masas postergadas al consumo, a la educación, a la justicia, a una calificación laboral superior; se avanzó en infraestructura urbana, rural, portuaria, etc. Los chilenos accedieron a un nivel de consumo austero pero mucho más equitativo.**

No está demás recordar que el argumento sobre la necesidad de ampliar la inequidad, en las etapas de acumulación productiva original, es una de las peores falacias, puesto que los países de desarrollo exitoso avanzaron en la distribución del ingreso, de manera paralela y en cifras armónicas con el crecimiento del producto: está la experiencia de Dinamarca, Suecia, Holanda, Finlandia, Canadá y la mayoría de los tigres asiáticos.

También es un argumento verificable que el crecimiento sólo produce incorporación en la etapa más acelerada del mismo, pero cuando éste se regulariza, la tendencia al arrastre o succión de los estratos pobres tiende a congelarse, por lo que las políticas distributivas son una exigencia estratégica, dado que la misma distribución genera aportes más productivos a la economía por parte de las personas que ascienden en la escala de salario y de integración cultural.

## VIII - DISTRIBUCION Y POBREZA

*Ricardo  
Ffrench-Davis*

El tema de la distribución del ingreso se ha reactivado con fuerza luego de las cifras entregadas por la encuesta CASEN/94 y por el informe del Banco Mundial, que mostraban resultados distributivos negativos.

La reactivación del tema es positiva porque puede permitir avanzar mejor en la solución de un problema pendiente. Es claro que Chile ha logrado avances durante los dos gobiernos democráticos. La tasa de crecimiento de la producción más que duplica el resultado efectivo anual alcanzado entre 1973 y 1989. Por otro lado, se rompió la tendencia al aumento de la pobreza, y en los años recientes la reducción del número de pobres es notable. Sin embargo, los avances en el campo distributivo son modestos y con altibajos o retrocesos.

En este artículo se presenta un balance al respecto. En la sección I, se hace un breve recuento de las tendencias distributivas del último cuarto de siglo y se esbozan algunos comentarios sobre las principales tendencias actuales. Luego, en la sección II, se discute brevemente acerca de los factores que inciden en la pobreza y la distribución, incluyendo los alcances que puede revestir el fenómeno de la «globalización» o internacionalización de las economías nacionales. Por último, presentamos algunas reflexiones finales.

### **I. Tendencias de la distribución del ingreso y la pobreza**

Al inicio de los años setenta Chile se situaba entre los países de América Latina con mayor desarrollo social. El nivel

educacional, el sistema nacional de salud y la organización para la construcción de viviendas populares eran de los más adelantados de la región. La cobertura de la seguridad social también era muy alta, llegando a cuatro quintos de la fuerza de trabajo, y existía un programa masivo de alimentación para pre-escolares y escolares. Asimismo, se había desarrollado un amplio segmento de clase media, aunque concentrado inicialmente en las áreas urbanas. En general, la distribución mejoró en los años sesenta y hasta comienzos de los setenta. El progreso se extendió también al sector rural, fenómeno asociado a la reforma agraria realizada entre 1965 y 1973.

### 1. El récord histórico hasta 1970

Los mencionados avances fueron el fruto de un proceso continuo, que tomó fuerza durante los años veinte, y que se intensificó con los gobiernos radicales entre 1939 y 1952 y luego con los Presidentes Ibáñez, Alessandri, Frei y Allende. Algunos indicadores sociales continuaron mejorando durante el régimen de Pinochet, en tanto que otros se deterioraron fuertemente.

El índice de analfabetismo, ya reducido a 20% en 1952, disminuyó a 10% hacia 1973 y a 6% en 1985, en tanto que el número de estudiantes registrados en la educación primaria, como porcentaje de la población de 6 a 14 años, subió de 65% a cerca de 100% en 1973, para mantenerse hasta inicios de los años ochenta en ese nivel. Sin embargo, en la segunda mitad del decenio la cobertura descendió a menos de 95%, sugiriendo un problema de deserción escolar. En cuanto a la educación secundaria, ésta daba acceso a un 10% de los jóvenes de 15 a 18 años en 1952, cifra que se elevó a 51% en 1973 y a 75% en 1989.

En cuanto al bienestar de los trabajadores, los antecedentes

disponibles (French-Davis, 1973; Jadresic, 1989), indican que los ingresos del sector rural mejoraron fuertemente en los años sesenta. Por otra parte, las remuneraciones medias reales de la industria se incrementaron intensamente durante ese decenio, en una cifra cercana a 60%. Esta importante mejora estuvo asociada al fortalecimiento de las organizaciones sindicales y al crecimiento de la producción manufacturera, que alcanzó una tasa de 6% anual en esa década.

No obstante los avances registrados en los años cincuenta y sesenta, la distribución existente era considerada claramente insatisfactoria. Por ello, hacia 1970 en los partidos de centro e izquierda se postulaban diversas propuestas para mejorar la situación distributiva. Varias de ellas se pusieron en práctica durante el gobierno del Presidente Allende. De este modo, los ingresos funcionales (salarios mínimos y medios) y el gasto social (pensiones, asignaciones familiares, presupuesto de salud, etc.) se incrementaron masivamente en 1971, aunque de una manera evidentemente no sustentable. El desborde inflacionario de 1972-73 involucró drásticos retrocesos posteriores en varios de estos frentes.

## 2. Avances y retrocesos en el régimen de Pinochet

El régimen de Pinochet muestra indicadores positivos en lo referente a expectativas de vida y a mortalidad general e infantil. Esto acentuó la tendencia positiva que estos indicadores ya exhibían en los años cincuenta y sesenta. En particular, evolucionó muy favorablemente la mortalidad infantil, con lo que Chile se situó en los años ochenta en los niveles menores de mortalidad en América Latina, junto a Costa Rica, Cuba y los países del Caribe de habla inglesa. Este buen desempeño obedeció a los esfuerzos públicos de atención materno-infantil -incluidos los programas

de nutrición a los niños lactantes- al aumento en el nivel educacional de las madres y al descenso del número de nacimientos (Raczynski y Oyarzo, 1981).

Otros indicadores, en cambio, muestran un desempeño negativo. Ellos reflejan, en definitiva, la baja tasa de inversión bruta por trabajador (con el consiguiente impacto negativo sobre la productividad por persona ocupada) y las leyes laborales sesgadas contra los trabajadores. En efecto, las remuneraciones promedio se situaron en 1989 un 8% por debajo de 1970. Asimismo, el ingreso mínimo se deterioró en un 9% y su cobertura se redujo sustancialmente, dejando al margen de su protección a varios sectores. Es decir, en casi dos decenios, los salarios promedios en vez de crecer, que es lo natural, disminuyeron. Del mismo modo, las asignaciones familiares, que habían jugado un papel progresivo en los años anteriores, perdieron peso. La asignación familiar, creció continuamente en importancia hasta inicios de los años setenta (Ffrench-Davis, 1973). Después de 1974 experimentó un persistente descenso, hasta situarse en 1989 un 71% por debajo del nivel logrado en 1970 (véase el cuadro 1).

El gasto público en salud, educación y vivienda por habitante también decreció. La magnitud de la baja alcanzó a cerca de 22% respecto de 1970. No puede dejar de mencionarse el notable deterioro sufrido por el Servicio Nacional de Salud. Sólo el gasto previsional muestra un aumento, asociado a un número creciente de pensionados. Sin embargo, ha habido una mayor focalización de una parte (minoritaria) del gasto social en los más pobres, lo que ha paliado parcialmente el deterioro de los ingresos laborales.

El retroceso registrado en los ingresos laborales y en los gastos sociales monetarios, así como la regresividad de las reformas tributarias de años recientes, se reflejan en el deterioro

**Cuadro 1**  
**SALARIOS, ASIGNACION FAMILIAR Y GASTO SOCIAL PUBLICO, 1970-89**  
 (índices reales, 1970 = 100)

Año	Remuneraciones (1)	Salario mínimo (2)	Asignación familiar (3)	Gasto social público per cápita		
				Total (4)	Salud (5)	Educación (6)
1970	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1980	83.3	128.9	81.6	90.1	82.4	88.7
1981	97.3	136.6	80.9	99.8	74.8	97.0
1985	83.2	85.4	54.6	94.2	65.0	92.0
1986	84.9	81.4	45.7	90.5	63.0	87.0
1987	84.7	76.4	38.1	88.3 <sup>a</sup>	63.2 <sup>a</sup>	79.9 <sup>a</sup>
1988	90.3	81.4	33.2	91.2 <sup>a</sup>	71.8 <sup>a</sup>	82.5 <sup>a</sup>
1989	92.0	93.8	28.5	n.d.	n.d.	n.d.

Fuentes: INE; Cortázar y Marshall (1980), «Índice de precios al consumidor en Chile: 1970-78»; y Cabezas (1988),

«Revisión metodológica y estadística del gasto social en Chile: 1970-86». La columna (4) incluye gastos en salud, educación, vivienda y previsión. Los índices y valores nominales fueron deflactados por el IPC.

<sup>a</sup> Estimaciones en base a la tasa de variación anual, según información de la Contraloría General de la República.

**Cuadro 2**  
**DISTRIBUCION DEL CONSUMO POR HOGARES, 1969, 1978, 1988**  
 (Porcentajes sobre el total)

Quintil	1969	1978	1988
I	7.6	5.2	4.4
II	11.8	9.3	8.2
III	15.6	13.6	12.6
IV	20.6	21.0	20.0
V	44.5	51.0	54.9
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas, Encuestas de Presupuestos Familiares, efectuadas en Santiago.

observado en la distribución de los gastos de consumo. La información más sistemática disponible, corresponde a tres encuestas realizadas en Santiago, ciudad que alberga alrededor de un 40% de la población. Las encuestas sobre gastos familiares, para 1969, 1978 y 1988, indican un deterioro continuo en los tres quintiles inferiores. Más aún, el deterioro es más acentuado cuanto más pobre es el sector de la población (véase el cuadro 2). Por ejemplo, el 40% más pobre (quintiles I y II) perdió participación desde un 19.4% del consumo en 1969 a apenas 12.6% en 1988; es decir, su cuota en el gasto total de las familias santiaguinas se redujo en un tercio. En cambio, el quintil más rico mejoró su posición relativa consistentemente, subiendo su participación de 44.5% en 1969, a 51.0% en 1978 y a 54.9% en 1988. Además, éste es el único quintil cuyo ingreso real por familia se elevó entre 1969 y 1988.

Estos antecedentes sobre la distribución del gasto y sobre los ingresos revisten gravedad, pues indican que el segundo ciclo del gobierno de Pinochet (1982-89) fue también regresivo, acentuándose así la concentración de la riqueza y del ingreso observada durante el primer ciclo, correspondiente a 1974-81.<sup>2</sup>

### 3. Distribución y pobreza en el retorno a la democracia

De esta manera, el modelo imperante, con todos sus pro y contras, generó una fuerte concentración del gasto, como lo muestran las cifras para 1969, 1978 y 1988. Los mismos antecedentes no están disponibles para años posteriores, ya que la encuesta CASEN, que contiene información muy valiosa, no es comparable con aquellas cifras. Esta encuesta muestra una mejora de la distribución del ingreso monetario del quintil más pobre entre 1990 y 1992. Sin embargo, la siguiente encuesta muestra un deterioro parcial y una persistente mejora del quintil más rico hacia 1994.

Este deterioro en el bienio es el que desató una inquietud justificada. No obstante, la participación en 1994 del quintil más pobre es mejor que la de 1990. Por lo tanto, en términos netos, parece haberse revertido ese aspecto de la tendencia regresiva de los 16 años de políticas neoliberales.

Por otra parte, la regresividad en la distribución fue acompañada en las encuestas de 1978 y 1988 por un fuerte aumento de la pobreza. Ello se debe a que el crecimiento de la producción fue limitado, por lo cual la concentración del ingreso involucró el empobrecimiento de los sectores de menor bienestar y salarios reducidos.

En los años noventa, por el contrario, el crecimiento ha sido acelerado, por lo cual los retrocesos en la distribución del ingreso pueden estar acompañados de reducciones de la pobreza. Es lo que acontece en los años recientes, con una significativa disminución de la pobreza, la que se reduce de 45% de la población en 1987 a 40% en 1990, 33% en 1992 y 28.5% en 1994 (véase el gráfico 1).

En cuanto a los salarios reales, éstos han mejorado sistemáticamente en los años noventa. Así, en 1992 recién habían recuperado el nivel alcanzado en 1970, y en 1995 ya excedían

**Cuadro 3**  
**SALARIOS, ASIGNACION FAMILIAR Y EMPLEO EN LOS NOVENTA**

Año	Remuneraciones mínimo	Salario familiar (índice real 1970=100)	Empleo Asignación	Empleados (miles de personas)	Desocupados	Tasa de Desocupación (%)
1970	100.0	100.0	100.0			
1981	97.3	136.6	80.9	3.277.6	398.9	10.9 15.6a
1989	92.0	93.8	28.5	4.304.3	289.8	6.3
1990	93.7	97.0	35.1	4.391.7	280.1	6.0
1992	102.8	111.2	42.4	4.606.4	237.5	4.9
1994	111.3	121.1	43.9	4.904.4	308.1	5.9
1995	115.9	126.6	45.3	4.956.6	286.9	5.5

Fuente: CIEPLAN, sobre la base de cifras oficiales, y Banco Central de Chile.

a Incluye PEM.



en 6% ese nivel. El salario mínimo ha alcanzado una recuperación aún mayor, superando en 35% el monto real de 1989. Las asignaciones familiares también han mejorado, recuperando parte del terreno perdido en los años ochenta. En 1995, la asignación por carga familiar se había elevado 59% sobre su nivel de 1989 (véase el cuadro 3). Por último, el número de cotizantes activos aumentó en 29% entre 1989 y 1995, el doble de lo que creció la fuerza de trabajo (15%), indicando una reformatización del trabajo en Chile. De este modo se ha revertido la tendencia hacia la informalización y la pérdida de acceso a la protección previsional registrada durante el período neoliberal.

## **II. Factores que determinan la pobreza y la concentración**

Las tendencias regresivas de los años ochenta no fueron exclusivas de Chile. En general, la distribución del ingreso se deterioró, los salarios reales decrecieron, y el nivel y calidad del empleo disminuyeron en América Latina. Algo similar sucedió en Estados Unidos y Gran Bretaña en ese decenio, donde el coeficiente entre el quintil más rico y el más pobre se elevó. En Estados Unidos el ingreso familiar de los pobres se redujo, en tanto que el del 10% más rico mejoró significativamente en los años ochenta (Krugman, 1990), resultado curiosamente similar al de Chile.

### **1. Factores cruciales**

La distribución del ingreso y la pobreza se definen, en una proporción decisiva, en el proceso productivo mismo. De allí la gran importancia de operar una transformación productiva con equidad. Es esencial tener crecimiento; lo difícil es lograrlo y de manera sostenible.

La generación de empleos productivos es el canal principal a través del cual se transmite el progreso económico y social. Esto

depende de la oferta y la demanda, nos guste o no. Para que haya demanda es imprescindible que se invierta mucho; bastante más de lo que se invirtió durante el régimen neoliberal (véase el cuadro 4). Así se hace posible un mayor crecimiento con mayor generación de empleo y mejores remuneraciones. Detrás del hecho que las remuneraciones promedio de 1989 fueran menores que en 1970, está la baja tasa de inversión registrada en los años setenta y ochenta. Del mismo modo, la mayor inversión observada entre 1990 y 1995 explica la mejora sostenida aunque insuficiente de las remuneraciones durante los dos gobiernos democráticos.

Pero no basta con la inversión física. Se requiere también aumentar el capital humano, invertir en la gente. Esto se torna aun más necesario en la actualidad, dada la dinámica de la innovación y el progreso tecnológicos, aspecto que se discute luego en la subsección II.3.

La inversión en la gente como productores es uno de los dos componentes del gasto social. El otro es el gasto permanente redistributivo, dirigido a compensar a los que no pueden ganarse

Cuadro 4  
COMPARACION DE VARIABLES MACROECONOMICAS CLAVE, 1959-95  
(Variación porcentual, a menos que se indique otro)

Durante el gobierno/régimen del Presidente						
Variable	Alessandri 1959-64	Frei M. 1965-70	Allende 1971-73	Pinochet 1974-89	Aylwin 1990-93	Frei R-T. 1994-95
Crecimiento PIB	3.9	4.1	1.1	2.9	6.3	6.4
Tasa de inflación	26.6	26.3	285.7	79.9	17.7	8.6
Tasa de desempleo	5.2	5.9	4.7	17.3	5.5	5.7
Salario real (1970=100)	62.2	84.2	90.0	82.2	100.1	109.2
Tasa de inversión fija (% del PIB)				17.9	23.7	26.8
Déficit sector público (% del PIB)	4.7	2.1	16.1	0.5	-1.5	n.d.

Fuente: Ffrench-Davis y Labán (1995), y Banco Central de Chile.

mejor la vida en el mercado o a los que ya terminaron su vida laboral y tienen pensiones miserables o simplemente no tienen.

La inversión en la gente incluye la salud y la educación, que en Chile cumplen una función muy distributiva (el 82% del gasto social en salud y el 61% de educación llegan al 40% más pobre, sector que recibe apenas el 12.5% del ingreso). Pero aún más importante es que ambos gastos de inversión en la gente, los capacitan para insertarse mejor en el mercado y contribuyen a cortar la reproducción de la pobreza: hijos de pobres condenados a ser pobres.

De allí la importancia que la Concertación Democrática le ha dado a esos dos rubros, tanto en cantidad como en calidad. Aquí se ubica la reforma educacional, en sus primeros inicios, y los programas, también incipientes, de capacitación laboral.

## 2. Estabilidad, inversión y distribución

La estabilidad es un elemento esencial para la equidad del crecimiento económico. Si uno examina lo que pasó con los salarios y el empleo en los períodos recesivos en los últimos 15 ó 20 años, observa que en todos ellos los ingresos laborales declinaron más que proporcionalmente. Eso indica que hubo un claro deterioro de la distribución del ingreso durante ellos. Dado que en los procesos de ajuste normalmente se produce este «sobreajuste» en los sectores de menores ingresos y entre los asalariados (con el consiguiente retroceso distributivo) queda claro que hay que hacer un esfuerzo por remover los factores de inestabilidad.

Esta conclusión se refuerza cuando se observa el desempeño de la inversión, dado que la inestabilidad también representa un desincentivo para ella. Cuando se tienen fábricas produciendo a media máquina y cuando hay tierras de cultivo subutilizadas,

es obvio que se reducen los incentivos del mercado a invertir en la creación de nueva capacidad productiva. Con ello se afecta el nexo entre el presente y el futuro, el cual se fortalece con el incremento de la inversión y de la productividad.

Hay dos conceptos de productividad. Uno se refiere a cuánto se incrementa o se reduce la producción de un determinado conjunto de recursos porque varía su tasa de utilización. Cuando en el curso de un ciclo económico el producto cae bruscamente en un 15% -como ocurrió en Chile en 1981/83- lo que desciende, en realidad, es la tasa de utilización de los recursos. En un contexto de inestabilidad, esta forma de medir la productividad indica que el mismo trabajo y el mismo capital existente están produciendo ahora un 15% menos que antes. Pero éstas son productividades que se recuperan reutilizando lo existente, cuando el ciclo expansivo así lo permite, aún cuando el volumen de recursos y la capacidad productiva no registren cambios. El otro concepto de productividad alude a los esfuerzos de innovación, a una nueva combinación de recursos productivos que se retroalimenta constantemente. Este segundo concepto de productividad es un determinante del crecimiento a través de los decenios, por lo que es importante que se le estimule.

Las economías con grandes altibajos tienden a ser menos estimulantes de la innovación tecnológica, porque la inestabilidad genera grandes pérdidas y también grandes oportunidades de beneficio fácil. Son períodos en los cuales en general las ganancias se logran a costa de las pérdidas de otros. Si un empresario tiene periódicamente la oportunidad de ganar el 10 ó el 20% del capital invertido en una operación de corto plazo, es obvio que estará menos preocupado de mejorar, por la vía de complejas innovaciones tecnológicas, la productividad de su empresa al ritmo del 2 o del 3% por año. Durante los ciclos económicos se abren grandes oportunidades de generar ganancias

desproporcionadas como resultado de cambios bruscos en precios relativos tanto de productos como de activos, sin la necesidad de comprometer el esfuerzo de innovación empresarial enfocada hacia el largo plazo. Ocurre, entonces, que la inestabilidad de los procesos cíclicos favorece la despreocupación por la productividad de mediano y largo plazo: ¿para qué preocuparse constantemente de ir mejorando la calidad de lo que se produce, de la forma en que se produce, del diseño de los productos y de nuevas líneas de producción, si están abiertas estas otras oportunidades?

La inestabilidad crea ambientes más propicios a la inversión especulativa que a la innovación tecnológica y a la inversión productiva.

En contextos de alta inestabilidad, como los vividos por Chile durante los años setenta y ochenta, tienden a darse otros tres fenómenos cuya repercusión sobre el conjunto de la sociedad es negativo. Por un lado, como hemos visto prácticamente en toda América Latina, se producen reducciones en el gasto social, cayendo fuertemente los recursos que se destinan al servicio de las necesidades de la población más pobre. En las inflexiones cíclicas el gasto social por habitante del sector público en educación, en salud y en vivienda, ha tendido también a «sobreajustarse», es decir, a caer proporcionalmente más que el PIB, aunque las necesidades aumentan durante los períodos de ajuste.

En segundo lugar, en estas situaciones de pérdida en sectores productivos o financieros, y existe la rápida inclinación a generar subsidios del sector público para el sostenimiento de aquellos sectores. Tenemos a la mano el caso de la banca chilena: si se suman todos los recursos que, tras la crisis de 1981-82, se gastaron en los subsidios otorgados al sistema financiero por deuda tanto externa como interna, se llega a un resultado

equivalente a 1/3 del PIB de un año. Por lo tanto, en el curso de tres o cuatro años, el equivalente a 1/3 de la producción anual se transfirió de un lado a otro para enfrentar esta situación, que ciertamente fue grave. La magnitud de los problemas que presentaba la banca explica la necesidad de actuar y da una cierta justificación a esas transferencias; pero de ningún modo validan las políticas que gestaron esa crisis. Del mismo modo, no caben dudas de que esas transferencias tan cuantiosas pudieron hacerse con un impacto distributivo muy distinto.

El proceso que se ha descrito brevemente contribuye a explicar el alto grado de concentración de la riqueza -y de ampliación de la pobreza- que se había producido en los últimos quinquenios. Recordemos las diferencias que resultan de contrastar las encuestas de la distribución del gasto en consumo de 1969 y 1988, las que son impresionantes (véase el cuadro 2). En ese período que abarca 20 años, y en el contexto de una economía cuyo ingreso por familia casi no creció, se observa un cambio espectacular en la distribución del ingreso. La mayor parte de las grandes transferencias de riqueza que se han producido en el período cubierto por esos dos decenios sólo fueron posible en un contexto de alta inestabilidad, reforzada por la arbitrariedad del autoritarismo.

Eso es lo que explica la firme voluntad del gobierno democrático en la dirección de trabajar la estabilidad «macroeconómica», entre otras razones para apoyar la creación de un ambiente más favorable para la inversión, para el aumento de la productividad en sectores cada vez más extensos de Chile, para un crecimiento sano y dinámico, y para una distribución más equitativa del ingreso.

En tercer lugar, una de las tendencias habituales en los procesos de ajuste es reducir la inversión: si la demanda agregada se está ajustando hacia abajo hay algo de capacidad instalada

subutilizada y, entonces, ¿para qué seguir creando capacidad productiva? Puesto que la formación de capital no resulta prioritaria en una visión cortoplazista, habitualmente también se reduce la inversión pública y se desalienta la inversión privada.<sup>3</sup>

### 3. La innovación tecnológica

Los últimos 15 años han sido de gran innovación tecnológica en el mundo, la cual es especialmente notable en ámbitos como las comunicaciones, la informática y la electrónica. Indudablemente, estas innovaciones han permitido mejorar los procesos productivos. ¿Qué ha pasado en los 15 últimos años con el crecimiento mundial? Paradojalmente, el mundo está creciendo más lentamente. La tasa de crecimiento promedio ha bajado de 4% anual en 1965-80 a 3% en 1980-95.

Esto de ninguna manera significa que el progreso tecnológico no haya sido funcional al crecimiento, sino que los factores productivos (capital, trabajo, tecnología), no se pueden combinar en forma arbitraria. Hay requisitos de calidad y proporción. El problema es que en forma significativa la innovación tecnológica no se puede incorporar por sí sola. Mucho de ella es «tecnología incorporada» en los equipos y maquinarias y en la capacidad de la gente. Entonces se necesita una mayor inversión productiva, física y humana, para incorporar el desarrollo tecnológico y mejorar así la productividad nacional.

De otro lado, una elevada tasa de progreso técnico requiere de una mano de obra flexible y crecientemente calificada para evitar un «desempleo tecnológico» excesivo, donde la dinámica de los procesos innovativos desplaza a los trabajadores que no pueden adaptarse a las exigencias de las nuevas tecnologías. En este contexto, la desigualdad en las capacidades de los trabajadores ha dado lugar a una estructura salarial donde ha aumentado la brecha entre los salarios bajos y los altos a nivel mundial.

Para superar esta situación, es indispensable aumentar la inversión, física y en la gente, para poder así incorporar más adecuadamente la mejor tecnología disponible. En ese sentido, un aspecto crucial es la recalificación de la mano de obra y un mayor entrenamiento de los trabajadores durante sus 40 años de vida laboral. Esto requiere un gran esfuerzo educacional, como el realizado en Alemania, Japón y el Este Asiático. De ahí la importancia de la reforma educacional, y también de redoblar los esfuerzos de capacitación laboral.

Sin embargo, la tendencia mundial reciente es hacia la reducción de la inversión. En efecto, en Estados Unidos y Gran Bretaña por ejemplo, la formación bruta de capital apenas representó alrededor del 16% del producto en varios de los últimos años, cifra muy pequeña en comparación con las alcanzadas en las décadas del sesenta y setenta. Este fenómeno está muy relacionado con el deterioro de la eficacia de las políticas macroeconómicas y con la naturaleza de las innovaciones en los mercados de capitales, que han aumentado de manera vertiginosa la velocidad con que los capitales especulativos pueden trasladarse de un país a otro.

Así, se observa una tendencia declinante en la inversión productiva, junto con un aumento espectacular de los movimientos de capitales internacionales. Esto se debe a que una proporción largamente mayoritaria de estos recursos no se vincula a la inversión productiva, sino que tienen un carácter meramente especulativo. Estos movimientos están asociados y motivados por las expectativas sobre diferencias en las tasas de interés, los tipos de cambio y las cotizaciones de bolsa de los distintos países.

De lo anterior se desprende que en el mundo hay mucho incentivo para obtener ganancias vía la especulación y no a través del mejoramiento de la productividad. Hay mucha gente dedicada



a realizar ganancias de capital pero no de productividad. Esta sería una razón principal del debilitamiento de la inversión productiva.

### **III. Reflexiones finales**

Las tendencias marcadamente regresivas de los quinquenios anteriores a 1990 se han revertido con las políticas deliberadamente progresivas implementadas por los dos gobiernos democráticos. Parte de ellas aprobadas incluso con el valioso apoyo de un sector de la oposición.

La reforma tributaria de 1990 permitió financiar un aumento del gasto social, e iniciar el largo proceso de recuperar y elevar la calidad de la educación y la salud. La reforma laboral facilitó el fortalecimiento de las organizaciones sindicales y la autodefensa de los trabajadores. No hay que olvidar que ambas reformas fueron menores que lo deseado por el gobierno democrático, pero la forzada transacción con la oposición permitió avanzar en la dirección deseada.

Las mejoras del salario mínimo y de las asignaciones familiares han beneficiado directamente a los chilenos del quintil más pobre. Lo mismo sucedía con innovativos programas focalizados, tales como en escuelas básicas de zonas pobres y capacitación laboral de jóvenes (Raczynski, 1994).

Existe una evidencia abrumadora en el sentido de que los equilibrios macroeconómicos tienen una importancia crucial para el éxito de cualquier estrategia de desarrollo. El costo de perder esos equilibrios, más allá de ciertos límites, es muy elevado. Aparte de que producen la reversión de los éxitos iniciales que se puedan lograr en crecimiento y redistribución, la experiencia muestra que también se producen pérdidas políticas muy costosas para los gobiernos que caen en las tentaciones populistas. Las

formas de alcanzar equilibrios macroeconómicos pueden ser muy diversas (Cortázar, 1986; Ramos, 1991): pueden ser concentradoras o desconcentradoras; más cíclicas o más estables. Depende, entre otras cosas, del peso relativo que se le otorgue a distintas variables, tales como la composición del gasto e ingreso públicos, la institucionalidad financiera, y otras iniciativas públicas que contribuyan a la capacidad y organización de los sectores de menores ingresos. En esto reside una diferencia entre un gobierno para una minoría o uno al servicio de la mayoría.

Desde 1990 se ha concretado un cambio significativo de la política macroeconómica. Así, se han evitado grandes desequilibrios como los de 1975 y 1982-83. Por ejemplo, manteniendo la línea del período neoliberal, Chile pudo haber tenido una política pasiva frente a los ingresos de capital externos especulativos, al estilo de las que aplicaron Argentina y México. En ese caso, en 1995 nuevamente habría sufrido una aguda recesión y un marcado retroceso distributivo, como ha sucedido en esos dos países. Sin embargo, en el marco de la nueva política macroeconómica, Chile aplicó regulaciones bastante eficientes sobre los flujos financieros de corto plazo (Ffrench-Davis, Agosin y Uthoff, 1995), gracias a los cuales el «efecto Tequila» llegó amansado a Chile.

No obstante que se evitaron los maxi-ajustes, Chile sigue experimentando mini-ajustes que también tienen efectos regresivos, aunque menores. Por ejemplo, en 1994, cuando se hizo la última encuesta CASEN publicada, estaba operando uno de esos ajustes, lo que provocó un leve aumento del desempleo. Como es habitual, éste atacó más a los más pobres. En efecto, la tasa de desempleo se había elevado de 18% a 22% entre 1992 y 1994 en el decil más pobre y se había elevado la informalidad (Cowan y De Gregorio, 1996). Esto último es particularmente negativo, dado que los trabajadores del sector informal del primer

decil tienen sólo 2/3 del ingreso de los trabajadores formales o asalariados.

La mejora distributiva estructural es una tarea de largo plazo, la cual se inició en los primeros días del primer gobierno de retorno a la democracia. Pero estamos al comienzo de la tarea. Se precisa, entre otros aspectos, i) seguir reduciendo filtraciones legales y las evasiones ilegales que atentan contra la equidad tributaria; ii) implementar a fondo la reforma educacional; iii) dar un gran salto en la cantidad y eficiencia de la capacitación laboral; iv) elevar seriamente las oportunidades de acceso al financiamiento y a la tecnología de la PYME; v) alejarse del lamentable tradicionalismo que supone que en Chile sobra la plata, por lo cual las AFP tienen que llevar sus fondos al exterior, pues lo cierto es lo opuesto: aún faltan fondos para la inversión productiva en Chile; vi) perfeccionar el manejo macroeconómico, para que no descansa tanto en fuertes variaciones de la tasa de interés, lo que requiere mejorar aún más la regulación de los flujos de capitales externos (el gran peligro es, por el contrario, que la ideología ortodoxa nos «tequilice» con liberalizaciones excesivas que atrasen más el tipo de cambio) y flexibilizar más la política fiscal para enfrentar shocks externos.

<sup>1</sup> Los años de las encuestas no coinciden exactamente con los de los ciclos que fueron 1974-81 y 1982-89. Mayores antecedentes se exponen en French-Davis y Raczynski (1990).

<sup>2</sup> Continúa, por una parte, una manifiesta insuficiencia de la inversión de empresas pequeñas y medianas nacionales. La corrección de este desequilibrio es lenta, y ha sido dificultada por el ajuste, pues el alza de tasas de interés y la moderación de la demanda interna las afectan más que a las empresas grandes y que a las extranjeras.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Banco Central de Chile (1990), «Formación bruta de capital fijo, 1960-89», Boletín Mensual N° 748, Santiago, junio.
- CEPAL (1996), Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 1995, Naciones Unidas, Santiago.
- Cortázar, R. (1986), ed., Políticas macroeconómicas: una perspectiva latinoamericana. Ediciones CIEPLAN, Santiago; y Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.
- Cowan, K. y J. De Gregorio (1996), «Distribución y pobreza en Chile: estamos mal, ¿progresos o retrocesos?», mimeo, julio.
- Ffrench-Davis, R. (1973), Políticas económicas en Chile: 1952-70, Ediciones Nueva Universidad, Santiago.
- (1982), «El experimento monetarista en Chile: una síntesis crítica», Colección Estudios CIEPLAN 9, Santiago, diciembre; y World Development, noviembre 1983.
- Ffrench-Davis, R. y D. Raczynski (1990), «The impact of global recession on living standards: Chile, 1973-89», Notas Técnicas N.97, CIEPLAN, Santiago, marzo, 3a. edición.
- Foxley, A. (1982), «Experimentos neoliberales en América Latina», Colección Estudios CIEPLAN 7, Santiago, marzo.
- Jadresic, E. (1989), «Salarios reales en Chile: 1960-88», Notas Técnicas N° 134, CIEPLAN, Santiago, septiembre.
- Krugman, P. (1990), The age of diminishing expectations, The MIT Press, Cambridge, Mass.
- Larrañaga, O. (1994), «Pobreza, crecimiento y desigualdad: Chile, 1987-92», Revista de Análisis Económico 2, 1, Santiago, (pp. 69-92).
- Raczynski, D (1994), «Políticas sociales y programas de combate a la pobreza en Chile: balance y desafíos», Colección Estudios CIEPLAN, 39, Santiago, junio.
- Raczynski, D. y C. Oyarzo (1981), «¿Por qué cae la tasa de mortalidad infantil en Chile?», Colección Estudios CIEPLAN 6, Santiago, diciembre.
- Ramos, J. (1991), «Equilibrios macroeconómicos y desarrollo», en O. Sunkel (ed.), En busca del desarrollo perdido: un enfoque neoestructuralista, Fondo de Cultura Económica, México.

## **IX - EL DESAFIO DE «HUMANIZAR» LA SOCIEDAD**

*Patricio Aylwin Azócar*  
*Octubre 1996*

Vivimos un período histórico en el que, en nombre del triunfo de la libertad sobre el totalitarismo marxista, los poderosos de este mundo, con la asesoría de algunos ideólogos, preconizan como panacea universal la economía de libre mercado. Ella aseguraría a las naciones el apetecido desarrollo -entendido fundamentalmente como crecimiento económico- y abriría a los pueblos el camino a la felicidad.

Pero la experiencia demuestra que si bien las economías de mercado son en ciertas condiciones, eficientes para crear riqueza, no lo son para hacer a los pueblos y a los hombres más felices. Ni las más exitosas han logrado derribar la pobreza y aún miseria que aflige a gran parte de la Humanidad, fenómeno que afecta incluso a países altamente desarrollados en lo económico. Y la distancia entre los ricos y los pobres, lejos de disminuir, se agranda cada día.

Esta realidad, unida a los traumas que en las sociedades más modernas y libres se advierten de manera creciente en la vida real de la gente, lleva a plantear la interrogante de hasta que punto esta receta tan preconizada -la economía libre de mercado- sirve para hacer más felices a los hombres y más humanas a las sociedades.

Porque si partimos de la verdad elemental de que el ser humano es la criatura superior del universo y que las cosas existen para servir al hombre -y no al revés- tenemos que admitir que, en un recto ordenamiento de las sociedades, el gran desafío no es aumentar la riqueza, sino humanizar la sociedad.

## **¿Qué entendemos por humanizar la sociedad?**

Cuando hablamos de «humanizar la sociedad» expresamos un ideal: la aspiración a un mundo cuyas condiciones de vida estén a la altura de la dignidad de la persona humana.

El concepto nace de la idea de que el ser humano -hombre y mujer- es lo más noble y valioso de la creación. Dotado de inteligencia o razón para conocer las cosas y distinguir lo bueno de lo malo, de voluntad para actuar y de libertad, dentro del marco de su circunstancia, para decidir su conducta, el hombre -todo hombre- está llamado a un destino superior. Dotado a la vez de sentimientos, especialmente de la capacidad de amar, anhela la felicidad. Según las palabras del libro del Génesis, fue creado a imagen y semejanza de Dios y llamado por éste a crecer y multiplicarse, dominar la tierra y enseñorearse de todo lo creado.

En nuestro tiempo se admite como «verdades evidentes», tal como hace más de dos siglos lo proclamó la Declaración de Independencia de Estados Unidos «que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su creador de ciertos derechos inalienables, entre los cuales están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad; que para garantizar estos derechos se instituyen entre los hombres los gobiernos, que derivan sus poderes legítimos del consentimiento de los gobernados». Conceptos estos que todas las naciones han hecho suyos y desarrollado en variados aspectos al proclamar, en 1948, la Declaración Universal de Derechos Humanos y al suscribir los numerosos Pactos Internacionales que la complementan.

La aspiración a «humanizar la sociedad» busca un mundo en que las verdades y derechos proclamados en esos Documentos se concreten en la realidad de la vida para toda la gente. Lo cual significa un mundo en que todos los hombres y mujeres -no sólo algunos afortunados o privilegiados- puedan vivir en condiciones que les permitan su más pleno desarrollo.

En otras palabras, una sociedad podría con razón llamarse «humana», cuando haga posible que toda la gente tenga acceso a una «buena vida humana».

Tiempos hubo en que este justo anhelo de alcanzar una «buena vida humana» se vinculó especialmente a la sencillez y paz que el hombre lograría identificándose con la naturaleza. Es la concepción bucólica que tan bellamente expresa fray Luis de León en su hermosa oda a la vida del campo: «¡qué descansada vida la del que huye del mundanal ruido y sigue la escondida senda por donde han ido los pocos sabios que en el mundo han sido!».

En este tiempo de concentración urbana, de tecnificación de la agricultura, de bullicio y telecomunicaciones, de vuelos supersónicos, de masificación de la vida y surgimiento de la aldea global, el anhelo de huir del mundanal ruido no sólo va contra la corriente, sino que resulta casi imposible de practicar.

Pero reconocer esta realidad no significa que debamos renunciar a la natural aspiración a que toda la gente tenga posibilidades reales de una vida que merezca llamarse humana.

### **¿Qué llamamos «buena vida humana»?**

A esta altura de los tiempos, pienso que sólo merece calificarse así la que proporciona a las personas, a lo menos, las siguientes posibilidades reales:

- a) satisfacer sobriamente sus necesidades de alimentación, vestuario y vivienda;
- b) atender al cuidado de su salud y a su desarrollo corporal;
- c) tener acceso a una educación que las habilite para integrarse al mundo en que viven, para desempeñar un trabajo acorde con sus aptitudes que les permitan ganarse la vida y para convivir pacíficamente en el seno de las comunidades humanas de que formán parte;

d) tener cierta seguridad para la vejez y frente a los riesgos de la vida;

e) cultivar el amor y la amistad en el seno de sus familias y con sus relaciones sociales;

f) profesar y practicar su fe religiosa;

g) desarrollar sus virtudes y su vocación personal;

h) descansar del trabajo y distraerse en juegos, espectáculos u otras sanas entreteniciones; e

i) participar en la vida colectiva de las comunidades o sociedades de que forman parte, aportando sus opiniones y concurriendo con los demás miembros de las mismas a decidir los asuntos de interés común.

Así entendida, la buena vida humana se realiza simultáneamente en variados ámbitos: en el hogar o seno de la familia, en las relaciones de amistad, en el vecindario, en el trabajo, en la vida religiosa, en el cultivo de las ciencias, las artes o los deportes, en la recreación, en la vida cívica y de servicio a la sociedad o a los demás.

Para que la vida en una sociedad, es decir, la convivencia, pueda llamarse humana, es a lo menos necesario:

1° Que se respete a cada cual su dignidad de persona y el consiguiente ejercicio de sus derechos y libertades fundamentales;

2° que se reconozca la igualdad esencial de todas las personas, y

3ª que en las relaciones entre las personas, -tanto en el ámbito privado como en el público- imperen la verdad, la justicia y la recíproca consideración.

### **El proceso histórico de «humanización de las sociedades»**

El anhelo de humanizar las sociedades es inherente a la naturaleza humana y se manifiesta desde los comienzos de la his-



toria. Podría decirse que ésta no es sino el relato de la aventura del hombre en busca de una vida más humana, odisea -como la de Ulises- llena de peripecias, altos y bajos, avances y retrocesos.

A medida que los hombres han ido conociendo los secretos del universo y desarrollando sus propias aptitudes, han progresado hacia mejores condiciones de vida, especialmente en los aspectos materiales. Sucesivos descubrimientos e invenciones le han permitido utilizar su creciente y asombroso dominio de la naturaleza para hacer la vida más fácil, más cómoda, más abundante, con más conocimientos, bienes y recursos para satisfacer sus necesidades.

Pero ese progreso no llega a todos por igual. A través de los sucesivos «Tiempos» o «Edades» de la historia, algunos pueblos o naciones han avanzado más que otros, muchos han permanecido estacionarios y en el propio seno de esas mismas sociedades, el progreso de algunos sectores contrasta con el atraso de otros.

Por otra parte, si bien esta favorable evolución de las condiciones materiales de vida de la gente ha ido unida o paralela a notables avances de la civilización y la cultura, especialmente en los ámbitos de las ciencias, las artes, el derecho y la política, no parece haber alcanzado en análoga medida a la evolución moral de las sociedades. Si bien hay motivos para creer que en las sociedades de nuestro tiempo prevalece una mayor benevolencia que en otras épocas, los genocidios y otros crímenes cometidos en este último siglo son de los peores de la historia.

La aspiración a alcanzar una humanidad más buena no sólo es empeño del cristianismo y otras religiones; también ha sido el afán de muchas de las más grandes figuras del pensamiento humano; baste recordar a Platón, a Tomás Moro y demás humanistas del Renacimiento y a todos los que han concebido esos proyectos imaginarios de sociedades perfectas a que llamamos utopías.

Aunque el progreso en la realización de esas aspiraciones sea lento y algunas parezcan hoy día fracasadas, no sería justo negar los avances logrados en la marcha ascendente de las sociedades hacia una mayor humanización. De ellos dan testimonio los Informes sobre Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, que muestran importantes progresos en factores como la esperanza de vida al nacer, la tasa de alfabetismo de los adultos y el promedio de años de escolaridad. En la gran mayoría de los países del mundo, la vida humana se prolonga en nuestros tiempos a más de 65 años; más del 80% de la población adulta sabe leer y escribir y los niños cursan cinco años o más de escolaridad.

Pero estos índices, que revelan importantes progresos en el último medio siglo y que significan, sin duda, condiciones de vida más humanas en el mundo contemporáneo que en épocas pasadas, están muy lejos de ser satisfactorios.

Porque los mismos estudios de Naciones Unidas señalan que en nuestro mundo de progreso y abundancia de fines del segundo milenio de la Era Cristiana, más de mil cien millones de personas, casi un quinto de la población humana, vive en condiciones de gran pobreza que apenas les permiten subsistir y gran parte de ellos se duermen con hambre todas las noches.

En nuestra América Latina y el Caribe esta situación afecta a cerca de doscientos millones de personas, casi la mitad de su población. En nuestro propio país, a pesar de los importantes avances logrados en los últimos años, cuatro millones de personas, el 28,5% de la población nacional, viven en situación de pobreza y de ellas más de un millón cien mil, el 8% de la población, se hallan en indigencia. Tres de cada diez chilenos vive en la pobreza y uno de esos tres, en la miseria.

Esto ocurre en un mundo de fantásticos progresos científicos y tecnológicos, cuya riqueza aumenta fabulosamente. En los últimos cincuenta años, el P.G.B. Mundial se ha multiplica-

do por siete y el ingreso por persona se ha triplicado. Pero esto no llega por parejo a toda la gente; «los mil millones de personas más ricas tiene ingresos 60 veces superiores a los mil millones de personas más pobres».

El crecimiento no llega a todos, porque la distribución se torna cada vez más regresiva; según un informe de la CEPAL, en los treinta años corridos entre 1960 y 1990, el 20% de mayores ingresos de la población mundial subió su participación en el P.G.B. del 70% al 82,7% y el 20% de menores ingresos bajó la suya de 2,3% a 1,3%. En nuestro país, los últimos datos del INE señalan que en 1993, mientras el 16% de la población recibió el 56% del ingreso, en el otro extremo el 46% de la población percibió sólo el 14% del ingreso; en el medio, el 30% del ingreso quedó en manos del 38% de la población.

La dramática significación de esta realidad, que desde el punto de vista moral importa un escándalo, que en lo estrictamente económico es un freno al desarrollo y que amenaza la estabilidad política y la paz social de las naciones, motivó la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social que tuvo lugar en marzo último en Copenhague. En la Declaración y Programa de Acción convenidos en ese evento se expresó que «la pobreza, la falta de empleo productivo y la desintegración social» que actualmente afectan a buena parte de la población del mundo «constituyen una ofensa para la dignidad humana».

### **¿Son «humanas» las sociedades modernas?**

Lo que acabamos de señalar, que se refiere sólo a un aspecto de las condiciones de vida de la gente -la posibilidad de satisfacer sus necesidades básicas o elementales- basta para concluir que, por mucho que haya progresado la Humanidad a lo largo de la historia, todavía estamos muy lejos de alcanzar sociedades verdaderamente humanas.

«Más de 120 millones de personas de distintas partes del mundo están oficialmente desempleadas y muchas más viven en una situación de subempleo. Son demasiados los jóvenes, incluso entre los que han seguido estudios académicos, que tienen escasas esperanzas de encontrar un empleo productivo». Esta comprobación, formalmente expresada en el documento final de la Cumbre de Copenhague, muestra uno de los aspectos más notorios y frustrantes de la realidad social de nuestro tiempo. El fenómeno afecta, sobre todo, a las naciones del mundo en desarrollo, pero bien sabemos que en los últimos años ha adquirido caracteres alarmantes también en muchos países del mundo rico, especialmente de Europa.

No pueden llamarse «humanas» unas sociedades en que hay gente que no tiene posibilidades de trabajo para ganarse la vida. El trabajo es, por excelencia, la vocación natural del ser humano y el medio a través del cual cada hombre o mujer sirve a la sociedad a que pertenece y labra su propio destino. El que en muchas sociedades haya niños y jóvenes que no tengan acceso a una educación que los capacite para el trabajo o haya personas que, a pesar de su capacitación, no logran encontrar un trabajo, son hechos de por sí inhumanos.

¿Y qué decir de la falta de viviendas, de agua potable y alcantarillado, que afecta a millones de familias, especialmente en el África, en algunas regiones del Asia y en América Latina y el Caribe?

Tampoco son humanas las sociedades -como hay muchas- en que sectores más o menos extensos de su población no tienen posibilidades de atender oportunamente su salud en casos de enfermedad.

No merecen llamarse humanas las sociedades en que la opulencia y el lujo que exhiben algunos sectores contrastan con la escasez y las limitaciones en que otros apenas sobreviven.

Pienso que la escandalosa magnitud de estas diferencias se explica, en gran medida, por el individualismo desenfrenado que prevalece en nuestros días, signo de un gran deterioro de la capacidad del hombre moderno para relacionarse humanamente con sus prójimos, lo que se traduce en un ostensible deterioro de la vida comunitaria.

También contribuye a deshumanizar la existencia en las sociedades contemporáneas, tal vez como consecuencia de ese mismo egoísmo prevaleciente, lo que me atrevo a calificar de perversión en las relaciones del hombre con las cosas y con la naturaleza. El afán de tener, convertido prácticamente en principal móvil y fin de la actividad humana, termina haciendo de los hombres esclavos de las cosas y los lleva a estrujar a la naturaleza en demanda de cada vez más bienes.

Lo cual nos aboca a plantearnos la necesidad de examinar en qué medida la mayor dificultad para humanizar las sociedades de nuestro tiempo reside en que el hombre que se cree moderno ha perdido el verdadero y profundo sentido de la vida.

### **El desafío de la igualdad social**

Bien sé que al plantear este tema entro en un terreno litigioso, altamente conflictivo. ¿Hasta que punto la aceptación del principio, proclamado -como recordamos al comienzo- en la Declaración Universal de Derechos, de que «todos los seres humanos nacen iguales en dignidad», importa una concepción igualitaria de las sociedades?

Me parece evidente e indiscutible que ese principio no puede interpretarse de manera que desconozca la singularidad específica de toda persona. Cada hombre, cada mujer, es un ejemplar único e irrepitible, una persona humana, para los cristianos un universo de naturaleza espiritual dotado de libre albedrío y lla-

mado a un destino trascendente. Cualquier sistema de organización social que en aras de la igualdad desconozca esta especificidad de cada persona, sería contrario a la naturaleza humana.

Pero este necesario reconocimiento de la diversidad no es ni puede interpretarse de manera que sea incompatible con la vigencia, para todos, de los derechos que la referida Declaración Universal proclama para «toda persona, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición». Derechos que incluyen el de tener acceso «a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios», como asimismo el derecho a la educación, al trabajo y «a una remuneración equitativa y satisfactoria que le asegure, así como a su familia, una existencia conforme a la dignidad humana».

El desafío de humanizar la sociedad exige encontrar formas o maneras prácticas y eficaces de conciliar la igualdad esencial de todas las personas con el necesario reconocimiento de su diversidad. Si bien es evidente que cualquier modelo de sociedad que pretenda imponer un forzado igualitarismo resultará inhumano, no lo es menos que las sociedades en cuyo seno se dan, de derecho o de hecho, marginaciones o discriminaciones que colocan a ciertas personas o grupos en situación de inferioridad, no merecen llamarse humanas. Las mismas razones por las cuales el mundo aplaudió con alegría el término del apartheid en Sud Africa, nos exigen buscar caminos eficaces para remover las distintas formas de exclusión, marginación o discriminación social que, aún en estos tiempos que se califican de modernos o post modernos, se dan en muchas sociedades, entre otras en la nuestra.

El debate producido con ocasión de la reciente Cumbre Mundial de la Mujer en Beijing, sobre las condiciones de inferioridad que afectan en muchas sociedades a las personas de sexo femenino, ejemplifica uno de los factores de discriminación que aún se dan en el mundo. Bien sabemos que no es el único; también los hay por motivos étnicos, culturales y aún de condición económico social.

Lo esencial en este aspecto, para que una sociedad merezca llamarse humana, es encontrar manera de que se asegure a todos sus miembros igualdad de oportunidades. Ello exige, como un imperativo elemental de equidad, buscar maneras eficaces para remover los obstáculos que colocan a algunos sectores o personas en condiciones de inferioridad o de ayudar a éstas para las superen.

Por mi parte, creo que lo fundamental en este esfuerzo es asegurar a todas las personas, especialmente a los niños y jóvenes, posibilidades iguales de educación de análoga calidad. No basta con que la instrucción básica sea obligatoria y se garantice su gratuidad; es indispensable lograr que la educación que reciben los que no pueden pagar sea tan buena y eficiente como la mejor pagada. Y la equidad también exige que las posibilidades de las personas, especialmente en edad escolar, de acceder a niveles superiores de educación, no estén de hecho condicionadas por su situación económica o por cualquier otra circunstancia ajena a su capacidad.

Al menos en países como los nuestros, la mayor parte de las desigualdades que dificultan la tarea de humanizar la sociedad, derivan de las diferencia -muchas veces abismantes- en el grado y calidad de la educación de las personas, incluido el nivel pre-básico. El día en que todos tengan realmente iguales posibilidades de educación y capacitación personal, se abrirán las puertas a una sociedad mucho más justa y humana. En nuestro país,

en la primera mitad de este siglo, gracias a la alta calidad del liceo público gratuito y a las facilidades de acceso a la Universidad, pudo formarse una importante clase media que accedió a los niveles directivos de nuestra sociedad.

### **La superación del individualismo**

Tal vez nunca el imperio del individualismo ha sido mayor que en nuestra época, por lo menos en el mundo llamado occidental.

Es propio de la naturaleza humana que el hombre se ame a si mismo; pero la historia nos enseña que ese natural egoísmo ha sido compensado y aún superado, a través de los tiempos, por sentimientos generosos o idealistas que inducen al ser humano a sacrificar su propio interés y aún su vida en aras de un bien superior. El amor -a Dios, de un hombre a una mujer o viceversa, a la familia, a la patria, al prójimo, a la Humanidad- han hecho más a través de los siglos y servido más al progreso humano, que el amor de los individuos por si mismos.

El reconocimiento, a lo menos intelectual, de esta realidad, aún forma parte de la cultura prevaleciente; por algo honramos a los santos y a los héroes. Pero ni la santidad ni el heroísmo constituyen un ideal de vida frecuente en nuestro tiempo. Vivimos en la época de lo que hace más de medio siglo Ortega y Gasset llamó «el señorito satisfecho», denunciándolo como un peligro. Ahora algunos lo llaman «el hombre light», centrado en si mismo, triunfador en el mundo de las satisfacciones egoístas y del prestigio social.

Es el mundo cruel de la competencia, que a los triunfadores abre las puertas a la riqueza, el poder o la fama y relega a los perdedores a la pobreza, la frustración y la mediocridad. Los primeros proclaman, satisfechos, que es sólo cuestión de méritos: el triunfo sería el justo premio a la capacidad y al esfuerzo; no es culpa suya que los ineptos y los flojos sean desplazados.



Pero todos sabemos que esto no es verdad; que las posibilidades de cada persona en esta vida están condicionadas por su circunstancia y que ¡gracias a Dios! vivir, mucho más que competir, es convivir.

Desde su nacimiento, el ser humano pertenece a múltiples comunidades de que forma parte: la familia, el vecindario, la escuela, la ciudad, la iglesia, la asociación -social, deportiva, cultural o política- de sus simpatías, su patria, la Humanidad. Esta existencia comunitaria origina naturalmente vínculos de recíproca dependencia, compañerismo y amistad. El sentido de pertenencia es tan natural como el amor a sí mismo y genera sentimientos de afecto y solidaridad mucho más fecundos que el egoísmo.

El desafío de humanizar la sociedad exige cultivar este sentido comunitario de la existencia humana, con sus consiguientes frutos de camaradería, amor y solidaridad. El empieza en la familia, primera escuela donde la creatura humana aprende a convivir, a amar, a respetar al otro, a ceder, a ayudarse mutuamente con el prójimo.

Pero la experiencia enseña que no basta con la vigorización de la familia para que el espíritu comunitario supere el individualismo. Hay también una especie de «egoísmo familiar», que mira sólo al bien del reducido grupo unido por la sangre y que prescinde absolutamente del destino de las demás familias. La convivencia, en las ciudades modernas, de vecinos que ni siquiera se conocen y de barrios riquísimos a poca distancia de poblaciones miserables, son signos ostensibles de deshumanización.

Urge, en consecuencia, estimular y desarrollar el espíritu comunitario, única manera de superar la competitividad propia del individualismo por la solidaridad inherente a la conciencia compartida de un destino común.

## Los hombres ¿esclavos de las cosas?

En las sociedades modernas, la economía ha llegado a ser lo más importante. Las naciones se evalúan por su P.G.B. y el progreso, por el crecimiento del mismo. Pareciera esperarse la felicidad humana de un alto ingreso per cápita.

Los avances portentosos de las ciencias y las tecnologías han multiplicado la capacidad humana para producir bienes y satisfacer necesidades. Y este progreso se traduce en apetitos insaciables de cosas nuevas, más eficientes, más significativas. Lo que ayer era lujo, hoy se convierte en necesidad. Y las cosas que ayer nos satisfacían como excelentes, hoy las eliminamos como desechables.

En esta carrera vertiginosa por el progreso, la eficiencia y la competitividad son los factores decisivos. Perfeccionar los bienes y bajar sus costos es el gran desafío. Y en ese empeño se ponen no sólo avances científicos e imaginación creadora, sino también cualquier medio eficiente para ganar: mano de obra barata, reducción de beneficios sociales, eliminación de impuestos, etc. Está lejos el día en que Ford aumentaba los salarios a sus trabajadores para que cada uno pudiera comprar un automóvil.

El ámbito decisivo es el mercado, cuya regla de oro es la ley de la oferta y la demanda. La publicidad atiborrante y machacona despierta, multiplica y excita al máximo los apetitos de comprar; la gente se endeuda más allá de sus posibilidades y los más pobres sufren la frustración de ver la fiesta a su lado y no poder entrar. En definitiva, se impone la ley del más fuerte: el vendedor que puede cobrar menos, el comprador que puede pagar más. Por todo esto he dicho que el mercado es cruel. Y hoy lo repito.

¿Es humana esta sociedad, en que los motores del progreso, junto a la creatividad inteligente y al esfuerzo disciplinado, son el egoísmo, la ambición y la codicia?

El predominio de lo económico, que convierte la búsqueda de la riqueza en el fin de la vida, no hace más felices a los seres humanos. Ciertamente es que los bienes sirven para satisfacer nuestras necesidades y mejoran nuestra vida, pero no la llenan. Vivimos un mundo que se caracteriza por la creciente alienación, frustración e inseguridad de la gente.

La felicidad no consiste en ser ricos. Una sociedad en que los bienes se convierten en fin, conduce a que las cosas valgan más que las personas y el afán desmedido de tenerlas -para usarlas, guardarlas o botarlas-, el fenómeno del consumismo, va convirtiendo a los hombres en esclavos de las cosas.

### El hombre y la naturaleza

En este vertiginoso proceso, el hombre ha ido perdiendo su respeto a la naturaleza. No se siente parte de ella, sino llamado a dominarla y conquistarla. Más que admirarla como maravilla de la creación, la ve como fuente de materias primas y de energía aprovechable.

Podrá decirse que de este modo se está cumpliendo el mandato bíblico; Jehová puso la creación a disposición de los hombres para que la dominaran y se enseñorearan de ella. Pero, al proceder como lo estamos haciendo, los hombres de nuestro tiempo olvidamos que los beneficiarios de ese mandato son todos los hombres de todos los tiempos y que nuestro derecho a disponer de la naturaleza tiene que respetar el de las generaciones futuras.

Recién en nuestros días, después de varios siglos de explotación indiscriminada de muchos recursos naturales no renovables y aún de destrucción irresponsable de otros, como los bosques, la humanidad empieza a tomar conciencia del crimen que comete al hacerlo y de la necesidad de conservar y proteger el

patrimonio natural. La Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro, en 1992, tuvo el mérito de abrir los ojos y golpear las mentes de la gente común sobre la trascendencia del tema ecológico; pero sus acuerdos y recomendaciones todavía no se cumplen.

La moderna sociedad post industrial, con sus hacinamientos humanos en las grandes ciudades, sus humos contaminando la atmósfera, sus taladros perforando la corteza terrestre y los fondos del mar para extraerles su riqueza, su despilfarro de combustibles, aleja al hombre de la naturaleza, le impide admirarla y amarla.

Esto es anti natural. El ser humano es parte de la naturaleza, necesita de ella para ser plenamente humano. Por eso tiende a buscarla, acercarse a ella, admirarla. De ahí que tanta gente, especialmente joven, empiece a huir de las grandes ciudades y quiera vivir su vida en ambientes más pequeños, más cercanos a la naturaleza, más sencillos, más humanos.

### El sentido de la vida

El justo anhelo de humanizar las sociedades modernas no sólo nos exige reducir substancialmente las desigualdades sociales, superar el individualismo prevaleciente y restablecer el orden racional y justo en las relaciones del hombre con las cosas y con la naturaleza; nos demanda la capacidad de reencontrar el sentido de la vida humana.

En la aglomeración y vertiginosidad de la vida moderna, el hombre no tiene espacio ni tiempo para pensar en las grandes preguntas sobre el principio y el fin de su vida. Quienes carecen de la brújula de una fe religiosa o de concepciones filosóficas definidas que, con sus respuestas al respecto, lo orienten en su paso por este mundo, viven su vida a merced de sus sentidos. Y estos los empujan por el camino cómodo y sin riesgos de la rutina, o hacia las tentaciones de la aventura.

Sin grandes causas a las cuales consagrar su vida, entregada al señorío de lo sensual, es fácil que la débil creatura humana agote su existencia en la búsqueda del placer. De ahí algunos signos preocupantes de nuestras modernas sociedades: el desenfreno de la sexualidad -incluso en sus formas patológicas- el alcoholismo, la drogadicción y la violencia.

Para humanizar la sociedad, nuestra principal preocupación debiera ser ayudar a la gente a encontrar el sentido de su vida. Bajo la orientación de una fe religiosa o de un sistema de pensamiento racional, el ser humano logra su plena dimensión encontrando causas o ideales superiores a si mismo a las que consagrar su vida. Escuchando el llamado de su vocación y entregándose a él con entusiasmo, no sólo enriquece su propia vida sino que hace su aporte a la sociedad a que pertenece.

Urge poner en claro que la verdadera libertad -a que naturalmente todo ser humano aspira- no consiste en hacer lo que le dé la gana, con su consiguiente desenfreno individualista. La libertad es, precisamente, lo que permite al hombre ser dueño de si mismo, decidir su conducta conforme a los dictados de la recta razón.

En la medida en que lo haga y consagre su vida a mejorar la existencia humana, contribuirá a humanizar el mundo. Para quienes nos llamamos cristianos, ello nos exige procurar ser servidores de nuestros prójimos en la permanente búsqueda del Reino de Dios y su justicia.

En estos tiempos en que algunos proclaman la muerte de las ideologías, yo me atrevo a proclamar que sólo consagrando nuestras vidas a grandes ideales, por utópicos que parezcan, podremos hacer más humanas a nuestras sociedades.

## **IX - EXTRACTO DE LA HOMILIA PARA EL 18 DE SEPTIEMBRE DE 1996, EN LA CATEDRAL DE TEMUCO.**

*Obispo  
Jorge Hourton P.*

Entre los temas que en la actualidad han revestido mayor notoriedad y mayor dificultad en recabar consensos, merecen destacarse tres a mi entender: el tema de la **equidad**, de la **educación** y el de la **moralidad**. Sobre todos ellos la Iglesia católica ha expresado su parecer oficial, que no tiene la pretensión de imponerse dogmáticamente sobre la nación y que no quiere suplantar a las legítimas instancias a las cuales corresponden las decisiones. Tampoco pretenden desconocer los pensamientos de quienes se han consagrado al servicio público y su estudio y experiencia califica para tener su propia opinión. El sentido del magisterio es acompañar a los cristianos en la formación de su juicio personal y libre con los elementos inspirados en el Evangelio tal como lo interpreta y propone como parte de su misión. Personalmente no me interpretan las condenaciones autoritarias y absolutas, que dan la imagen de un orgullo intelectual y seguridad completa en un servicio doctrinal que quiere ser más un acompañamiento a los que buscan que una definición terminante que cierre fácilmente los problemas.

El tema de la **EQUIDAD** se ha planteado insistentemente en presencia de un crecimiento económico cuyos frutos no se distribuyen equitativamente entre los miembros de la comunidad nacional y ni siquiera entre los que con su trabajo contribuyen a lograrlos. Las cifras: Más del 50% para el 20% más rico y menos del 4% para el quintil más pobre. A pesar de que el número de

pobres en Chile ha decrecido en los últimos seis años, sigue siendo efectivo un gran abismo entre las remuneraciones más altas y las más bajas, cosa que no inquieta mucho a los fríos economistas que ven en ello una proporcionada recompensa a talentos muy “superiores” o a habilidades meritorias o a oportunidades captadas por virtudes. Rehusan aumentar los salarios mínimos para evitar la inflación, sin preguntarse si es humanamente posible vivir con tales salarios. Y así vivimos una paradoja absurda e incomprensible. Mientras una buena parte de la sociedad chilena disfruta de un standard de vida holgado, otra buena parte, entre la miseria y la sobrevivencia, se acuesta todas las noches con amargura y despierta todas las mañanas con inquietud.

Cuando los economistas se inquietan por el problema, sucede con frecuencia que no saben en verdad como resolver esta cruda realidad, pues el modelo neoliberal con sus dogmas de modernización y eficiencia parece exigir a todos los pueblos una globalización que es otro nombre de la integración o la dominación. Exige sumisión a las leyes del mercado, la competitividad que hará sobrevivir a los más fuertes, hábiles e inescrupulosos y la tranquila indiferencia respecto a los que el sistema excluye y relega a la condición de marginados definitivos.

Pareciera creerse hoy comúnmente que es imposible lograr equidad. Sería un concepto ajeno a las nociones científicas que se emplean en economía y sobre todo en la de mercado liberal. Los débiles, los pequeños, los pobres no son problema económico, porque no compiten, no pesan, no importan. Son subproductos que no tienen como competir en este combate, por carencia de armas. No les queda más que jugar el papel que el sistema les asigna y no pretender turbar los rodamientos y engranajes del sistema. El sistema no necesita que piensen y protesten y por eso los provee abundantemente de información y entretención adecuadas.

Sin embargo, el pensamiento crítico y la conciencia rebelde pueden también llegar a tener fuerza para conmover los mecanismos que custodian la iniquidad. La conciencia cristiana en sus expresiones más comprometidas también hoy interpela a los conductores de la vida económica, para que incorporen con tanto empeño con los convenios mercadistas, la preocupación por los pobres Lázaros que recogen las migajas de la mesa del rico Epulón. Aquí como antes los sin voz necesitan el clamor de los que pueden ejercer voces proféticas en demanda de justicia y equidad. Pueden ayudar a que el sistema cerrado de la economía mundial logre darse cuenta que sus medios empleados no conducen a los fines que dice proponerse. Dirigida y ejecutada por los organismo internacionales como el banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional , la Organización de los intercambios y el cúmulo de las trasnacionales que mueven sus capitales por todo el mundo, la economía globalizada carece de patria y de valores, pero los necesita y la causa de los pobres se los puede dar.

El tema de la **EDUCACION** tiene hoy en Chile especial relevancia. Ha hecho crisis la educación de inspiración positivista que cifraba principalmente en la instrucción científico-positiva y en el adiestramiento tecnológico la promesa de una eficaz humanización y desarrollo del pueblo y de su juventud.

Hoy heredamos las consecuencias de una profunda conmoción social y política que trajo aparejada una profunda crisis de valores. El individualismo se apoderó de las condiciones sociales opresoras y amenazantes tras lo cual sigue el prestigio de la riqueza como premio al mérito personal, la seducción del consumismo, el afán del goce fácil y el orgullo prepotente son rasgos habituales que acompañan al éxito material. Al recuperar los valores democráticos, sin embargo, volvimos a mirar con mayor objetividad los verdaderos problemas y conflictos, las



esperanzas y las frustraciones. Hemos redescubierto que no hay verdadero desarrollo sin educación previa, pero también que el crecimiento económico, so pena de ser estéril y frustrante debe conducir también a una mayor desarrollo cualitativo, espiritual y moral, objetos fundamentales de la educación. Ha vuelto a sentirse el vacío de contenidos de cultura, al cual vacío tiende a remediar la propuesta de objetivos llamados transversales en el proyecto de reforma educacional en curso. Hemos comprendido que los jóvenes deben aprender también a amar de verdad, con plena conciencia, claro compromiso y capacidad de sacrificio.

Cuarenta mil embarazos de escolares adolescentes por año, cien mil abortos, 30% de incremento del SIDA al año, 10 mil fracasos conyugales que reclaman el divorcio, son hechos de una sociedad que no puede darse a sí misma la imagen del desarrollo, del éxito y del “vamos bien”. Mentirosa prosperidad de “nuevos ricos” que justifica un mayor esfuerzo de educación afectiva y sexual. Y no sólo de los adolescentes, sino de tantos prematuramente envejecidos en sus egoísmos y pequeñeces.

Cuando la Iglesia se inmiscuye en el asunto, no pretende suplantar a quienes tienen la misión y responsabilidad de ejercer la educación en la sociedad y de cuidar de la salud de todos especialmente de los débiles. Tampoco cree la jerarquía de la IGLESIA, a veces informada sólo parcialmente, tener toda la verdad ella sola ni ser infalible. Si así fuera exhibiría mayor unanimidad entre sus fieles en cuanto a la sensibilidad social y a la justicia para con los pobres. Sólo intenta aportar con humildad y modestia - otro estilo no es evangélico- un llamado de atención a tratar con cuidado, respeto y tacto, los temas que no deben ser ni vulgarizados o chacoteados, ni silenciados ni ocultados a quienes se está educando. Los valores evangélicos del temple austero y digno que perfilaron en la antigüedad pagana la imagen de un hombre nuevo enriquecido con los dones espirituales,

también es una propuesta que los cristianos creemos conviene buscar y dar al mundo erotizado en el que se abren a la vida nuestros adolescentes.

Podrían agregarse muchos otros temas en una meditación sobre los valores que hoy debe chequear incesantemente nuestra sociedad, sobre todo si se pone en presencia del Dios de Jesucristo en cuyo Evangelio fue educada nuestra sociedad desde sus albores y en cuya fidelidad da muestras continuas de querer mantenerse. La religiosidad está en el fondo de toda persona que profesa valores, aunque no lo sienta, porque el servicio y respeto de los valores humanos naturales, tiene su lógica en presencia de Alguien Personal que nos los enseña y obliga. Si no hubiera nada tras este culto de los valores no deberíamos sentirnos obligados, pues la nada no obliga a nada. Pero si nos sentimos obligados en conciencia es porque el Ser más íntimo a mí mismo de lo que yo soy con mi intimidad, da testimonio de que su voz se deja oír suavemente en el santuario de nuestra conciencia personal y colectiva.

## Senador demócratacristiano apoyó análisis del Banco Mundial al respecto

# Lavandero criticó informe oficial sobre distribución del ingreso

B.G.

Santiago

El solo crecimiento económico no corrige la injusta distribución de la riqueza en Chile", sentenció ayer el presidente de la comisión de Hacienda del Senado, Jorge Lavandero, criticando de esta forma un estudio realizado por los asesores del Ministerio de Hacienda José de Gregorio y Kevin Kowan.

Bajo el título *Los errores de Hacienda*, Lavandero, con el apoyo de un grupo de economistas de la Democracia Cristiana, socialistas e independientes de izquierda, refutó el informe oficial presentado en un seminario del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y del Banco Mundial y publicado el pasado lunes 15 de julio por *La Época*.

En esa ocasión, se concluyó que mientras el 20 por ciento de hogares más ricos recibe el 57 por ciento del ingreso en Chile, el 20 por ciento más pobre sólo recibe un 4,6 por ciento.

El senador de gobierno precisó que dicha comparación "es errónea", ya que los hogares pobres superan en un 50 por ciento a los ricos.

Agregó que un análisis válido es el del Banco Mundial, referido a los ingresos de las personas, que señala que en el país el 20 por ciento de mayores recursos recibe el 60 por ciento del producto nacional, mientras el más pobre sólo se queda con el 3,6 por ciento.

A su juicio, si el país creciera a un seis por ciento anual, se necesitarían 24 años para que los pobres dejen esta condición, mientras que con

Bajo el título "Los errores de Hacienda", el senador Jorge Lavandero refutó el informe oficial presentado por los asesores del Ministerio de Hacienda José de Gregorio y Kevin Kowan en un seminario del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y del Banco Mundial.

una tasa más conservadora de cuatro por ciento anual los pobres se demorarán 40 años en mejorar su situación.

### Peor distribución

Destacó que "luego de que el gobierno militar transfirió a los empresarios doce mil millones de dólares mediante las privatizaciones de empresas estatales, la distribución del ingreso es peor que hace 26 años".

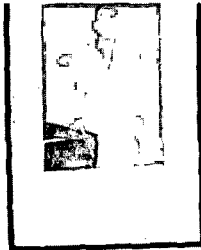
Recordó que mientras en 1971 el sector trabajo accedía al 53 por ciento del ingreso nacional y el sector empresarial al 47 por ciento, en 1995 los trabajadores recibieron sólo el 37 por ciento y los empresarios el 63 por ciento, 16 puntos más que hace dos décadas y media.

Lavandero propuso que se baje el ingreso por persona del 20 por ciento más rico de 60 a 49 por ciento y se transfiera de modo consensuado los once puntos a los grupos más pobres, el lo que reportaría ingresos extras por 1.200 millones de dólares anuales.

En tanto, el dirigente DC Hugo Latorre planteó que el principal partido de gobierno "no puede dejar de tener una visión de futuro sobre el ingreso".

Añadió que "debe definirse una política salarial, porque llegó la hora de repartir los beneficios del crecimiento económico a todo el país y no sólo a unos pocos".

Sostuvo además que una mala distribución del ingreso en Chile "produce insatisfacción social y distorsiona el proceso económico que vive el país".



El senador (DC) Jorge Lavandero, precisó que si el país creciera a un 6 por ciento anual, se necesitarían 24 años para que los pobres dejen esa condición.

*Distribución del ingreso*

## Lavandero dispara contra el modelo

● "El 'chorreo' ha funcionado al revés, beneficiando sólo a los sectores más ricos", denunció legislador DC.

A pesar del fuerte crecimiento económico de la última década y de una importante reducción de la pobreza, persisten muestras evidentes de inequidad social y económica en el país. Entre las más notorias, y que continuamente es sujeto de estudio, figura la mala distribución de la riqueza.

Ayer, el presidente de la Comisión de Hacienda del Senado, el demócrata-cristiano Jorge Lavandero, volvió a la carga contra un estudio sobre el tema, realizado por los asesores del Ministerio de Hacienda, José de Gregorio y Kevin Cowan. El legislador afirmó que la distribución del ingreso en la actualidad es peor que hace 26 años.

Puntualizó que "el modelo neoliberal que hemos asumido -sin las debidas correcciones- puede convertirse en otro crecientemente injusto". Advertió que en Europa esta es una preocupación central, ya que con la globalización económica el modelo está destruyendo la mediana y pequeña empresa, lo cual confirma que "el 'chorreo' ha funcionado al revés, beneficiando sólo a los sectores más ricos".

El parlamentario puntualizó que el solo crecimiento económico no corrige el injusto reparto de la riqueza sino, por el contrario, "la agrava".

Consideró "muy difícil que el país pueda crecer sostenidamente durante

24 años a un ritmo promedio de seis por ciento", y añadió que "con una visión conservadora, si el país creciera al cuatro por ciento anual, los actuales pobres demorarán 40 años en tener recursos para comer y dejar de ser pobres".

Aunque Lavandero explicó que su postura considera medir los ingresos por persona en lugar que por hogar, dijo que las cifras entregadas por De Gregorio y Cowan inducen a ciertos errores. Ejemplificó que al considerar los ingresos por persona, se observa que el 20 por ciento más pobre logró solo el 3.6 por ciento del total de la riqueza, mientras que el 20 por ciento más rico captó el 60 por ciento.

### EDUCACION NO BASTA

Sobre esta base, el legislador sostuvo que asumir que "la equidad será dada sólo por el factor educación, tal como se ha planteado en algunos sectores de Gobierno, y cuyos resultados son de largo plazo, no resuelve los problemas de los pobres de hoy y de mañana, ni el problema de la creciente e injusta brecha entre pobres y ricos".

La propuesta de Lavandero contempla una reducción gradual de ingresos del 20 por ciento más rico de la población (de 57 a 46 por ciento), con lo cual sería posible contar con 1.200 millones de dólares anuales. Añadió que en un plazo de 10 años "se podrían resolver los problemas de educación, vivienda, salud y bajos ingresos".

El parlamentario expresó que el costo total de esta iniciativa sería de 19.000 millones de dólares, en 10 años.

Jorge Lavandero:

## "Crecimiento económico agrava la mala distribución del ingreso"

El presidente de la comisión de Hacienda del Senado, Jorge Lavandero, sostuvo que el crecimiento económico por sí solo no corrige la injusta distribución del ingreso, como señalaron los economistas y asesores del Ministerio de Hacienda, José de Gregorio y Kevin Cowan, sino que la agrava.

Las cifras entregadas por los economistas del gobierno demuestran que al dividir el país entre hogares pobres y ricos, los primeros reciben sólo un 4,6% de lo que el país produce, mientras que el 20% más rico recibe un 57%.

Lavandero precisó que de acuerdo a las estadísticas del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) los hogares más pobres son 50% más numerosos y por tanto esa comparación induce a error, pues el problema está en comparar un decil de hogares más ricos que contiene un millón de personas con los dos veintiles más pobres que suma 1.600.000 personas; o sea, hay 600.000 individuos en el decil de hogares más pobres.

Lavandero explicó que si en vez de tomar los ingresos por hogar se consideran los ingresos por persona, el 20% más pobre sólo tiene 3,6% del ingreso y el 20% más rico logra con este modelo, sobre el 60% de todo lo que el país produce. "Por tanto el estudio del Banco Mundial sobre la mala distribución del ingreso en Chile es correcto", enfatizó.



*El presidente de la comisión de Hacienda del Senado discrepó de los cálculos efectuados por economistas de Hacienda. A su juicio, si se toma en cuenta el ingreso per cápita, el 20% más pobre sólo obtiene 3,6% de la producción total del país y el 20% más rico logra sobre el 60%.*

El senador propuso que si se trasladan 11 puntos desde el sector más rico hacia el más pobre, que representa alrededor de

US\$ 1.200 millones anuales extras, en 10 años se resolverían los problemas de insuficiencia en materia de educación, salud, vi-

vienda y bajos ingresos.

El parlamentario señaló que de acuerdo al modelo diseñado por los economistas de Hacienda se comprueba que por cada peso que aumenta el sector del 5% más pobre, el más rico recibe \$ 77. En el caso de que Chile creciera 6% anual se necesitarían 24 años para que los pobres dejen esa condición, mientras que con una tasa de 4% anual este sector demoraría 40 años en mejorar su situación, adquiriendo dos canastas básicas mensuales. "Con este modelo se excluye del sistema a cuatro millones de chilenos durante tres generaciones", advirtió.

Lavandero afirmó que actualmente la distribución del ingreso es peor que hace 26 años y que los ingresos de los más ricos aumentaron 30 veces más que el de los pobres.

A su juicio, no es suficiente asumir que la equidad se dará sólo por el factor educación, cuyos resultados son a largo plazo, pues no resuelve los problemas de la brecha entre ricos y pobres. "Debe existir una política de solidaridad y un proyecto de desarrollo nacional, pues está probado que se puede crecer mejorando la distribución del ingreso", agregó.

Algunos medios para readequar la distribución serían el mejoramiento del salario mínimo y la duplicación de la asignación familiar, elementos que según el senador representan un bajo costo administrativo.

### US\$ 11.000 millones suma deuda del Banco Central

El senador Jorge Lavandero advirtió que el tema de la deuda subordinada palidece frente a la deuda que el Banco Central tiene en términos de deuda externa, que alcanza a los US\$ 7.000 millones. Estimó que entre ambas el instituto emisor acumula US\$ 11.000 millones.

El senador recordó que el problema de la deuda subordinada tuvo su origen en la cartera vencida, que en un comienzo se estableció a plazo indefinido y a un interés bajo. "Con la nueva Ley se permitió que los Bancos de alguna manera paguen su deuda, que se ubica en torno a los US\$ 4.600 millones, aunque sea a 40 años". A su juicio lo que se aplicó fue el sistema del palo y la zanahoria: "Que los Bancos pagaran para que se pudieran abrir al exterior".

Precisó que es un hecho que se perderá el 50% de la deuda, unos US\$ 1.600 millones: "Pero no es culpa del Banco Central ni del Legislativo, pues esa suma estaba perdida al transformar la cartera vencida en subordinada".

DIJO SENADOR JORGE LAVANDERO:

# Con PIB de 6 % Pobreza Se Superaría en 24 Años

- Presidente de Comisión de Hacienda advirtió que de no introducirse correcciones, el modelo neoliberal puede ser crecientemente injusto.

El presidente de la Comisión de Hacienda del Senado, Jorge Lavandero, anunció que junto a dirigentes metropolitanos de la Democracia Cristiana e investigadores y economistas de izquierda, la próxima hará una propuesta específica sobre caminos para mejorar la distribución del ingreso en Chile de modo que los beneficios del desarrollo permitan superar el nivel de pobreza.

En conferencia de prensa, el parlamentario dijo que no hay equivocaciones en el informe del Banco Mundial que situó a Chile en el lugar 59 de un total de 65 países, como una de las naciones con peor situación de distribución del ingreso y advirtió que si no se introducen correcciones, el modelo económico neoliberal puede convertirse crecientemente en un modelo injusto.

Para el ministerio de Hacienda, el informe del organismo multilateral contiene sesgos y errores. Según el senador, de las propias cifras entregadas por el asesor José De Gregorio se comprueba que por cada peso que aumenta el 5 % más pobre, el más rico recibe 77 pesos.

Lo más grave, agregó, es que si el país creciese a un 6 % anual, se necesitarían 24 años para que los

pobres dejaran esa condición y si el crecimiento económico fuera de 4 % tardarían 40 años.

Según las cifras de Hacienda, el 20 % de los hogares más pobres recibe un 4,6 % de lo que el país produce y el 20 % de ingresos más altos recibe un 57 %.

Sin embargo, el parlamentario indicó que de acuerdo al propio Ine, los hogares más pobres son 50 % más numerosos, por lo que tal comparación induce a error.

Si se toman los ingresos por persona en lugar de hogares, agregó, se llega a que el 20 % más pobre sólo tiene 3,6 % del ingreso y el 20 % más rico logra sobre el 60 % de todo lo que el país produce, tal como lo afirma el Banco Mundial.

Lavandero insistió en que mediante una política de incentivos al ahorro privado se podría reducir en 11 puntos el porcentaje de ingresos que captura el 20 % más rico, lo cual generaría unos US\$ 1.200 millones que permitirían financiar gasto social focalizado hacia los grupos más vulnerables a través de mejoramiento de pensiones asistenciales, asignación familiar, y subsidio único familiar, entre otros.

Respecto a las diferencias de opinión sobre el tema distribución de ingresos al interior de la Democracia Cristiana, el senador dijo que las diferencias cruzan a los partidos políticos y la Concertación y la DC no pueden dejar de tener una visión de mediano y largo sobre la forma de mejorar la calidad de vida de las personas.

En el trabajo que está en elaboración participan Heraldo Pujadas, José Soto, Hugo Latorre, Sergio Bravo, Hugo Fazio, Jacobo Schatan y Andrés Varela.

"Es preciso que estemos toda la gente progresista para derrotar la injusticia social que significa un crecimiento con un modelo neoliberal", dijo el senador Lavandero.

## INDICE

I.	<i>PREFACIO</i> .....	3
II.	<i>EFFECTOS EN CHILE DEL MODELO NEOLIBERAL.</i> <i>Jorge Lavandero I.</i> .....	13
III.	<i>ALGUNOS NUEVOS DESAFIOS PARA LA POLITICA Y LA ECONOMIA</i> <i>Sergio Micco y Eduardo Saffirio</i> .....	43
IV.	<i>CHILE ENTRE LOS PAISES DE PEOR DISTRIBUCION DEL INGRESO A NIVEL MUNDIAL.</i> <i>Hugo Fazio</i> .....	53
V.	<i>¿ES COMPATIBLE LA DEMOCRACIA CON EL LIBERALISMO ECONOMICO?</i> <i>Sergio Bitar</i> .....	65
VI.	<i>CRECIMIENTO ECONOMICO, EQUIDAD Y POBREZA EN CHILE: UNA VISION DIFERENTE</i> <i>Jacobo Schatan W.</i> .....	73
VII.	<i>TENDENCIAS GLOBALES Y DISTRIBUCION DEL INGRESO</i> <i>Hugo Latorre</i> .....	101

VIII.	<i>DISTRIBUCION Y POBREZA</i>	
	<i>Ricardo Ffrench-Davis .....</i>	<i>109</i>
IX.	<i>EL DESAFIO DE "HUMANIZAR" LA SOCIEDAD</i>	
	<i>Patricio Aylwin A. ....</i>	<i>129</i>
X.	<i>EXTRACTO: HOMILIA DEL 18 DE SEPTIEMBRE DE 1996,</i> <i>CATEDRAL DE TEMUCO</i>	
	<i>Obispo Jorge Hourton P. ....</i>	<i>147</i>